

Tipo de documento: Tesis de Grado

Licenciatura en Estudios Internacionales

Percepción de amenazas a la primacía y propensión al riesgo: la política exterior de Estados Unidos en Asia-Pacífico (2001-2022).

Autoría: Sias, Dante Gabriel

Año de defensa de la tesis: 2023

¿Cómo citar este trabajo?

Sias, D. (2023) "*Percepción de amenazas a la primacía y propensión al riesgo: la política exterior de Estados Unidos en Asia-Pacífico (2001-2022).*". [Tesis de Grado. Universidad Torcuato Di Tella].

Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12199>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Argentina (CC BY-NC-SA 4.0 AR)

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

Percepción de amenazas a la primacía y propensión al riesgo: la política exterior de Estados Unidos en Asia-Pacífico (2001-2022).

Alumno: Dante Gabriel Sias
Tutor: Juan Gabriel Tokatlian

Julio, 2023.

Resumen

El presente trabajo busca explorar la influencia de las percepciones acerca de las amenazas planteadas por un competidor en ascenso sobre la política exterior de un hegemon en declive. Se argumenta, en este sentido, que las percepciones acerca de las pérdidas potenciales asociadas a un cambio en la estructura material de poder alteran la propensión al riesgo de los formuladores de política exterior, afectando en última instancia sus preferencias sobre las posibles estrategias de defensa. Esta lógica será estudiada a la luz de la competencia estratégica contemporánea entre Estados Unidos y China, utilizando un marco teórico que integra las premisas del realismo neoclásico en las Relaciones Internacionales con la teoría prospectiva de la toma de decisiones bajo incertidumbre. De esta forma, se desarrollará un estudio de caso sobre la política exterior estadounidense en Asia-Pacífico para el período 2001-2022, analizando si los cambios de estrategia en esta área geográfica han sido acompañados por una alteración de la magnitud de las pérdidas potenciales percibidas vinculadas a una mayor influencia china. Esta se analizará prestando especial atención a las amenazas al comando de los bienes comunes, concepto asociado estrechamente a la capacidad de mantenimiento de la primacía. Para ello, se recurre a discursos y declaraciones de los principales decisores de política exterior estadounidenses.

Índice

Introducción.....	1
Amenazas percibidas y decisiones estratégicas: definiendo el objeto de estudio	1
Hipótesis y mecanismo causal	4
Estado del arte	6
Percepciones y estrategias de política exterior	6
Percepciones en la relación Beijing-Washington.....	8
Marco teórico	12
Nivel de análisis sistémico	12
Nivel de análisis individual	16
Teoría prospectiva	18
Pérdidas y ganancias potenciales	19
Decisores de política exterior.....	27
Estrategias de política exterior y el concepto de “riesgo”	27
Metodología.....	33
Definición temporal y geográfica del caso de estudio.....	33
Método de observación y operacionalización de las variables	34
Política Exterior de Estados Unidos en Asia Pacífico - 2001-2022.....	38
Administración George W. Bush: 2001-2008.....	39
Administración Barack Obama: 2009-2016.	43
Administración Donald Trump: 2017-2020.	48
Administración Joe Biden: 2021-2022.....	51
Percepciones en Washington: intenciones de China y amenazas al comando de los bienes comunes.....	56
Percepciones sobre la República Popular China y el vínculo bilateral con ella	56
Percepciones de amenazas al comando de los bienes comunes	61
Percepciones sobre China en la opinión pública	66
Conclusión.....	69
Bibliografía.....	72
Anexos	85
Anexo I.....	85
Anexo II.....	88
Anexo III	111

Capítulo 1.

Introducción.

1. Amenazas percibidas y decisiones estratégicas: definiendo el objeto de estudio

En la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSS) para 2002, la Administración Bush daba “la *bienvenida* al surgimiento de una China fuerte, pacífica y próspera”¹ (Bush, 2002:22). Cuatro años más tarde, una nueva edición de la NSS reafirmaría estas declaraciones favorables al crecimiento chino, aunque con algunos matices. Desde un punto de vista semántico, la gramática sugería una bienvenida ya no en el presente, sino en el futuro y bajo una cláusula de condicionalidad: “*si China mantiene este compromiso* [con el camino transformador del desarrollo pacífico], Estados Unidos *dará la bienvenida* al surgimiento de una China que sea pacífica y próspera y que coopere con nosotros para abordar los *desafíos comunes y los intereses mutuos*”² (Bush, 2006: 41). Por otro lado, se incluía una advertencia directa: “los líderes de China deben darse cuenta de que no pueden permanecer en este camino pacífico mientras se aferran a viejas formas de pensar y actuar que exacerban las preocupaciones” (Bush, 2006:41).

En las siguientes dos ediciones de la NSS, redactadas durante la Administración Obama, la Casa Blanca sostuvo sólo parcialmente la retórica de *bienvenida* a una China estable, pacífica y próspera, introduciendo una línea más dura de advertencias. Esto fue especialmente notorio en el documento publicado en 2015. Allí, mientras que se reconocía la posibilidad de *competencia sin confrontación inevitable*, se hacía énfasis en que China debía respetar las normas internacionales en términos de seguridad marítima, comercio y derechos humanos, y que Estados Unidos se encargaría de *supervisar* de cerca su modernización militar y su creciente presencia en Asia (Obama, 2015).

En 2017, en su NSS, la Administración Trump introdujo un importante giro discursivo con respecto a sus antecesores. En este sentido, definió a la República Popular China como una de las principales *retadoras* de Estados Unidos y la calificó abiertamente como *potencia revisionista*. En adición, y más fundamentalmente, acusó al país asiático de buscar construir (junto a Rusia) “un mundo antitético a los valores e intereses de Estados Unidos”. Se sugería así la existencia de una “contienda fundamentalmente política entre

¹ Énfasis propio.

² Énfasis propio.

quienes favorecen sistemas represivos y quienes favorecen sociedades libres” (Trump, 2016:25).

Lejos de representar un evento aislado, este endurecimiento discursivo reaparecería repetidamente en documentos oficiales de los años posteriores. En su Guía Estratégica Provisional de Seguridad Nacional de 2021, por ejemplo, la Administración Biden resaltó que:

“En muchas áreas, los líderes de China buscan ventajas injustas, se comportan de manera agresiva y coercitiva y socavan *las reglas y valores* en el corazón de un sistema internacional abierto y estable. Cuando el comportamiento del gobierno chino amenace directamente nuestros *intereses y valores*, responderemos al desafío de Beijing (...) Nos aseguraremos de que las empresas estadounidenses no sacrifiquen los *valores estadounidenses* al hacer negocios en China. Y *defenderemos la democracia, los derechos humanos y la dignidad humana*, incluso en Hong Kong, Xinjiang y Tíbet. En todos estos temas, trabajaremos para forjar un enfoque común con países de *mentalidad similar*”³ (Biden, 2021: 21).

Esta narrativa fue retomada en la NSS de 2022. Allí, la Administración prometió no dejar el futuro de los Estados Unidos “vulnerable a los caprichos de quienes no comparten *nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro*”⁴ (Biden, 2022: p. 2), señalando además que “el desafío estratégico más apremiante que enfrenta nuestra visión proviene de los poderes que superponen un *gobierno autoritario con una política exterior revisionista*”⁵ (p. 8). De forma no menos importante, el documento expresa que, en la competencia con China, “está claro que los próximos diez años serán la década decisiva” (p. 24).

El contraste discursivo a lo largo del tiempo resulta notorio. Desde la *bienvenida* al desarrollo y el énfasis en los *intereses mutuos* de la Administración Bush – pasando por la *competencia* pacífica, el rechazo a la *inevitabilidad del conflicto*, y la *supervisión*

³ Énfasis propio.

⁴ Énfasis propio.

⁵ Énfasis propio.

de la expansión postulada por Obama – la retórica oficial del Poder Ejecutivo ha virado durante las últimas dos presidencias hacia un mayor énfasis en las *amenazas*, no sólo a los *intereses* estadounidenses, sino a sus *valores* reflejados en el orden internacional.

En este escenario, donde las percepciones de las amenazas planteadas por otro actor estatal presentan modificaciones sustanciales a lo largo del tiempo, cabe preguntarse por su relevancia como factor explicativo de las elecciones de política exterior de los estados. Particularmente, resulta interesante cuestionarse cómo las percepciones de un hegemon sobre las amenazas planteadas por una potencia en ascenso pueden afectar sus estrategias de defensa.

El presente trabajo pretende abordar estos interrogantes aplicados a la actual puja de poder entre Estados Unidos y China, partiendo desde un marco analítico basado en la teoría prospectiva de toma de decisiones. En este sentido, se evaluará la relación entre la magnitud de las amenazas percibidas en el ascenso chino, por un lado, y la adopción de estrategias asociadas a un mayor riesgo de escalada militar, por el otro. Se argumenta que las percepciones acerca de las pérdidas potenciales asociadas al cambio en la estructura material de poder alteran la propensión al riesgo de los decisores de política exterior, afectando en última instancia sus preferencias sobre las posibles estrategias de defensa.

A fin de contrastar empíricamente los resultados esperados, se llevará a cabo un estudio de caso de la política exterior de Estados Unidos en la región de Asia-Pacífico durante el período 2001-2022. Se pondrá el foco, en primera instancia, en el cambio estratégico que implicó el así llamado “Pivote hacia Asia” de la Administración Obama, a partir de su acentuación de los rasgos disuasorios en las relaciones bilaterales. De esta manera, se estudiará si, como correlato de esta variación en la política exterior, existió, entre los decisores estadounidenses, una creciente percepción de amenazas planteadas por la proyección de poder de China en la región. A fin de estudiar esta última variable se recurrirá al análisis de discursos y documentos oficiales, haciendo énfasis en las amenazas percibidas contra el “comando de los bienes comunes” y la capacidad norteamericana de sostener una estrategia de primacía. Los mismos interrogantes serán planteados en relación a los cambios de estrategia introducidos sucesivamente por Trump y Biden.

Estudiar cómo las percepciones de los *foreign-policy-makers* de un hegemon sobre la amenaza planteada por los poderes en ascenso afectan el tipo de estrategias adoptadas resulta de gran relevancia. Este tipo de análisis aplicado al contexto actual de competencia

estratégica entre Estados Unidos y China puede resultar útil para describir y estudiar los condicionantes del grado de conflictividad presente entre ambas potencias. Al destacar la importancia de un conjunto de factores perceptuales poco explorados, las investigaciones en esta línea pueden generar aportes significativos a la disciplina sugiriendo indicadores cuya alteración condicionaría en el corto plazo la política exterior de las naciones en competencia. A pesar de tratarse de un estudio de caso focalizado en un área geográfica limitada, este trabajo puede contribuir, a partir de la operacionalización propuesta de las variables de interés, al futuro desarrollo de estudios de caso similares en otras regiones.

2. Hipótesis y mecanismo causal.

La pregunta de investigación que guiará a esta tesis puede formularse como sigue:

¿Existe en la política exterior estadounidense del período 2001-2022 una correlación entre la magnitud percibida por los decisores de las pérdidas potenciales en Asia-Pacífico asociadas al ascenso chino, y la adopción de estrategias más riesgosas en la región?

En este sentido, la hipótesis principal será la siguiente:

Existe una correlación positiva entre la magnitud percibida de las pérdidas potenciales en Asia-Pacífico asociadas al ascenso chino, observada a través de documentos oficiales y de discursos de los principales decisores de política exterior estadounidenses, por un lado, y la adopción de estrategias en la región asociadas a un mayor riesgo de escalada militar, por el otro.

El mecanismo causal que, se argumenta, conecta la variable independiente “pérdidas potenciales percibidas” y la variable dependiente “estrategia de política exterior” puede formularse como sigue:

La percepción de pérdidas potenciales, en términos de a) la magnitud de los cambios negativos con respecto al statu quo asociados a un rol más activo de China en el moldeo del orden regional y b) la certidumbre de que tales pérdidas potenciales se harán efectivas en caso de producirse un cambio de posición en la relación de poder material, aumenta la propensión a la toma de decisiones riesgosas por parte de los decisores estadounidenses.

A su vez, cada estrategia de política exterior relacionada a la competencia con China tiene asociado un riesgo de conflictividad a gran escala. De esta manera,

como se detalla a lo largo de este trabajo, por ejemplo, estrategias de disuasión o contención resultan más riesgosas que estrategias de acomodación o compromiso. En consecuencia, en la medida en que los mencionados decisores tienen capacidad para moldear la política exterior, su percepción de las pérdidas potenciales asociadas al ascenso chino puede influir sobre el tipo de gran estrategia adoptada vía la alteración de su propensión a la toma de riesgos. En este sentido, un aumento en la magnitud y/o probabilidad de ocurrencia percibidas con respecto a las pérdidas potenciales generaría incentivos a la adopción de estrategias más riesgosas.

Como se desarrollará en más profundidad, estos postulados se fundan en la elección de la teoría prospectiva como marco analítico de la toma de decisiones por sobre la tradicional teoría de la elección racional. De esta manera, en línea con la escuela realista neoclásica de las Relaciones Internacionales, se realizará un estudio de la política exterior de Estados Unidos que no descarta los incentivos materiales estructurales, pero añade componentes domésticos e individuales en la lectura de tales incentivos y en su traducción en decisiones políticas.

Cabe destacar que, como se detallará en el capítulo 3, las pérdidas potenciales se analizarán a la luz de las ideas de “primacía” y “comando de los bienes comunes” (Posen y Ross, 1996; Posen, 2003). Estos conceptos, se argumenta, han jugado, dentro del período estudiado, un papel central dentro del proceso de toma de decisiones estratégicas estadounidenses hacia Asia-Pacífico.

Capítulo 2.

Estado del arte.

1. Percepciones y estrategias de política exterior.

El estudio de las Relaciones Internacionales desde enfoques que incorporan elementos de la psicología política ha provisto a la disciplina de múltiples herramientas analíticas. Gran parte de la literatura en esta línea ha centrado sus esfuerzos en señalar fallas del modelo tradicional de elección racional (Mintz, 2007). Entre los académicos que han adoptado este tipo de perspectivas, Robert Jervis se ha erigido, sin dudas, como una de las voces más influyentes. Su obra busca explorar cómo los líderes interpretan el complejo mundo de la política internacional, argumentando que sus sesgos cognitivos, creencias preexistentes y experiencias personales a menudo resultan tan relevantes como las condiciones materiales objetivas de su entorno, o incluso más (Christensen y Yarhi-Milo, 2022). Para el autor, estas cogniciones “forman parte de la causa próxima del comportamiento relevante” de los actores (Jervis, 2017:28).

Entre la bibliografía de Jervis, destaca su libro *Perception and Misperception in International Politics* (2017), uno de los análisis más exhaustivos con los que cuenta la disciplina respecto a las dimensiones perceptivas de la política exterior (Mintz y DeRouen, 2010; Eldrige, 1978). Allí, el autor plantea dos interrogantes: 1) ¿pueden las diferencias entre los decisores respecto a las políticas públicas preferidas atribuirse a sus diferentes percepciones del entorno?; y 2) ¿existen diferencias importantes entre la realidad y las percepciones? Ambas preguntas son respondidas afirmativamente (Jervis, 2017).

Para sostener sus argumentos, Jervis (2017) echa mano de diversos conceptos provenientes del campo de la psicología. En primer lugar, destaca como factor explicativo del comportamiento de los líderes la percepción que estos tienen de los procesos internos de los demás. Particularmente, el autor menciona la relevancia de estudiar sus estimaciones sobre las intenciones de las contrapartes. Por otro lado, profundiza en la mecánica de la toma de decisiones, introduciendo elementos como la consistencia cognitiva (una tendencia de las personas a ver lo que esperan ver y a asimilar la información nueva con imágenes preexistentes) y los conjuntos evocados (preocupaciones inmediatas a la luz de las cuales el decisor percibe e interpreta los estímulos externos) (Jervis, 2017). En tercer lugar, el libro proporciona un análisis detallado de algunas percepciones erróneas comunes, incluyendo la sobreestimación de

la centralización, planificación y coordinación de las políticas de los otros, la exageración del peso de uno mismo en las decisiones de los demás, el pensamiento ilusorio y la disonancia cognitiva⁶. Finalmente, Jervis introduce algunos mecanismos que podrían ayudar a los decisores a reducir sus percepciones erróneas.

En un artículo posterior, el mismo autor exploraría la potencialidad de la teoría prospectiva de la decisión bajo incertidumbre⁷ para explicar fenómenos internacionales como las dinámicas de negociación, la disuasión militar, los orígenes de las guerras y el comportamiento agresivo de los estados (Jervis, 1992). De esta manera, sugiere que del concepto de aversión a las pérdidas se derivan implicancias de gran interés para la disciplina. Entre ellas, por ejemplo, se puede concluir que los estados que defienden el status quo deberían tener ventaja en las negociaciones y que las guerras deberían ser más probables cuando cada bando cree que sufrirá pérdidas significativas si no pelea. Conclusiones similares fueron señaladas en otros artículos que aplicaron empíricamente o reflexionaron conceptualmente sobre la teoría prospectiva (Levy, 1992a; Levy, 1992b; Levy, 1996; Schenoni et al., 2021).

En la misma línea que Jervis, cabe hacer mención del análisis sistemático de la psicología de la toma de decisiones de política exterior de Mintz y DeRouen (2010). Estos autores proveen una discusión detallada acerca de los distintos tipos de decisiones existentes, de las implicancias de la composición y el tamaño de las unidades decisoras sobre las elecciones de política, y de los efectos del entorno sobre las estrategias elegidas. Además, introducen una serie de modelos alternativos al *rational choice*, incluyendo la teoría prospectiva, la racionalidad limitada y la teoría poli-heurística. Finalmente, al igual que Jervis (2017), resaltan la influencia de distintos sesgos sobre los procesos de decisión, incluyendo la consistencia cognitiva, el conjunto evocado, las emociones, las creencias, las imágenes y los esquemas.

Resulta aquí apropiado destacar que los últimos dos elementos cognitivos mencionados, las imágenes y los esquemas, han ocupado un lugar central en la literatura de la psicología política. El primero de estos conceptos puede ser entendido como las visiones internas que las unidades de estudio tienen de sí mismas y de su universo

⁶ De acuerdo con la teoría de la disonancia cognitiva, las personas tratan de justificar sus acciones pasadas para convencerse de que han utilizado sus recursos e información de forma coherente. Al hacerlo, comúnmente reorganizan sus percepciones, evaluaciones y opiniones (Jervis, 2017).

⁷ Los aportes principales de la teoría prospectiva son desarrollados en el capítulo 3.

(Boulding, 1959). En esta línea de investigación, por ejemplo, Herrmann et. al. (1997) argumentaron que los juicios que un estado hace sobre otra nación en diferentes dimensiones están vinculados en estructuras integradas o imágenes. De esta manera, sugieren que las percepciones estratégicas sobre el poder relativo del otro, las amenazas u oportunidades por él planteadas y su legitimidad se interrelacionan formando imágenes generales como las de “aliado”, “enemigo” o “colonia”. Por su parte, los esquemas cognitivos pueden definirse como estructuras que representan conocimiento organizado sobre un cierto concepto o estímulo, proporcionando un guion sobre los eventos esperados en un caso típico (Herrmann, 1986). Esta noción ha sido empleada, por ejemplo, para explicar el diseño de la política exterior de Estados Unidos durante la Guerra Fría hacia su principal competidor (Herrmann, 1986).

Por último, vale mencionar que el concepto de percepción de amenazas ha sido utilizado anteriormente para el estudio de las estrategias de las grandes potencias. Por citar un ejemplo, Kai He (2012) ha argumentado que los estados eligen entre balancear de forma positiva (fortalecer el poder propio) o en forma negativa (socavar el poder de un rival) de acuerdo al nivel y a la inminencia de la amenaza que ven en sus competidores. Así, cuando esta es alta, el equilibrio militar positivo es más probable. Para medir las percepciones, el autor propone la utilización de indicadores tanto objetivos (disparidad del poder militar, proximidad geográfica, tasa de crecimiento económico relativo y diferencias ideológicas) como subjetivos (creencias de los formuladores de políticas, reveladas en declaraciones y discursos públicos).

Percepciones en la relación Beijing-Washington.

En lo que concierne específicamente al estudio de las percepciones de los decisores políticos en las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China, vale destacar los trabajos de académicos como Kai He (2016), Jae Ho Chung (2019), Andrew Scobell (2020; 2023) y James Johnson (2017).

El primero de estos autores, partiendo de las premisas del realismo neoclásico, sostiene que la naturaleza de las relaciones entre las dos potencias entre 1949 y 2015 ha estado moldeada por las percepciones de los líderes sobre las amenazas a la seguridad y los intereses económicos (Kai, 2016). El argumento se desarrolla a partir de un modelo de tres etapas. En la primera, la variable importante es la existencia de una “amenaza externa”, esto es, una que se origina en las presiones del sistema internacional. Cuando

Estados Unidos y China compartieron una de tales amenazas en común participaron en una "cooperación militar". En caso contrario, el modelo pasa a la siguiente etapa, en la que la "amenaza mutua" se convierte en la variable central. En este sentido, cuando ambos países se trataron mutuamente como una amenaza, su relación se caracterizó por la "competencia militar". Cuando tales percepciones no tuvieron lugar, su relación puede ser analizada por la siguiente etapa del modelo, donde el foco está en los intereses económicos comunes. Así, en los momentos en que compartieron este tipo de intereses, los dos países lograron una "cooperación económica". En caso contrario, tuvo lugar una "competencia económica". Cabe aclarar que en todo el modelo las amenazas e intereses materiales son vistos a través de lentes perceptuales o ideacionales.

Chung (2019), por otro lado, estudia las relaciones entre Estados Unidos y China en la post-guerra Fría a través de las "percepciones nacionales" (esto es, cómo se ven entre sí los ciudadanos de los dos estados) y las "opiniones oficiales" (es decir, cómo se perciben mutuamente los gobiernos). En cuanto a las primeras, el autor señala que los estadounidenses tienen generalmente imágenes más negativas de China que los chinos de Estados Unidos, y que sus percepciones del crecimiento del competidor suelen sobreestimar la realidad. Respecto a las segundas, concluye que cada vez es más notoria la preocupación de Washington por el desafío estratégico de Beijing, así como su voluntad de gestionarlo desde una posición de fuerza. Así, argumenta Chung (2019), las percepciones del otro están funcionando como un catalizador de la competencia.

En tercer término, merece ser destacado el abordaje de psicología política provisto por Andrew Scobell (2020) en su análisis de la trayectoria de la relación Estados Unidos-China. De acuerdo al autor, estudiar las percepciones erróneas y las imágenes construidas del otro resulta de suma utilidad para entender la evolución de la misma. Cuatro factores psicológicos, en este sentido, han influido el carácter general de la interacción entre los dos países: la preocupación intensa de cada parte por sus asuntos domésticos; la extrema dificultad para empatizar con el otro; la suposición de que los rivales tienen malas intenciones; y las percepciones de amenaza crecientes cuando se considera que los diferenciales de poder duro se están reduciendo rápidamente. Así, el autor concluye que Washington y Beijing se consideran atrapados en una competencia estratégica y se ven mutuamente como un rival con intenciones hostiles (Scobell, 2020).

El estado actual de tensiones bilaterales, argumenta Scobell (2020), es el resultado de una serie de percepciones y estimaciones erróneas de ambas partes que se fueron

acumulando con el paso del tiempo. Mientras durante las dos primeras décadas posteriores al acercamiento de los 70s existieron imágenes generalmente positivas del otro, estas empezaron a virar hacia una visión negativa tras la masacre de Tiananmen. Durante la década de 2010, la percepción de que la brecha económica y tecnológica entre los dos países se estaba cerrando rápidamente contribuyó a un mayor aumento de la hostilidad percibida (Scobell, 2020). Un punto de inflexión habría sido alcanzado alrededor de 2019, cuando la imagen que Washington y Beijing tenían del otro se había vuelto inequívocamente negativa (Scobell, 2023).

Finalmente, Johnson (2020) analiza las percepciones de amenaza existentes en Washington en relación al desarrollo chino de capacidades militares de Anti-Acceso/Denegación de Área (A2AD)⁸. Estas construcciones cognitivas, argumenta, influyen en la planificación de la estrategia de defensa norteamericana en Asia-Pacífico. Consecuentemente, tienen grandes implicancias sobre el mantenimiento de la estabilidad regional y la capacidad de control de escaladas bélicas.

De acuerdo con Johnson (2020), los analistas de defensa dentro del gobierno de Estados Unidos adoptaron un enfoque basado excesivamente en las capacidades materiales para evaluar los avances tecnológicos militares chinos, sin un análisis profundo de la evolución de las preferencias doctrinales y operacionales del Ejército Popular de Liberación. Más aún, interpretaron selectivamente los conceptos estratégicos chinos de forma que apoyaran sus evaluaciones preexistentes. De esta manera, el desarrollo de las mencionadas capacidades por parte de Beijing fue leído, de forma equivocada, como prueba de la existencia de una doctrina operativa coherente dirigida contra las fuerzas norteamericanas (Johnson, 2020).

Con esto en mente, Washington respondió a la amenaza del A2-AD con la formulación del concepto operacional de Batalla Aire-Mar. A través del mismo, se presentaba implícitamente a China como una potencia emergente revisionista de intenciones hostiles. Como consecuencia, se produjo un deterioro en la dinámica del dilema de seguridad entre ambos países (Johnson, 2020).

Otros trabajos dedicados al estudio de las percepciones en las relaciones sino-estadounidenses se han centrado en la opinión pública en ambas naciones, partiendo de

⁸ Este concepto será desarrollado en mayor detalle en el capítulo 3.

la premisa de que, de forma directa o indirecta, esta puede condicionar la política exterior, tanto en las democracias como en las autocracias. Entre ellos, por ejemplo, Irwin et al., (2023) han comparado las visiones de los chinos y los norteamericanos sobre su propio país y el otro entre 2008 y 2016. Usando datos del Pew Research Center, concluyeron que ambas poblaciones presentaban sesgos endogrupales (cada vez más marcados en Estados Unidos) y veían a China como un desafío a la hegemonía norteamericana. Además, entre los republicanos, las percepciones de la potencia competidora fueron más negativas (Irwin, et. al 2023). De forma similar, Aldrich et al. (2015) encontraron que las visiones de la población estadounidense sobre China no son especialmente positivas, aunque están matizadas en algunas dimensiones. Asimismo, mostraron que quienes tienen las opiniones menos hostiles de la República Popular son los demócratas y los liberales, así como quienes consumen múltiples medios de información. En la misma línea, Tan (2011) explica el empeoramiento en las relaciones bilaterales hacia 2010 a partir de cambios en la opinión pública de ambas naciones que presentaron desafíos a las visiones más benignas de los respectivos gobiernos. Estos cambios, argumenta el autor, están vinculados con el abordaje que los medios de comunicación dieron al ascenso chino.

Por último, otra valiosa fuente de estadísticas sobre las percepciones en las relaciones Estados Unidos-China es provista por el proyecto *U.S.-China Security Perceptions*⁹. En 2012, en este marco, se condujeron encuestas dirigidas a la población y a las élites de ambos países. Entre otros resultados, el análisis de los datos relevados sugiere que gran parte de la población china cree que el país no debería asumir un papel de liderazgo mundial o que tendría que hacerlo en conjunto con Estados Unidos (Zheng et al, 2013). Además, los muy bajos niveles de confianza hacia China entre los seguidores del Tea Party estuvieron asociados, por un lado, con preferencias por políticas económicas y militares mucho más duras y, por el otro, con un menor interés en la interferencia en los asuntos internos del competidor (Johnston, 2013).

⁹ El proyecto U.S.-China Security Perceptions fue coordinado por el Carnegie Endowment for International Peace y el China Strategic Culture Promotion Association, en colaboración con el Pew Research Center, el Research Center for Contemporary China de la Universidad de Beijing y el Kissinger Institute on China and the United States del Woodrow Wilson Center.

Capítulo 3.

Marco teórico.

1. Nivel de análisis sistémico

La alusión a un proceso de transición de poder, aun simplemente mediante la utilización de los conceptos de “hegemón en declive” o de “potencia ascendente”, implica adoptar, para el análisis de las relaciones internacionales, una perspectiva *dinámica*, más preocupada por las implicancias de los cambios en la distribución del poder que en su estado en un momento dado. En palabras de Gilpin (1981):

“El factor más importante para el proceso de cambio político internacional no es la distribución estática del poder en el sistema (bipolar o multipolar) sino la dinámica de las relaciones de poder a lo largo del tiempo. (...) Tanto en las estructuras bipolares como en las multipolares, los cambios en el poder relativo entre los principales actores del sistema son precursores del cambio político internacional”. (p. 9)

Este postulado analítico, vale destacar, contrasta con el análisis más *estático* del realismo clásico y, particularmente, del neorrealismo waltziano (Copeland, 2000). El presente trabajo, entonces, se aproxima más a la teoría de la estabilidad hegemónica que a las mencionadas escuelas. Para introducir las premisas básicas de este último enfoque, resulta imprescindible recurrir a lo postulado por Robert Gilpin.

En su influyente obra *War and Change in World Politics* (1981), el autor sostiene que la fuerza motora del cambio sistémico en el plano internacional es, fundamentalmente, el ritmo diferencial de crecimiento de los estados. Este fenómeno crea desequilibrios estructurales y modifica, para la potencia en ascenso, los incentivos a pujar por un cambio en el orden interestatal (Gilpin, 1981).

El análisis de Gilpin parte de la premisa de que los actores se relacionan y crean estructuras sociales con el fin principal de promover sus intereses particulares en términos políticos, económicos o de otro tipo. Estos arreglos sociales, argumenta, reflejan los poderes relativos de los actores involucrados: aunque imponen restricciones al accionar de todos, las conductas premiadas y castigadas coinciden, al menos inicialmente, con los

intereses de los miembros más poderosos del sistema. Con el tiempo, los desarrollos económicos, tecnológicos y de otro tipo producen modificaciones en la distribución de poder y en los intereses de los actores. Para estos, se ven alterados los beneficios proporcionados y los costos impuestos por el sistema y, consecuentemente, los incentivos a cambiarlo. Aquellos actores que más se beneficiarían de un cambio en los arreglos sociales y que ganan el poder para efectuarlo buscarán alterar el sistema de forma tal que favorezcan sus intereses (Gilpin, 1981).

Para comprender en mayor profundidad la aplicación de esta dinámica social al sistema internacional es necesario introducir una definición precisa de este último. En palabras del autor: "un sistema es una agregación de entidades diversas unidas por una interacción regular según una forma de control" (Gilpin, 1981: 26). Aquí, la noción de "control" resulta crucial. Según argumenta Gilpin, aun siendo anárquico, el sistema ejerce un elemento de control sobre el comportamiento de los estados a través de tres factores. El primero de ellos, y el más importante, es la distribución de poder material entre las coaliciones de potencias. El segundo es lo que el autor denomina "jerarquía de prestigio". Equivalente a la "autoridad" en la política nacional, el prestigio es la reputación del poder, particularmente en el plano militar. Así,

"Mientras que el poder se refiere a las capacidades económicas, militares y afines de un estado, el prestigio se refiere principalmente a las percepciones de otros estados con respecto a las capacidades de un estado y a su capacidad y voluntad de ejercer su poder. En el lenguaje de la teoría estratégica contemporánea, el prestigio implica la credibilidad del poder de un estado y su voluntad de disuadir u obligar a otros Estados para lograr sus objetivos (...) El prestigio, más que el poder, es la moneda corriente de las relaciones internacionales". (Gilpin, 1981:31)

El prestigio de una potencia, o legitimidad de gobernanza, se basa principalmente en tres factores: su victoria en una guerra hegemónica y su capacidad demostrada para imponer su voluntad a otros estados; su provisión de ciertos bienes públicos, como un orden económico beneficioso o la seguridad internacional; y su sostenimiento de valores ideológicos, religiosos o de otro tipo comunes a un cierto grupo de estados. Finalmente, el tercer factor de control es el conjunto de derechos y normas que rigen o influyen las

interacciones entre los estados, principalmente en la conducción de la diplomacia y las relaciones políticas, en la guerra y en la economía. Estas reglas encuentran su principal fundamento en el poder y los intereses de los estados dominantes (Gilpin, 1981).

Habiendo introducido esta definición del sistema y los mecanismos de control del mismo, es posible ahora profundizar en el argumento de Gilpin. El punto de partida para el análisis de la dinámica de las relaciones internacionales, sostiene el autor, es un estado de estabilidad o de equilibrio, es decir, uno donde ningún actor considera rentable intentar cambiar el sistema. Ese equilibrio es homeostático: el sistema no está completamente en reposo, sino que constantemente hay cambios en las interacciones interestatales que se canalizan dentro del mismo sin desafiar sus características definitorias. Este estado, no obstante, es desequilibrado por el ritmo diferencial de crecimiento de los estados por su evolución política, económica y tecnológica. Así, se produce una redistribución fundamental del poder, aumentando los posibles beneficios o reduciendo los costos para que uno o más estados intenten cambiar el sistema internacional. En este punto, emerge una profunda dislocación o incongruencia:

“Por un lado, la jerarquía de prestigio, la división del territorio, la división internacional del trabajo y las reglas del sistema permanecen básicamente inalteradas; siguen reflejando principalmente los intereses de las potencias dominantes existentes y la distribución relativa del poder que prevalecía en el momento del último cambio sistémico. Por otro lado, la distribución internacional del poder ha sufrido una transformación radical que ha debilitado los cimientos del sistema existente” (Gilpin, 1981:14).

Si esta incongruencia no puede resolverse dentro del sistema vigente, los estados ascendentes buscarán cambiarlo por uno nuevo que se adapte mejor a sus intereses. Aunque es posible que el desequilibrio se ajuste de forma pacífica, históricamente el principal mecanismo de cambio ha sido la guerra hegemónica, es decir, una guerra que determina qué estado o estados serán dominantes y gobernarán el sistema. Este tipo de contiendas está caracterizado por enfrentar directamente a las potencias dominantes, por un lado, y a las desafiantes emergentes, por el otro, involucrando eventualmente a todos los estados importantes en un conflicto total. Lo que está en juego es la gobernanza del

sistema y la supervivencia del sistema social, político y/o económico, por lo que los medios utilizados por las partes son ilimitados (Gilpin, 1981).

Al finalizar el conflicto, los acuerdos de paz alcanzados sentarán las bases de un sistema diferente al destruido (Gilpin, 1981). En caso de que haya nuevas potencias dominantes, estas intentarán extender su control hasta el punto en que cambios adicionales no reporten ganancias netas. A lo largo del tiempo, los costos de mantener el status quo aumentarán más rápidamente que la capacidad económica de mantenerlo, surgiendo así un nuevo desequilibrio o incongruencia en el sistema internacional. Este patrón de cambio es bien resumido en las siguientes líneas:

“La conclusión de una guerra hegemónica es el comienzo de otro ciclo de crecimiento, expansión y eventual declive. La ley del crecimiento desigual sigue redistribuyendo el poder, socavando así el statu quo establecido por la última lucha hegemónica. El desequilibrio sustituye al equilibrio y el mundo avanza hacia una nueva ronda de conflictos hegemónicos. Siempre ha sido así y siempre lo será, hasta que los hombres se destruyan a sí mismos o aprendan a desarrollar un mecanismo eficaz de cambio pacífico”. (Gilpin, 1981: 210).

A los fines de esta tesis, los aportes de Gilpin resultan de suma relevancia. En efecto, aquí se reconoce, al igual que lo hace el mencionado autor, que el crecimiento diferencial de los estados del sistema en términos económicos y tecnológicos puede provocar importantes dislocaciones en el orden internacional, aumentando las tensiones entre las principales potencias. Así, es una coyuntura de desequilibrio de este tipo la que provee el marco sistémico en el que tiene lugar el fenómeno a observar, esto es, la política exterior de un hegemón en declive. En este sentido, se buscará analizar cómo ese estado en particular actúa dentro del contexto de tensión e incertidumbre antes descrito, reaccionando a las presiones impuestas por el cambio de las capacidades materiales comparadas. En el caso concreto a estudiar, el contexto estructural está marcado por el ascenso de China y, de forma más genérica, por una mayor gravitación del Sur Global. Como correlato, Estados Unidos y Occidente en su conjunto han visto reducido su poder

relativo¹⁰. En el Anexo I pueden encontrarse una serie de indicadores que reflejan esta dinámica.

No obstante esta coincidencia con lo postulado por Robert Gilpin, el marco teórico de esta tesis presenta dos grandes diferencias con respecto a su obra. En primer término, existe una divergencia en relación a los supuestos adoptados sobre el proceso cognitivo subyacente a la toma de decisiones de política exterior. En este sentido, mientras el análisis de costos y beneficios planteado por el autor se funda en asunciones propias de la teoría de la elección racional, este trabajo adopta los postulados de la teoría prospectiva de toma de decisiones bajo incertidumbre (Kahneman y Tversky, 1979). Esta última, como se desarrollará más adelante, da centralidad a los conceptos de propensión al riesgo, aversión a las pérdidas y puntos de adaptación. Como resultado, el accionar esperado para los estados en contextos de transición hegemónica es sustancialmente diferente a los previstos por teorías con bases racionalistas.

Por otro lado, a diferencia de la obra de Gilpin, donde la estabilidad y la conflictividad en el sistema son analizados mayormente en función de los incentivos de las potencias ascendentes a cambiar el sistema, esta tesis vira la mirada hacia el hegemon en declive y su defensa del status quo. El énfasis en este último actor ha sido previamente ensayado por otros autores. Entre ellos, Chan (2007) ha señalado que, mientras que la teoría de la transición de poder tiende a describir al estado en ascenso como “un advenedizo ambicioso y demasiado confiado”, su análisis predice que este debería ser “reacio al riesgo y prudente en sus políticas”, siendo más probable que el peligro de conflicto provenga de las políticas del hegemon (Chan, 2007:50). Copeland, en esta misma línea, asevera en su libro *The Origins of Major War*, que “en cualquier sistema (...) es la gran potencia militar dominante pero en declive la que tiene más probabilidades de iniciar una gran guerra” (2000:13).

2. Nivel de análisis individual.

Como se mencionó previamente, este proyecto tendrá como variable independiente las percepciones de los decisores de política exterior estadounidenses. De

¹⁰ Al estar esta tesis focalizada particularmente en el ascenso de China y en el declive relativo de Estados Unidos, otras tendencias estructurales en el Sur Global y Occidente no serán abordadas en profundidad. Esto, cabe aclarar, no implica necesariamente rechazar la importancia de dichos fenómenos como condicionantes de las percepciones y acciones de los decisores políticos en Washington.

esta manera, se resalta la importancia del análisis en la primera imagen (en términos de Waltz, 1959) o, en otras palabras, del estudio de variables en el nivel del individuo.

En la medida en que el diseño e implementación de la política exterior involucra necesariamente decisiones humanas, las causas próximas de las estrategias desarrolladas por los estados en el plano internacional pueden encontrarse en elecciones y acciones de individuos (Jervis, 2017). Los escenarios donde tales decisiones son tomadas suelen caracterizarse por un alto grado de incertidumbre, de manera que factores personales y cognitivos pueden intervenir como condicionantes de los resultados obtenidos (Mintz y DeRouen, 2010). Como consecuencia, en ocasiones resulta imposible explicar políticas y/o dinámicas internacionales sin hacer referencia a las creencias, percepciones y sesgos de los decisores (Jervis, 2017; Mintz y DeRouen, 2010; Hagan, 2001).

Afirmar esto, sin embargo, no implica negar la relevancia de los estímulos sistémicos. En línea con el realismo neoclásico, puede argumentarse que estos últimos ostentan la primacía causal fijando los parámetros básicos para la definición de la política exterior, pero que su efecto es indirecto y problemático (Rose, 1998). En palabras de Rose (1998:158):

“Los realistas neoclásicos (...) sostienen que la noción de una correa de transmisión mecánica que funciona sin problemas es inexacta y engañosa. La distribución internacional del poder sólo puede impulsar el comportamiento de los países influyendo en las decisiones de los funcionarios de carne y hueso (...) Lo que esto significa en la práctica es que la traducción de las capacidades en el comportamiento nacional suele ser brusca y caprichosa a corto y mediano plazo.”

Como consecuencia de esto, concluye Rose (1998), al analizar las decisiones inmediatas de política exterior es más importante considerar la percepción del poder relativo que tienen las élites que las cantidades relativas de recursos físicos o fuerzas que realmente acumulan los estados.

Una vez reconocido que la primera imagen de análisis tiene el potencial de complementar valiosamente a las teorías sistémicas, puede pasarse a la descripción de los mecanismos que, se argumenta, operan en este nivel condicionando la variable dependiente de interés. En este sentido, esta tesis adopta los postulados de la Teoría

Prospectiva de la toma de decisiones bajo incertidumbre. En la próxima subsección se desarrollan los principales aportes de la misma, así como su posibilidad de aplicación en las Relaciones Internacionales.

2.1. Teoría Prospectiva.

La Teoría Prospectiva, desarrollada por Kahneman y Tversky (1979) para evaluar la psicología de las decisiones económicas, presenta un desafío a las premisas básicas de la *teoría de la utilidad esperada* y, más fundamentalmente, del modelo clásico de *elección racional*. A forma de resumen, esta teoría presenta, al menos, cinco aportes valiosos a los fines de esta investigación:

- 1) Mantiene que la utilidad de un resultado depende de su evaluación con respecto a un *punto de referencia* previo o *punto de adaptación*. A diferencia del racionalismo del análisis económico estándar, que supone que las decisiones son determinadas únicamente por la dotación final esperada (independientemente de la referencia inicial), la teoría prospectiva propone que las preferencias están determinadas por las actitudes de los individuos frente a las ganancias y las pérdidas, definidas como tales respecto a un punto de adaptación. El elemento relevante de los resultados en decisiones con incertidumbre, entonces, no es la utilidad esperada que reportan en términos absolutos sino su desviación con respecto a la referencia.
- 2) Postula que la toma de decisiones está sesgada por la aversión a las pérdidas. En este sentido la ponderación negativa de las pérdidas en los cálculos de decisión pesa más que la ponderación positiva de las ganancias. Así, los decisores atribuyen más valor a los bienes que ya tienen únicamente por el hecho de poseerlos. Este último fenómeno es conocido como *efecto dotación*.
- 3) Argumenta que la sensibilidad frente a los cambios es decreciente conforme aumenta la desviación de estos con respecto al punto de referencia. La valoración marginal asociada a una pérdida o ganancia generalmente disminuye con su magnitud.
- 4) Intenta demostrar que los decisores no son neutrales frente al riesgo y que su actitud frente al mismo no es siempre la misma. La teoría prospectiva predice que cuando el individuo se encuentre en el terreno de las pérdidas será más propenso a la toma de riesgos y cuando se encuentre en el terreno de las ganancias presentará aversión al mismo. La propensión/aversión al riesgo no sólo depende de la magnitud de los cambios con respecto al punto de referencia, sino también de la probabilidad de que

tales cambios ocurran (o, en otras palabras, del nivel de certidumbre sobre el acontecimiento potencial de un determinado resultado).

- 5) Destaca que el proceso de renormalización del punto de referencia después de una ganancia es más rápido que en el caso de afrontar una pérdida (Kahneman y Tversky, 1979).

Este marco analítico ha sido previamente aplicado en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Jervis (1992), por ejemplo, ha concluido que los estados, dada su aversión a las pérdidas, están más impulsados a hacer la guerra por el miedo al deterioro de su posición que podría derivarse de no pelear, que por la creencia de que la guerra podría mejorar el statu quo. Chan (2007), por su parte, llega a conclusiones similares combinando la teoría prospectiva con la teoría de transición de poder. Según su interpretación, los postulados de la escuela fundada por Kahneman y Tversky sugieren: a) que la aversión a las pérdidas hace más difícil para los líderes de una potencia hegemónica en declive aceptar la disminución de la influencia y el estatus de su país; y b) que los funcionarios de esta nación no pueden ajustar rápidamente la percepción de su papel en el mundo al declive de sus capacidades materiales. Dada la tendencia de propensión al riesgo en el campo de las pérdidas, ante un declive cabría esperar, entonces, una toma de políticas riesgosas que podrían eventualmente precipitar una guerra preventiva. En contraste, la potencia en ascenso tendería a ser más conservadora en la toma de decisiones: se esperaría que los funcionarios busquen asegurar y consolidar sus ganancias recientes más que perseguir riesgosamente ganancias adicionales (Chan, 2007).

En la misma línea que los mencionados estudios, la presente tesis se propone estudiar la política exterior de Estados Unidos en Asia-Pacífico dando centralidad a la noción de riesgo. En un contexto de competencia hegemónica, donde la incertidumbre sobre el futuro y los efectos de las decisiones adoptadas abunda, la teoría prospectiva provee un conjunto de herramientas analíticas de suma utilidad. Dado que esta postula que la evaluación de las posibles elecciones se efectúa tomando como referencia un punto de adaptación, las nociones de pérdidas y ganancias respecto a ese estado inicial adquieren una elevada relevancia. En la siguiente subsección, por lo tanto, se profundizará en el significado que este trabajo otorga a estos conceptos.

2.2. Pérdidas y ganancias percibidas.

A los fines de este estudio, las pérdidas y las ganancias de los estados, tanto pasadas como potenciales, serán abordadas desde un enfoque perceptual. Por un lado, con respecto a los *cambios pasados*, ya se ha sugerido que la lectura de los incentivos sistémicos por parte de los decisores casi nunca es perfecta, sino que está distorsionada por factores domésticos e individuales (Rose, 1998). De esta forma, no resulta conveniente analizar solamente cambios materiales “objetivamente” mensurables en el plano internacional, sino más bien la percepción del tamaño de tales alteraciones que los actores construyen en su cognición. Además, cabe destacar que, en el marco de la teoría prospectiva, el punto de referencia de los *policymakers* no necesariamente debe ser el status quo real (Jervis, 1992), sino que puede tratarse de una dotación percibida. En este sentido, por ejemplo, la referencia puede ser un estado de situación anterior al corriente, previo al sufrimiento de pérdidas de bienes como territorio o influencia. En estos casos, la percepción de la situación pasada como la norma hace que la continuación de la situación actual se experimente como una pérdida (Jervis, 1992). Una ilustración clara de este fenómeno es provista por Schenoni et. al (2021:149) en su análisis de las motivaciones de la Junta Militar argentina para intentar recuperar las Islas Malvinas por la fuerza en 1982: “habiendo sufrido un declive en relación con sus pares, así como pérdidas territoriales concretas, las élites argentinas no lograron re-normalizar su punto de referencia”, evaluando la toma de decisiones “sin basarse en el statu quo objetivo, sino en el statu quo ante”.

Por el otro lado, con respecto a las pérdidas y ganancias *potenciales*, en las relaciones internacionales, a diferencia de en las decisiones económicas bajo riesgo estudiadas experimentalmente por Kahneman y Tversky (1979), la *magnitud* y la *probabilidad de ocurrencia* no es información dada externamente ni objetivamente mensurable, resultando así ineludible adoptar una perspectiva que dé centralidad a las percepciones. En este sentido, vale enunciar dos proposiciones:

- 1) El grado de *certidumbre* de que las pérdidas se concretarán en caso de ascender la potencia no-hegemónica está influido por las percepciones que se tengan sobre las intenciones (o la hostilidad) de esta última.
- 2) En términos de *magnitud*, no importa solo el tamaño material mensurable de las potenciales pérdidas relativas, sino también la *valoración psicológica* que los agentes asignan a los activos que pueden perderse o erosionarse.

Empezando con la primera proposición, vale explicitar qué se entiende aquí por intenciones. De acuerdo con Jervis (2017:48), estas pueden definirse como “las acciones que emprendería [un estado] en determinadas circunstancias (o, si las circunstancias son hipotéticas, las acciones que emprendería si las circunstancias se materializaran)”. En este sentido, la percepción de los decisores estadounidenses sobre las intenciones de China puede entenderse como el conjunto de acciones y políticas que estos esperan que la mencionada potencia adopte en caso de alcanzar una superioridad en términos de poder material. Las implicancias que estas percepciones tienen sobre la política exterior, son bien descritas por Jervis (1992:192), quien afirma que “cuando los estados sobrestiman la hostilidad de los demás, como lo hacen con frecuencia, esperarán pérdidas a menos que tomen medidas enérgicas, si no agresivas”. En otras palabras, si en el ascenso de la potencia competidora se perciben pérdidas seguras, la propensión al riesgo será mayor.

Con respecto a la segunda aseveración, la magnitud de las pérdidas y ganancias dependerá de qué consideren los decisores que está en juego en el momento de elección y de qué apreciación subjetiva se haga de esos bienes. En la medida en que los intereses nacionales y objetivos de política exterior no son los mismos para todos los estados (Gilpin, 1981), así como sus preocupaciones de seguridad no son siempre idénticas (He, 2012), la valoración psicológica de un activo variará de caso en caso.

Con esto en mente, la presente tesis pondrá énfasis en el deterioro percibido por los decisores estadounidenses en relación a un bien particularmente apreciado: el comando de los bienes comunes. La alta valoración que el mantenimiento de este ocupa en las cogniciones de los estrategas norteamericanos, como se detalla en la siguiente sección, está estrechamente vinculado a sus grandes implicancias sobre la capacidad de mantenimiento de una gran estrategia de primacía.

2.2.1. Comando de los bienes comunes y primacía.

En su influyente estudio sobre los cimientos militares de la estrategia de política exterior hegemónica de Estados Unidos, Barry Posen (2003) desarrolla el concepto de comando de los bienes comunes (*command of the commons*). El autor entiende por estos últimos al mar, el aire y el espacio (aunque otros académicos y documentos oficiales incluirían posteriormente al ciberespacio¹¹), áreas que no pertenecen a ningún estado y

¹¹ Ver, por ejemplo, US Department of Defense. (2012) *Joint Operational Access Concept 2012*, Washington, DC: US Government Printing Office; Ezcurra, A. M. (2013). *La era Obama:*

proveen acceso a gran parte de la geografía del mundo. Estados Unidos, explica Posen, alcanzó a *comandar* los mencionados espacios, significando esto que:

1. tiene un uso militar mucho más extendido de ellos que los otros estados;
2. puede amenazar creíblemente con negar su uso a otros estados; y
3. vencería a otros estados en una competencia militar por los bienes comunes si estos intentaran negárselos.

Para alcanzar este estado de situación, resultaron sumamente relevantes la disparidad económica que el país logró con respecto a potenciales rivales al término de la Guerra Fría, la estructura organizativa interna de sus fuerzas armadas y la red de bases militares heredada del período de competencia con la Unión Soviética (Posen, 2003).

De acuerdo con Posen (2003), el comando militar de los bienes comunes ha tenido grandes implicancias para la política exterior de Estados Unidos. En efecto, afirma que se trata de uno de los pilares que le ha permitido desplegar una estrategia de hegemonía en el mundo. En sus palabras, ha sido “el facilitador militar clave de la posición de poder global” del país, permitiendo que “explote más plenamente otras fuentes de poder”, incluyendo el propio poderío económico y militar (Posen, 2003:8,9). El comando del mar, el aire y el espacio, en este sentido, ha proporcionado a Estados Unidos un mayor potencial militar útil que el de cualquier otro gran poder en la historia. La facilidad que ha otorgado a esta nación para movilizar por mar grandes activos militares alrededor del mundo, para obtener información estratégica de la superficie desde el espacio, y para operar desde el aire contra fuerzas terrestres e infraestructura enemiga, la ha dotado de una capacidad de proyección de poder y de acción a corto plazo nunca antes registrada. Además, de acuerdo al autor, el comando de los bienes comunes ha contribuido a reforzar el poderío económico y militar de los aliados, así como a debilitar el de sus adversarios, a quienes puede restringirse el acceso a asistencia económica, militar y política (Posen, 2003).

En esta misma línea, Dian (2015) argumenta que el libre acceso a (y la seguridad de) los bienes comunes globales resulta vital para mantener el orden económico internacional, particularmente en un mundo altamente globalizado como el actual. A su vez, destaca que el “estilo de guerra estadounidense” se ha hecho cada vez más

estrategia de seguridad y política exterior. EDUNTREF; Dian, M. (2015). The Pivot to Asia, Air-Sea Battle and contested commons in the Asia Pacific region. *Pacific Review*, 28(2), 237–257.

dependiente del control de estos bienes, siendo crecientemente necesario el comando del agua, el aire, el espacio y el ciberespacio para conducir operaciones militares y extender la proyección de poder. Aún más, el autor sugiere que el comando de estos espacios es un prerrequisito para el mantenimiento del orden liberal internacional y la primacía militar norteamericana Dian (2015).

En resumen, siguiendo el argumento de los mencionados autores, el comando de los bienes comunes trae aparejadas para Estados Unidos una serie de ventajas estratégicas con respecto a sus competidores. Su erosión o pérdida implicaría, en los términos de esta tesis, una pérdida significativa con respecto al punto de referencia definido por la hegemonía indiscutida que prosiguió a la Guerra Fría. No obstante, la relevancia de esta pérdida potencial no está definida sólo por la evidente magnitud de los beneficios tangibles, en términos económicos, de influencia y militares, que el comando de los bienes comunes proporciona a la nación. Por el contrario, siguiendo lo desarrollado en anteriores secciones de este capítulo, resulta fundamental comprender el *valor psicológico* que los decisores políticos otorgan a éste.

En este sentido, distintos documentos oficiales y discursos de altos funcionarios dan cuenta de la centralidad que los gobernantes dan al control de los mencionados bienes en la toma de decisiones. A modo ilustrativo, por ejemplo, el Secretario de Defensa Robert Gates (2008:1) identificó “la protección de los bienes comunes globales del siglo XXI, en particular, el espacio y el ciberespacio (...) como una tarea clave”. Este énfasis puede también verse en distintas ediciones de la Estrategia de Seguridad Nacional. La Administración Obama dedicó, en 2015, una sección entera de su documento al “acceso a los espacios compartidos”, identificados ellos como el espacio, el aire, los océanos y el espacio cibernético, y caracterizados como “las arterias de la economía global y la sociedad civil” (Obama, 2015:12). Allí, se resaltó que su acceso estaba en riesgo “debido al aumento de la competencia y los comportamientos provocativos”. En la misma línea, la NSS de 2022 incluyó un apartado completo relacionado al interés norteamericano de “proteger el Mar, el Aire y el Espacio”, haciendo énfasis en que la población del mundo necesita de ellos “para su seguridad y prosperidad” (Biden, 2022:12). La Administración Trump, por su parte, definió al libre acceso a los mares como “un principio central de la seguridad nacional y la prosperidad económica” (p.40), remarcó que Estados Unidos debía mantener su liderazgo en el espacio y velar por la libertad de acción en él, y destacó los desafíos existentes en el ciberespacio.

Por otra parte, cabe resaltar que trabajos precedentes ya han señalado el alto valor que el comando de los bienes comunes adquiere en el pensamiento estratégico y las percepciones de los decisores norteamericanos (Krepinevich, 2010; Dian, 2015; Ezcurra, 2013). Dian, por ejemplo (2015), expresó que:

La percepción de amenazas a la seguridad está más relacionada con la capacidad de un estado para impugnar el comando de los bienes comunes que con la capacidad o la voluntad de dañar la seguridad física y económica de Estados Unidos y sus aliados. Cada vez más, de hecho, Washington está enmarcando la capacidad para negar el comando de los bienes comunes globales como una amenaza directa tanto a su papel de proveedor de bienes públicos como a su primacía militar global. (p. 238)

En este último enunciado, el autor deja en evidencia dos características claves de la amenaza al comando de los bienes comunes. Por un lado, esta implica un desafío al rol de proveedor de bienes públicos que Estados Unidos ha adoptado en la política internacional de la post-guerra fría. Como argumenta Gilpin (1981), la capacidad de garantizar este tipo de bienes a otros miembros del sistema internacional, como pueden ser en este caso el libre flujo de bienes y la seguridad física de los aliados, es uno de los mecanismos a través de los cuales una potencia puede ganar prestigio o, en otros términos, legitimidad para ejercer control. Puede argumentarse, entonces, que la posibilidad de perder el comando de los bienes comunes puede percibirse, en cierto punto, como una amenaza a la capacidad de moldear el orden internacional.

Por el otro lado, como señala Dian (2015), las amenazas al comando de los bienes comunes pueden ser interpretadas como amenazas directas a la primacía militar global de Estados Unidos. Aunque el concepto de primacía será desarrollado más adelante, aquí alcanza con definirla como una estrategia según la cual una potencia no debe consentir ni tolerar el ascenso y la consolidación de una potencia competidora de igual talla (Tokatlian, 2020). En palabras de Posen y Ross (1996:32), dentro del debate de política exterior norteamericano, esta postula que “sólo una preponderancia del poder estadounidense garantiza la paz”. El objetivo de la estrategia internacional, por lo tanto,

no debe ser otro “sino preservar la supremacía de Estados Unidos superando política, económica y militarmente a cualquier rival mundial” (Posen y Ross, 1996:32).

La primacía así entendida representa más que solo una postura dentro del debate de grandes estrategias. En los tiempos corrientes, puede argumentarse, ha llegado a convertirse en un núcleo de acuerdo bipartidario o “consenso-base” dentro de la política norteamericana (Ezcurra, 2013). De esta manera, si bien existen divergencias dentro de la élite sobre las formas y significados que la primacía debería adoptar, la idea de que Estados Unidos guarda un estatus singular en el planeta como único superpoder y que, por lo tanto, debe mantener el liderazgo internacional, se encuentra ampliamente difundida (Ezcurra, 2013). Diversos autores han resaltado este fenómeno. Porter (2018), por ejemplo, ha destacado que la primacía ha permanecido significativamente estable durante décadas, en gran parte gracias a que se convirtió en un hábito o axioma poco cuestionado. Tokatlian (2020), por su parte, señala que tres variantes de la primacía han dominado la política exterior de Estados Unidos durante los gobiernos de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump: respectivamente, su gran estrategia ha adoptado un carácter agresivo, calibrado y ofuscado.

A modo de conclusión de lo hasta aquí expuesto, puede argumentarse que, en las cogniciones de los decisores estadounidenses, el comando de los bienes comunes es altamente apreciado. Puede esperarse, entonces, que una erosión del mismo sea percibida como una desviación importante con respecto al punto de referencia del momento unipolar de la posguerra fría. Ahora bien, ¿por qué el ascenso chino podría ser percibido como una amenaza a ese comando de los bienes comunes?

Diversos autores han resaltado, a este último respecto, la gran preocupación existente entre los decisores de política exterior norteamericanos por el desarrollo de capacidades militares del Ejército Popular de Liberación (EPL), en particular de sistemas Anti-Acceso/Denegación de Área (más conocidos por la sigla A2AD), que podrían poner en jaque el control de los bienes comunes en Asia-Pacífico (Dian, 2015; Krepinevich, 2010; Ezcurra, 2013; Johnson, 2017; Montgomery, 2014; Yevtodyeva, 2022).

En resumidas cuentas, las estrategias anti-acceso (A2) buscan evitar la entrada de fuerzas en un teatro de operaciones determinado, mientras que las operaciones de denegación de área (AD) están dirigidas a restringir su libertad de acción en el área más estrecha de control directo del enemigo (Krepinevich, et al., 2003). Desde la crisis de

Taiwán de 1995, la República Popular China ha avanzado en el desarrollo de este tipo de tácticas (Christensen, 2011), aumentando su capacidad de uso de misiles balísticos y de crucero, así como modernizando continuamente su Armada y sus Fuerzas Aéreas (Dian, 2015; Blasko, 2011). En el plano cibernético, además, ha incursionado en tácticas de guerra de información desde los 90s (Ball, 2011), perfeccionando así habilidades que podrían amenazar los sistemas de C4ISR¹² norteamericanos ante un eventual conflicto.

Estas transformaciones militares y tecnológicas en el seno del EPL han generado importantes repercusiones entre los estrategas militares estadounidenses. De acuerdo con Dian (2015), estos han considerado al desarrollo chino de capacidades de A2AD una amenaza fundamental para la proyección de poder en el Pacífico Occidental. Como consecuencia, las fuerzas norteamericanas podrían ver restringido su acceso al área entre China continental y la así denominada Primera Cadena de Islas, representando esto una amenaza a su capacidad no solo de ejercer disuasión extendida en la región, sino también de proteger a los aliados asiáticos y, en definitiva, de sostener una estrategia de primacía.

Para concluir esta sección, el uso del concepto del comando de bienes comunes en el presente trabajo puede resumirse en los siguientes enunciados:

- 1) El ascenso de China implica para los diseñadores de política exterior la toma de decisiones bajo riesgo. Estos se encuentran inmersos en un escenario caracterizado por la incertidumbre sobre el futuro y sobre los resultados que se obtendrán en caso de escogerse una estrategia particular.
- 2) El punto de referencia o de adaptación con respecto al cual se definen las pérdidas o ganancias es la posición global de hegemonía norteamericana. Como se mencionó anteriormente, este punto de referencia no tiene que ajustarse necesariamente al status quo presente, sino que puede estar vinculado a un estado de situación previo. En este sentido, puede estar asociado a la posición de poder global estadounidense actual o a un estadio hegemónico anterior, como ser la temprana posguerra fría.
- 3) El ascenso chino es percibido como una amenaza contra el comando de los bienes comunes en Asia-Pacífico. Este último es altamente valorado por los decisores de política exterior norteamericanos no sólo porque provee inmensas ventajas

¹² Acrónimo de “Comunicaciones, comando, control, computación, inteligencia, vigilancia y reconocimiento” (del inglés “Communications, command, control, computing, intelligence, surveillance and reconnaissance”).

económicas y estratégicas vis-a-vis sus competidores, sino también en la medida en que habilita la primacía de Estados Unidos en la región. En términos de la teoría prospectiva, además, se espera que el sostenimiento de la hegemonía sea altamente estimado por la intervención del efecto dotación.

- 4) Dado este panorama, de acuerdo con la hipótesis de este estudio, cabe esperar que los decisores sean más propensos a la toma de riesgos cuando consideren que el comando de los bienes comunes está bajo amenaza. Cuanto mayor sea la magnitud de la erosión prevista con respecto al mismo y a mayor certidumbre de que esta se concretará de no intervenir, mayor será la tendencia a escoger políticas riesgosas.

2.3. Decisores de política exterior.

Una vez destacada la importancia de estudiar las percepciones de amenazas por parte de los *policy-makers*, así como definido el marco teórico que esta tesis utiliza a ese fin, resulta necesario establecer qué funcionarios se consideran sujetos de estudio relevantes. Dado que la variable dependiente en este análisis será la estrategia de seguridad adoptada por Estados Unidos en Asia-Pacífico, solo se tendrán en cuenta declaraciones oficiales de individuos con poder de decisión en el diseño e implementación de la misma (así como de las oficinas por ellos representadas).

Como punto de partida, la Constitución de los Estados Unidos reconoce un rol en la política exterior tanto al Poder Ejecutivo como al Poder Legislativo. Por un lado, se atribuye al Presidente la responsabilidad de ser comandante en jefe de las fuerzas armadas, así como de celebrar tratados y nombrar cónsules, embajadores y al Secretario de Estado con el consentimiento del Senado. Por el otro, además de las mencionadas funciones del Senado, el Congreso adquiere la potestad de declarar la guerra y la atribución de regular el comercio exterior. Dado el alto grado de interrelación entre estas prerrogativas formales, así como por la inexistencia dentro de la Constitución de una descripción exhaustiva de las áreas y tareas asignadas a cada actor, las relaciones entre las dos ramas del gobierno en el diseño de la política exterior han sido el objeto de un amplio debate académico¹³. Este se ha centrado no solo en la naturaleza de la autoridad

¹³ Ver, por ejemplo, Asadi, T., & Arjmand, M. J. (2018). Presidential-Congressional Relations in US Foreign Policy Decision-Making: a Theoretical Treatise. *Vestnik MGIMO-universiteta*, 4(61), 219–240; Baldwin, D. S. (1966). Congressional Initiative in Foreign Policy. *The Journal of Politics*; Hinckley, B. (1994). Less than Meets the Eye: Foreign Policy Making and the Myth of

legal de cada parte, si no también en la distribución de poder real vislumbrada en la práctica (Asadi y Arjmand, 2018).

El presente trabajo pondrá foco únicamente en los decisores del Poder Ejecutivo por dos motivos. En primera instancia, esta elección responde al peso propio de esta rama del gobierno en el diseño e implementación de la política exterior. En definitiva,

“El presidente y el poder ejecutivo son, por un lado, las principales vías de entrada de las influencias internacionales en el proceso político estadounidense y, por otro, las principales vías de salida de las respuestas de la política exterior estadounidense hacia el resto del mundo”. Milner y Tingley (2015:10)

En segundo término, existen motivos tanto teóricos como metodológicos para no estudiar las cogniciones de los legisladores. Por un lado, la teoría prospectiva de la decisión difícilmente puede aplicarse a un órgano deliberativo de la magnitud del Congreso. Extrapolar las características del proceso de toma de decisiones individuales a este tipo de institucionales es problemático en la medida en que implica asumir en la teoría una unicidad de percepciones inexistente en la práctica. Tampoco resultaría apropiado analizar las amenazas reconocidas por los representantes y senadores individualmente en la medida en que los *outcomes* legislativos (proyectos aprobados), dependen de la construcción de mayorías. Por otro lado, aun cuando fuera teóricamente viable, este enfoque sería poco factible en términos de diseño de investigación. Requeriría una dotación de tiempo mucho mayor a la disponible y se deberían sortear importantes obstáculos en términos de acceso a la información.

Volviendo al plano ejecutivo, en relación a la formulación e implementación de la política de defensa, destacan el Presidente, el Departamento de Estado (encabezado por el Secretario de Estado), el Departamento de Defensa (liderado por el Secretario de Defensa) y el Consejo de Seguridad Nacional (compuesto por el Presidente, el

the Assertive Congress. *Foreign Affairs*, 73(5), 154. Prins, B. C., & Marshall, B. E. (2001). Congressional Support of the President: A Comparison of Foreign, Defense, and Domestic Policy Decision Making during and after the Cold War. *Presidential Studies Quarterly*, 31(4), 660–678. Meiers, F. (2010). The Return of the Imperial Presidency? The President, Congress, and U.S. Foreign Policy after 11 September 2001. *American Studies*, 55:2, pp. 249-286.

Vicepresidente, el Secretario de Estado, el Secretario de Defensa y el Consejero de Seguridad Nacional).

Comenzando por el Presidente, autores como Peterson (1994) han resaltado que, aunque su rol reconocido en el marco constitucional en temas de política exterior es bastante débil, este funcionario (junto con sus asesores) mantiene en la práctica la responsabilidad fundamental sobre el manejo de los asuntos internacionales. En la misma línea, la literatura sobre las “dos presidencias”, ha sostenido que este mandatario es más capaz de marcar la agenda en política exterior que en el plano doméstico, tomando mayor iniciativa que el Congreso (Wildavsky, 1966; Canes-Wrone, et. al, 2008). Krasner (1978), ha argumentado que, dado a su alto grado de aislamiento de presiones sociales específicas y a su mandato de promover los intereses generales de la nación, los actores más importantes para el diseño de la política exterior son el Presidente y el Secretario de Estado.

Otros autores, por el contrario, han otorgado una relevancia menor a la figura del Presidente en la política exterior. Por ejemplo, Milner y Tingley (2015), argumentan que la influencia presidencial sobre la misma es variable, siendo mayor cuando hay poca política distributiva y división ideológica en torno a un instrumento, y cuando el primer mandatario dispone de información asimétrica respecto al Congreso y a otros actores sociales. Este es el caso de políticas que versan sobre ayuda geopolítica, sanciones y despliegues militares (Milner y Tingley, 2015). Ya sea que se asuma esta última posición o no, no existen dudas de que el Presidente como individuo resulta crucial en el diseño de la política exterior. Su protagonismo, de hecho, ha sido mayor desde el atentado a las Torres Gemelas (Masters, 2017)

Por su parte, el Departamento de Defensa (DoD), como bien destaca Dombrowski (2012), se ha convertido gradualmente desde su creación en 1947 en una de las agencias más influyentes sobre el desarrollo y ejecución de la política de seguridad de la nación. Sucesivas reformas del Pentágono centralizaron la toma de decisiones bajo la figura del secretario de Defensa, al tiempo que ampliaron sustancialmente sus funciones y capacidades (Dombrowski, 2012). Aún más, el DoD ha ganado notable influencia en dominios no estrictamente militares, como lo es la política de asistencia para el desarrollo en el extranjero (Patrick y Brown, 2007). A modo ilustrativo de la centralidad adquirida por esta agencia, Eikenberry (2013) ha sugerido que durante la Administración de George

W. Bush el Departamento de Defensa eclipsó al Departamento de Estado dentro del esquema de decisión de política exterior.

La tercera institución a ser estudiada, esto es, el Departamento de Estado, ha ocupado desde los orígenes de la nación un rol central en la burocracia estadounidense, siendo liderado por personalidades históricas como James Madison, James Monroe y John Quincy Adams, entre muchos otros. A pesar de haber perdido parcialmente la influencia que lo caracterizó históricamente hasta la Segunda Guerra Mundial, este organismo sigue conservando un espacio esencial en la estructura de decisión de la política exterior (Rosati y DeWitt, 2012). Además, al margen de su declive como institución, algunos de sus altos funcionarios han seguido desempeñando papeles influyentes. Basta con mencionar, como testimonio de ello, a Secretarios como Henry Kissinger, Cyrus Vance y George Shultz, y a Secretarias como Madeleine Albright, Condoleezza Rice y Hillary Clinton (Rosati y DeWitt, 2012).

Finalmente, con respecto al Consejo de Seguridad Nacional y al Asesor de Seguridad Nacional, vale destacar que su papel en el diseño de la política exterior se ha ampliado enormemente desde la administración Kennedy (Auger, 2012). La academia ha provisto cuatro grandes tipos de explicaciones para este fenómeno, centradas, respectivamente en: la necesidad de centralizar la política exterior en una agencia liderada por la Casa Blanca frente a los nuevos desafíos e imperativos internacionales; las ventajas organizativas del Consejo sobre otras burocracias como el Departamento de Estado; las personalidades agresivas de algunos Asesores; y las preferencias y necesidades presidenciales (Auger, 2012). No obstante esta tendencia general, tanto la influencia como las funciones de los Asesores de Seguridad Nacional han variado de caso en caso, (Burke, 2005:240; Crabb y Mulcahy, 1991). Así, por ejemplo, su influencia llegó a su apogeo en la Administración Nixon de la mano de Henry Kissinger (Burke: 2005), llegando a eclipsar al Departamento de Estado (Auger, 2012).

3. Estrategias de política exterior y el concepto de “riesgo”.

En relación a la variable dependiente, resulta necesario clarificar qué significado se otorga aquí a que una estrategia de política exterior sea más o menos “riesgosa”. En este sentido, al igual que en el trabajo de Chan (2007), aquí el “riesgo” asociado a cada estrategia se define en función de la probabilidad de que la misma resulte en una escalada de las tensiones hasta el conflicto armado. Esta elección se funda, en última instancia, en

la asunción de que las acciones bélicas a gran escala implican una pérdida de enormes magnitudes, tanto en términos económicos, como políticos y humanos. Si se sostiene esta premisa, es posible afirmar que estrategias que aumentan las chances de escalada militar incrementan el riesgo de sufrir pérdidas sustanciales.

Con respecto a la tarea de asignar una probabilidad de estallido bélico a cada tipo de política, destaca en la literatura el trabajo de David Copeland (2000). Este autor construye una escala de políticas para potencias hegemónicas en declive que van desde el extremo *soft-line* hasta el *hard-line*, argumentando que la probabilidad de conflicto armado con una potencia en ascenso aumenta a medida que la estrategia elegida se mueve hacia el extremo superior. Es decir, políticas más severas, que demuestren un mayor grado de planificación para el conflicto y un mayor nivel de hostilidad entre los Estados, hacen más esperable una confrontación bélica. Las estrategias enumeradas incluyen: *acomodación/conciliación*; *no hacer nada*; *disuasión/contención*; *iniciar una crisis*; *iniciar una guerra* (Copeland, 2000).

A pesar de que se aceptará la asunción de Copeland de que políticas de línea dura aumentan la probabilidad (o riesgo) de conflicto, el análisis aquí provisto no se constreñirá estrictamente a la escala de estrategias planteada por el autor. En este sentido, lo que se buscará observar será el movimiento entre políticas más duras y políticas más blandas, pudiendo utilizar bien las categorías propuestas por Copeland o etiquetas alternativas como, por ejemplo, las de *hedging* o *retrenchment*. Además, se contempla que cada estrategia puede presentar variantes más o menos confrontativas.

Como fue sugerido anteriormente, la política exterior de Estados Unidos durante el período de estudio ha estado marcada por una gran estrategia de primacía. Ahora bien, esa primacía ha adoptado diferentes formas a lo largo del tiempo (Tokatlian, 2020). En el análisis subsiguiente de la variable dependiente, entonces, se describirán los elementos *soft-line* y *hard-line* de cada una de ellas, a fin de analizar el nivel de “riesgo” de escalada en conflicto que han implicado. Dicho esto, resulta necesario, antes de concluir el presente capítulo, introducir una definición más detallada de la estrategia de primacía.

En su influyente artículo *Competing Visions for U.S. Grand Strategy*, Posen y Ross (1996) sugieren la existencia de cuatro grandes estrategias en el debate público sobre política exterior durante la temprana posguerra fría: el neo-aislacionismo; el compromiso selectivo; la seguridad cooperativa; y la primacía. Esta última posición, a grandes rasgos,

argumenta que solo una supremacía del poder militar, económico y político estadounidense puede garantizar la paz en el mundo. Por lo tanto, sostener la unipolaridad que dominó desde la caída de la Unión Soviética es un imperativo. “No basta (...) con ser primus inter pares (...) Hay que ser primus solus” (Posen y Ross, 1996:32).

En coherencia con estas premisas, la principal preocupación para los defensores de la primacía es el surgimiento de potencias que busquen hegemonía en el plano mundial o regional. La amenaza más grave sería la aparición de una potencia global que rivalice tanto en el plano político como en el económico y en el militar. Incluso si esta potencia compitiera solamente en una o dos de las tres dimensiones, podría erosionar significativamente la posición norteamericana (Posen y Ross, 1996).

Para impedir el surgimiento de este tipo de potencias, postula la primacía, es necesario convencer a los grandes poderes de que pueden estar tranquilos en el orden internacional propuesto por Estados Unidos. Asimismo, hace falta promover el derecho internacional, la democracia y las economías de libre mercado. Los organismos internacionales, por su parte, deben ser vistos con cierto escepticismo, aunque no rechazados por completo: en ocasiones, los foros multilaterales pueden representar una fachada diplomática de gran utilidad para legitimar la hegemonía. (Posen y Ross, 1996).

Finalmente, respecto a China como potencial competidor, Posen y Ross (1996) expresaron en su artículo que:

“El rápido crecimiento económico de China, la mejora de sus capacidades militares, la estridencia en Taiwán y la interferencia en el Mar de China Meridional han llevado a sugerir que sería prudente protegerse contra el fracaso del compromiso con China mediante una estrategia de "contención oculta". Dicha estrategia incluiría el mantenimiento de la presencia militar estadounidense en la región, el establecimiento de una sólida relación diplomática con Vietnam y quizás incluso la reactivación de algo parecido a la OTAN (...)”. (Posen y Ross, 1996:39).

Capítulo 4.

Metodología.

1. Definición temporal y geográfica del caso de estudio.

Antes de pasar al análisis empírico de las variables de interés, resulta oportuno profundizar en algunos aspectos procedimentales relevantes para su observación.

En primer lugar, es necesario demarcar con claridad el período temporal de interés analítico. A este respecto, la observación abarcará los años transcurridos entre los gobiernos norteamericanos de George W. Bush y Joe Biden (2001-2022). Estas dos décadas, sin lugar a dudas, han sido trascendentales en la redefinición del vínculo de competencia estratégica entre Estados Unidos y China. En este lapso, el ascenso de la potencia asiática en la estructura de poder relativo se ha acentuado notoriamente, fenómeno que ha venido acompañado de un cambio sustancial en su política exterior - especialmente desde la crisis financiera de 2008 y la llegada de Xi Jinping a la presidencia.

El período 2001-2022 resulta particularmente relevante para esta tesis en la medida en que dentro de sus límites pueden identificarse episodios claros de revisión y alteración de la estrategia de Estados Unidos hacia la región de interés. A este respecto, destacan el lanzamiento del denominado *Pivote hacia Asia* (*Pivot to Asia*) por parte de la Administración Obama, así como la redefinición retórica y práctica introducida por Trump a la política exterior hacia China. Así, al observarse modificaciones en el valor de la variable dependiente, se abre una oportunidad para el testeo de las hipótesis aquí sugeridas.

El inicio del período de análisis coincide con la asunción como Presidente de George W. Bush. Su Administración sería la primera en valorar estratégicamente a China como competidor estratégico, marcando el inicio de un capítulo en las relaciones bilaterales que se han conservado hasta la actualidad. El estudio finalizará en 2022, año de publicación de las últimas Estrategia de Seguridad Nacional y Estrategia de Defensa Nacional disponibles hasta el momento.

Por otro lado, en lo que respecta a la limitación geográfica de esta tesis, se tendrá en cuenta solamente la región de Asia-Pacífico, entendiendo a la misma como el área física comprendida por el Este y Sudeste asiático y Oceanía. Los países incluidos en esta

delimitación coinciden con los incluidos bajo la zona de competencia de la Oficina de Asuntos del Este de Asia y el Pacífico del Departamento de Estado. Al igual que se mencionó para la definición del período de estudio, la elección de esta región como caso para el análisis está guiada por el hecho de que en ella puede observarse un claro cambio en la variable dependiente a partir del lanzamiento del Pivote hacia Asia. Al margen de ello, la zona resulta relevante en sí misma como objeto de estudio por su reconocida centralidad dentro del tablero global de competencia hegemónica.

Desde la Administración Trump, la región de Asia-Pacífico fue generalmente englobada en el discurso oficial dentro del Indo-Pacífico. En la medida en que India, la principal potencia incluida en el segundo espacio y ausente en el primero, ha jugado un rol central en la política regional desplegada por Estados Unidos en todo el período, las relaciones Washington-Nueva Delhi serán tenidas en consideración.

2. Método de observación y operacionalización de las variables.

En segundo término, resulta necesario profundizar en la metodología de observación y en la operacionalización de las dos variables de interés. A forma de recapitulación, vale señalar que la variable dependiente de este estudio es la estrategia de Estados Unidos hacia China en la región de Asia-Pacífico, y la variable independiente las percepciones de los decisores de política exterior del país sobre las pérdidas potenciales en la región asociadas al ascenso chino. Estas pérdidas potenciales, como se mencionó en el capítulo anterior, serán analizadas en torno a los conceptos de primacía y comando de los bienes comunes.

Para la medición de la variable dependiente, se recurrirá a la revisión de fuentes secundarias. De acuerdo a las mismas, se buscará relacionar las distintas estrategias desplegadas por Estados Unidos en la región de interés durante el período 2001-2022 con las categorías debatidas en la sección 2.4 del capítulo anterior. Se identificarán los momentos de alteración de los lineamientos de política exterior hacia Asia-Pacífico, a fin de evaluar si tales cambios comportaron un movimiento hacia estrategias más o menos severas hacia China (y, en consecuencia, más o menos riesgosas).

Por su parte, la variable independiente será observada a través del estudio de fuentes primarias. Para ello, se analizarán discursos y documentos oficiales, considerados aproximaciones a las percepciones de los decisores anteriormente identificados como relevantes. Idealmente, un porcentaje sustancial de sus declaraciones públicas podría

recopilarse para ganar representatividad. No obstante, dadas las limitaciones temporales y de recursos de este proyecto, se optará por una metodología alternativa. En este sentido, se analizarán todas las versiones publicadas en este período de: 1) la Estrategia de Seguridad Nacional; 2) la Estrategia de Defensa Nacional (Revisión cuatrienal de Defensa hasta 2018); y 3) el Estado de la Unión. El primero de estos documentos, en tanto redactado por el Consejo de Seguridad Nacional, permite analizar la lectura global de los más altos funcionarios de cada Administración en materia de relaciones internacionales (i.e., el Presidente, el Vicepresidente, el Secretario de Defensa, el Secretario de Estado, y el Consejero de Seguridad Nacional). Por su parte, el segundo incorpora la impronta específica del titular del Departamento de Defensa. Finalmente, el Estado de la Unión permite analizar las percepciones propias del Presidente en los asuntos de interés. Cada uno de estos discursos o declaraciones tiene carácter periódico, siendo el último dirigido al Congreso anualmente y los primeros dos publicados aproximadamente cada cuatro años.

En cada tipo de documento, para observar la percepción de amenazas asociadas al ascenso chino, y particularmente aquellas relacionadas al sostenimiento de la primacía en Asia-Pacífico, se estudiarán en conjunto dos indicadores: la descripción provista sobre la potencia asiática y el vínculo bilateral con ella, por un lado, y el tipo de abordaje utilizado al referirse a los bienes comunes globales y su comando, por el otro. Los resultados observados en estos indicadores para cada edición de los documentos antes mencionados serán comparados con los valores obtenidos en las versiones anteriores del mismo documento.

Con respecto al primero de estos indicadores, se procederán a registrar todas las menciones explícitas a la República Popular China y/o a su gobierno. A partir de un análisis cualitativo del conjunto de las mismas en cada escrito, se presentará en el Anexo II una descripción sintética de la percepción del vínculo bilateral allí vislumbrada. El resultado será comparado con el hallado para el documento precedente, buscando identificar la dirección de las variaciones significativas encontradas en un continuo amistad-enemistad.

Para observar el segundo indicador, esto es, el tipo de abordaje utilizado al referirse a la situación de los bienes comunes globales y su comando, en el Anexo III se registran las menciones a los mismos y se categorizan utilizando las siguientes etiquetas:

1. Mención sin identificación de amenazas puntualizadas.
2. Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China.
3. Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China.
4. Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China.

Así, un mayor número de referencias a las categorías 3 y 4 (especialmente a esta última) será interpretado como una mayor percepción de amenaza asociada al ascenso chino. A modo ilustrativo, las siguientes frases se consideran, respectivamente, representativas de cada etiqueta:

1. “Aunque el ciberespacio depende de la infraestructura digital de los distintos países, dicha infraestructura está conectada globalmente, y protegerla requiere una cooperación global. (...) Trabajaremos con socios globales para garantizar la protección del libre flujo de información (...).” (Obama, 2010:50).
2. “Estados Unidos tiene un interés permanente en la libertad de navegación (...) pretendemos aprovechar la cooperación internacional sin precedentes de los últimos años, especialmente (...) en la lucha contra la piratería frente al Cuerno de África (...).” (Obama, 2015:13).
3. “Muchos países están comprando satélites para apoyar sus propias actividades militares estratégicas. Otros creen que la capacidad de acceder a los recursos espaciales ofrece una ventaja asimétrica y, por ello, están desarrollando una serie de armas antisatélite (ASAT).” (Trump, 2017b:31).
4. “China ha puesto en marcha una rápida campaña de modernización militar diseñada para limitar el acceso de Estados Unidos a la región y proporcionar a China una mayor libertad de acción.” (Trump, 2017b:46).

Hace falta destacar, además, la existencia de referencias a los bienes comunes globales que cumplen con los criterios de más de una categoría. Estos casos serán contabilizados simultáneamente como una mención para cada etiqueta identificada. Por ejemplo, la siguiente frase, puede considerarse parte de la categoría 2 y 3:

“La prosperidad y la seguridad dependen cada vez más de una Internet abierta, interoperable, segura y confiable. Nuestra economía, seguridad y salud están

vinculadas a través de una infraestructura en red que es el blanco de actores gubernamentales, criminales e individuales maliciosos que intentan evitar la atribución [legal]”. (Obama, 2015: 12)

A fin de complementar este análisis de percepciones de los decisores políticos, se incluirá una breve revisión de estadísticas descriptivas de la opinión pública estadounidense. Se intentará analizar si los cambios en la visión de los líderes sobre las intenciones de la República Popular China replican evoluciones en el nivel societal. Si bien esta tesis propone un mecanismo causal que opera exclusivamente al nivel psicológico individual de los altos funcionarios, encontrar una asociación entre las percepciones de estos con las visiones de los ciudadanos sugeriría que el estudio de la opinión pública puede ser de utilidad en futuros trabajos en la misma línea. Aquí se tomarán en cuenta informes recientes producidos por el Pew Research Center y la consultora Gallup sobre la base de encuestas realizadas anualmente en el período de interés.

Capítulo 5.

Política Exterior de Estados Unidos en Asia Pacífico - 2001-2022.

Habiendo ya sido introducido el marco teórico de este estudio, así como la metodología a ser empleada por el mismo, el presente capítulo se abocará al análisis de la variable dependiente de interés: la política exterior de Estados Unidos hacia China en Asia Pacífico. Se intentarán identificar momentos de alteración de la estrategia desplegada en la mencionada región que impliquen cambios en los riesgos subyacentes asumidos por los decisores políticos. Para ello, se dedicará una sección a cada una de las cuatro Administraciones que gobernaron el país entre 2001-2022.

Cabe aclarar que la estructura de análisis propuesta no implica necesariamente asumir la existencia de alteraciones sustanciales en la política exterior norteamericana siguiendo a cada cambio en el Poder Ejecutivo. Por el contrario, es posible encontrar similitudes entre las estrategias desarrolladas por diferentes gobiernos. En este sentido, por ejemplo, se ha sugerido la existencia de continuidades entre los dos mandatos de Bush y el primero de Obama (Tokatlian, 2020; Hu, 2020), así como entre los gobiernos de Trump y Biden (Mearsheimer, 2022; Limaye, 2022). En la misma línea, también se ha argumentado que la Administración Trump construyó su política exterior profundizando las bases del Pivote hacia Asia de Obama (Hu y Meng, 2020, Tokatlian, 2020). Por otro lado, es también necesario destacar que la estructuración del análisis por Administraciones no equivale a sostener que las estrategias al interior de cada subperíodo han sido estables. De hecho, se argumentará que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, así como el lanzamiento del Pivote hacia Asia han marcado, respectivamente, un quiebre dentro de los gobiernos de George W. Bush y Barack Obama en lo que respecta al abordaje de la competición con China.

Como se ha mencionado con anterioridad, aquí se sostiene que a lo largo de todo el período de análisis Estados Unidos ha desplegado una política exterior de primacía, entendida esta como una estrategia según la cual el hegemón no debe consentir ni tolerar el ascenso y la consolidación de una potencia competidora de igual talla (Tokatlian, 2020). Si bien esta perspectiva ha definido el interés nacional a perseguir para todos los gobiernos, cada uno de ellos ha implementado una serie de herramientas diferentes para su persecución. En este sentido, mientras algunas Administraciones han optado por alternativas *soft-line*, como el compromiso (o *engagement*), otras se han inclinado por

líneas más duras de contención o disuasión (*containment* o *deterrence*). Asimismo, se han experimentado opciones intermedias que combinan, en diferentes balances, elementos de cooperación con otros de confrontación.

1. Administración George W. Bush: 2001-2008.

Los primeros meses de la Administración Bush, en coherencia con su retórica de campaña, marcaron un endurecimiento con respecto a la política de *engagement* que Bill Clinton había delineado en la relación bilateral con China. Este cambio se hizo visible, de forma notable, en el fortalecimiento de los vínculos militares con Taiwán y en una lectura más hostil de las intenciones de la potencia asiática. No obstante, el enfoque de línea dura sería pronto abandonado. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 alterarían el entorno estratégico de Estados Unidos, así como sus prioridades en el plano internacional. Como consecuencia, las relaciones con China asumieron un carácter más cooperativo, llegando a ser bastante similares a las heredadas de la Administración (Harding, 2005). Asimismo, respecto a Taiwán, se dieron claras señales contra la independencia y los cambios unilaterales al status-quo.

1.1. La política de Bush previo al 11 de septiembre.

Durante la contienda electoral y sus primeros pasos como Presidente, George W. Bush buscó diferenciarse drásticamente, tanto en lo discursivo como en lo práctico, de su antecesor en la Casa Blanca. Las relaciones con China no fueron una excepción a la regla (Yu, 2009). El Presidente Clinton, junto a su par Jiang Zemin, habían afirmado conjuntamente en 1997 estar “decididos a construir una asociación estratégica constructiva” entre ambas naciones (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 1997). En una alusión clara a esta definición, aún en su rol de gobernador de Texas, Bush afirmó: “China es un competidor, no un socio estratégico. Debemos tratar con China sin mala voluntad, pero sin ilusiones” (Bush, 1999). En el mismo sentido, Condoleezza Rice, quien ocuparía un lugar central en el gabinete de Bush, tanto en su rol de Consejera de Seguridad Nacional como en su posición de Secretaria de Estado, afirmaba durante la campaña que “China no es una potencia del “statu quo”, sino una a la que le gustaría alterar el equilibrio de poder de Asia a su favor. Ese solo hecho la convierte en un competidor estratégico, no en el 'socio estratégico' que la Administración Clinton denominó en su día” (Rice, 2000). En palabras de Harding (2005), “el tono general era que el ascenso de China supondría un grave desafío estratégico para Estados Unidos y

que la política de la administración Clinton de buscar una asociación estratégica (...) había sido peligrosamente ingenua”. En cambio, sugería el nuevo gobierno, el crecimiento de la potencia asiática debería ser abordado reforzando las fuerzas navales y aéreas en el Pacífico Occidental y aumentando la cooperación en materia de seguridad con países como Japón e India (Harding, 2005).

En relación a la cuestión de Taiwán, los primeros meses de Bush en la Casa Blanca estuvieron marcados por un estrechamiento de los vínculos con el gobierno isleño. Aunque luego desdicho por sus asesores, el Presidente llegó a afirmar en abril de 2001 que haría “lo que fuera necesario para ayudar a Taiwán a defenderse” ante una ofensiva china (Bush, 2001). Ese mismo mes, Estados Unidos concretó la mayor venta de armas hasta el momento a la isla. A su vez, los contactos entre las instituciones militares de ambas partes se hicieron más frecuentes, y las "visitas de tránsito" a Estados Unidos de altos dirigentes taiwaneses fueron más toleradas (Harding, 2005).

También en abril de 2001, tuvo lugar una de las mayores crisis de la relación bilateral en el período, iniciada por el incidente de la isla de Hainan. Este episodio de tensiones se suscitó tras la colisión entre un avión de inteligencia norteamericano EP-3E que sobrevolaba el Mar Meridional de China y un avión de combate de la Armada del EPL. Como resultado, un piloto chino perdió la vida y la aeronave estadounidense se vio obligada a realizar un aterrizaje de emergencia en Hainan. Toda la tripulación fue detenida e interrogada por las autoridades chinas durante once días.

El incidente del EP-3 tuvo grandes implicaciones para la relación bilateral. Fundamentalmente, dejó en evidencia los riesgos de enfrentamiento militar que existirían entre China y Estados Unidos si ambos se consideraran mutuamente como rivales estratégicos (Harding, 2005). En los siguientes meses, para reducir el ambiente de tensión, la Administración Bush envió una serie de señales de buena voluntad a su contraparte en relación a cuestiones como la adhesión de Beijing a la OMC (Yu, 2009).

La descrita línea dura previa al 11 de septiembre quedó plasmada en la Revisión Cuatrienal de Defensa de 2001 (Yu, 2009). Allí, se enfatiza que Asia, una región que “contiene una mezcla volátil de potencias regionales en ascenso y en declive”, “se perfila poco a poco como una región susceptible de una competición militar a gran escala” (Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2002:4). Además, se menciona que “existe la posibilidad de que surja en la región un competidor militar con una formidable

base de recursos”, afirmando seguidamente que “el litoral de Asia Oriental (...) representa un área particularmente desafiante” (Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2002:4). Estos fragmentos han sido leídos por distintos académicos como referencias implícitas a China (Yu, 2009). Se acepte o no esta interpretación, resulta más que destacable el rol que ocupa Asia-Pacífico dentro del mapa estratégico delineado por el documento, así como la descripción que este provee de amenazas en la región en términos de geopolítica interestatal.

1.2. La política de Bush posterior al 11 de septiembre.

Los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono marcaron un antes y un después en la proyección internacional de Estados Unidos y, como consecuencia, en la estrategia hacia Asia-Pacífico. Esta transformación puede observarse, al menos, en dos dimensiones. Por un lado, el 11-S alteró las prioridades en el tablero geopolítico para el gobierno norteamericano, ganando Medio Oriente centralidad en desmedro de Asia-Pacífico. La guerra contra el terror, cuyas aristas más importantes fueron la intervención en Afganistán en 2001 y en Irak en 2003, concentraron la mayoría de las energías del gabinete y de los recursos materiales disponibles. La administración Bush no estaba dispuesta a afrontar el desafío del terrorismo en el mundo islámico y la competencia estratégica con China en el Pacífico a la vez; y el primero, en el contexto caótico del 2001, parecía plantear una amenaza más inminente (Harding, 2005).

Por el otro lado, el 11-S corrió el foco de la atención política desde la competencia interestatal a los desafíos transnacionales planteados por actores no estatales. En palabras de Condoleezza Rice (2006) “las mayores amenazas surgen ahora más dentro de los Estados que entre ellos. El carácter fundamental de los regímenes importa más que la distribución internacional del poder”. Este cambio en las preocupaciones de los decisores, cabe destacar, operó en paralelo al crecimiento de la influencia de los neoconservadores dentro del cuerpo de asesores del Presidente (Renshon, 2009; Posen, 2014). De esta manera, en las relaciones con Asia - y particularmente con los países del sudeste (Wanadi, 2005) - emergió un nuevo objetivo inmediato: la lucha contra las organizaciones terroristas islámicas (Harding, 2005). Este imperativo impuso la necesidad (y abrió la oportunidad) de cooperar en términos de seguridad con las principales potencias regionales, incluida China.

A grandes rasgos, las relaciones sino-americanas posteriores al 11-S estuvieron marcadas por intercambios más fluidos entre los más altos funcionarios, por la cooperación en la lucha contra el terrorismo y la proliferación nuclear, por la reducción del apoyo norteamericano directo a Taiwán y por el abandono del concepto de “competencia estratégica”. Por supuesto, los choques de intereses y roces diplomáticos no se disiparon por completo.

Comenzando por el primer rasgo de los mencionados, destaca la frecuencia con que los altos dirigentes de las dos partes mantuvieron reuniones bilaterales. En octubre de 2001, Bush asistió a la cumbre de la APEC en Shanghái, en el que fuera su primer viaje internacional tras el 11-S. Allí, acordó con su par chino avanzar hacia un marco de relaciones francas, constructivas y cooperativas (Yu, 2009). En los siguientes años, las interacciones se multiplicaron: tanto el Primer Ministro Wen Jiabao como Hu Jintao (primero como Vicepresidente y luego como Presidente) fueron recibidos en Washington; el Presidente Jiang Zemin fue invitado al rancho de Crawford; Bush visitó Beijing; y los líderes de ambas partes coincidieron en una serie de cumbres internacionales (Yu, 2009). Además, diferentes Secretarios norteamericanos mantuvieron conversaciones con sus pares y se reiniciaron los contactos entre instituciones militares (Yu, 2009). En este marco, Colin Powell (2003) llegó a sugerir que las relaciones eran “las mejores desde la primera visita del Presidente Nixon” al país asiático en 1972.

En segundo lugar, existió una fuerte cooperación en los esfuerzos contra el terrorismo y el programa de armas nucleares norcoreano (Harding, 2005; Chan, 2005; Yu, 2009). En relación al primer punto, el propio Departamento de Estado reconoció que:

"China, que también ha sido víctima del terrorismo, prestó un valioso apoyo diplomático a nuestros esfuerzos contra el terrorismo, tanto en las Naciones Unidas como en las regiones de Asia Meridional y Central (...)" (Departamento de Estado, 2022:15).

Por otro lado, la colaboración china fue crucial para la canalización diplomática de la crisis por el programa nuclear de Corea del Norte en 2002-2003 (Yu, 2009). Estando Estados Unidos atado a la guerra en Irak, la Administración Bush cedió gran parte del protagonismo en el manejo de las tensiones en la península coreana a Beijing (Chan, 2005).

Una tercera tendencia relevante fue el enfriamiento de los lazos con Taiwán. Si antes del 11-S los vínculos militares con la isla se estrecharon notablemente, en el período posterior a los atentados Estados Unidos dejó clara su oposición a la independencia de la misma. En 2003, en este sentido, Bush afirmó que se opondría a un intento unilateral de cambiar el status quo de parte de Taiwán (Yu, 2009). Así, luego de acercarse temporalmente a una posición de apoyo amplio al gobierno de la isla, Estados Unidos volvió a la política de compromiso condicional (Harding, 2005).

Por último, la definición discursiva del vínculo bilateral fue modificada. El concepto de “competidor estratégico” fue abandonado y, en su lugar, emergió la idea de “parte interesada responsable” (*responsible stakeholder*). En palabras del Vicesecretario de Estado Zoellick, mientras “todas las naciones llevan a cabo la diplomacia para promover sus intereses nacionales”, “las partes interesadas responsables van más allá; reconocen que el sistema internacional sustenta su prosperidad pacífica, por lo que trabajan para mantener dicho sistema” (2005). Si bien China aún no era plenamente una parte interesada responsable, se la impulsaba a serlo (Garrison y Wall, 2016).

A pesar del carácter general cooperativo del vínculo bilateral, hace falta aclarar que las tensiones entre las partes no se disiparon totalmente. Por el contrario, el gobierno norteamericano asumiría un carácter más confrontativo al abordar cuestiones donde existían intereses contrapuestos. En este sentido, por ejemplo, impuso cuotas para la importación de textiles chinos, presionó por la revaluación del yuan e hizo pública su preocupación por la libertad religiosa en el país asiático (Yu, 2009).

A modo de resumen, puede sostenerse que la Administración Bush sostuvo una estrategia de *engagement + hedging* (Hu, 2020). Mientras en sus primeros meses en el gobierno reforzó los elementos competitivos y confrontativos de la relación, con posterioridad al incidente del EP-3 y a los atentados del 11 de septiembre de 2001 los esfuerzos cooperativos volvieron a estar en el centro de la política. Entonces, puede afirmarse que, al interior de este subperíodo, luego de un corto experimento con la línea dura, hubo un desplazamiento hacia políticas con menor riesgo de conflicto asociado.

2. Administración Barack Obama: 2009-2016.

Durante la primera Administración Obama, la política exterior norteamericana hacia China mostró bastante continuidad respecto a la desplegada por el gobierno de Bush. Al igual que en los años previos, se combinaron elementos colaborativos y

competitivos en dosis no idénticas, pero relativamente equilibradas (Tokatlian 2020). No obstante, a partir de 2011, año en que emergió el concepto de *Pivote hacia Asia*, la estrategia estadounidense en Asia-Pacífico se inclinó hacia la dimensión competitiva. Además de afianzar el *engagement* en las relaciones bilaterales y multilaterales con otros países de la región, tanto en términos diplomáticos y económicos como militares, Obama demostró cada vez más enérgicamente, en palabras y hechos, su oposición a la asertividad del gigante asiático en el Mar Meridional de China (Garrison y Wall, 2016). También avanzó en el desarrollo del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), generando un marco de promoción del comercio desfavorable para la potencia en ascenso (Hoem, 2020). Por último, en el plano de la competencia militar, la Administración desarrolló la idea de Air-Sea Battle, diseñada en gran medida contra las capacidades A2-AD chinas (Dian, 2015). Cabe aclarar, no obstante, que esto no equivale a afirmar que la cooperación y el compromiso se hayan disuelto. Más bien, estos han debido convivir con instrumentos de línea dura más frecuentes.

2.1. La política exterior de Obama previa al Pivote hacia Asia.

Obama llegó a la Casa Blanca en un contexto marcado, por un lado, por las consecuencias económicas, políticas y sociales de la crisis financiera del 2008 y, por el otro, por la continuidad de las costosas intervenciones militares en Irak y Afganistán. En este marco, los principales lineamientos de la fase inicial de su gobierno estuvieron dados por un mayor foco en el plano doméstico y por una restricción estratégica (o *retrenchment*) en el ámbito externo (Ezcurra, 2013). En lo que respecta particularmente a China, la Administración demócrata intentó construir una relación colaborativa, tanto en el plano bilateral como en las instancias multilaterales. En esta primera etapa, aumentaron las interacciones de alto y bajo nivel entre ambas partes y se dio inicio al así denominado Diálogo Estratégico y Económico. La relación, además, pasó a ser definida como “positiva, cooperativa y comprensiva” (Garrison y Wall, 2016).

Por otra parte, al margen de los vínculos bilaterales, la Administración Obama buscó construir una estrategia de cooperación regional más amplia (Garrison y Wall, 2016), incluyendo no solo a los aliados tradicionales, sino también a nuevos socios. Ello se reflejó en la firma del Tratado de Amistad y Cooperación con la ASEAN en julio de 2009, así como el comienzo de las negociaciones para la constitución del TPP.

De acuerdo con Garrison y Wall (2016), la Administración entrante se proponía reconocer a la potencia asiática su nueva posición global, buscando fomentar en ella una participación más activa en consonancia con las normas vigentes del orden internacional. A la vez, argumentan los autores, el gobierno norteamericano buscó, a través de la cooperación con China, enviar señales que incentiven a otras potencias emergentes a seguir el camino de las relaciones constructivas (Garrison y Wall, 2016).

No obstante estas intenciones iniciales, algunos episodios de tensión ocurridos entre el año 2009 y 2010 erosionaron el vínculo. Entre ellos, destaca el punto muerto alcanzado en las negociaciones en el marco de la COP15 de Copenhague. Este último contribuyó a reforzar la creencia dentro del gobierno norteamericano de que China no tenía voluntad de hacer concesiones en relación al cambio climático, una de sus principales prioridades (Garrison y Wall, 2016). Además, las crecientes fricciones en el Mar de China Meridional por los derechos de pesca y las patrullas de Beijing en aguas disputadas generaron malestar y desconfianza en Washington. Los mismos sentimientos se despertaron en relación a cuestiones como el respaldo chino a Corea del Norte en el Consejo de Seguridad de la ONU y las disputas de esta nación con Japón en el Mar de China Oriental (Garrison y Wall, 2016).

2.2. La política exterior de Obama después del Pivote hacia Asia.

En octubre de 2011, la Secretaria de Estado Hillary Clinton introdujo, en su artículo *America's Pacific Century*, el concepto de Pivote hacia Asia. Partiendo de la premisa de que “el futuro de la política se decidirá en Asia, no en Afganistán o Irak” (Clinton, 2011), la funcionaria hizo un llamamiento a reorientar las prioridades externas de Estados Unidos. Así, sugirió aumentar la inversión diplomática, económica y estratégica en el Pacífico en desmedro de Medio Oriente. Esta nueva política estaría basada en los siguientes lineamientos: reforzar las alianzas bilaterales de seguridad; profundizar las relaciones de trabajo con las potencias emergentes, incluida China; colaborar con las instituciones multilaterales regionales; expandir el comercio y la inversión; forjar una presencia militar de amplia base; y promover la democracia y los derechos humanos (Clinton, 2011).

En un discurso ofrecido al Parlamento australiano en noviembre de ese mismo año, Obama reafirmó la idea del Pivote:

“Después de una década en la que peleamos dos guerras que nos costaron muchísimo en sangre y dinero, Estados Unidos vuelve su atención al vasto potencial de Asia-Pacífico (...) Nuestro nuevo foco en el área refleja una verdad fundamental: Estados Unidos ha sido, y siempre será, una nación del Pacífico (...) Por ende, como presidente hice una decisión deliberada y estratégica: (...), Estados Unidos jugará un rol mayor y de largo plazo en moldear esta región y su futuro”.

(Obama, 2011, sin página).

En la práctica, el Pivote implicó, por un lado, una alteración de prioridades y una redistribución de los recursos hacia Asia-Pacífico, y por el otro, un endurecimiento con respecto a la política previa de compromiso y cooperación con China en la región. De acuerdo con Ezcurra (2013), este cambio estratégico comportó un deslizamiento fáctico entre dos ejes: de la cooperación se pasó a la competencia, de los retos globales a la geopolítica interestatal, de los intereses compartidos a los intereses nacionales, del compromiso al contrapeso. Si bien el segundo eje no suprimió al primero, se configuró un nuevo equilibrio entre ambos (Ezcurra, 2013). Así, en su política hacia China, Estados Unidos siguió combinando *engagement* y confrontación, pero los elementos de *hard-line* aumentaron su participación relativa con respecto al estadio previo.

Uno de los puntos geográficos donde la política exterior de Obama más se endureció fue en el Mar Meridional de China. Allí, los reclamos de dominio soberano chinos se habían tornado más amplios y agresivos, por lo que las disputas con sus vecinos eran frecuentes. La República Popular, además, había avanzado en la construcción unilateral de islas artificiales (Garrison y Wall, 2016). En este contexto, Washington comenzó a demostrar cada vez más enérgicamente su oposición. Si bien no tomó partido en las disputas territoriales, el Departamento de Estado criticó duramente al país por sus maniobras coercitivas y su militarización de la zona. A su vez, la Administración intensificó la ayuda militar a Filipinas, extendió los ejercicios militares conjuntos con los socios regionales y amplió la cooperación en términos de seguridad con otras naciones del Sudeste como Vietnam. (Garrison y Wall, 2016). Además, en 2013, cuando China estableció una Zona de Identificación de Defensa Aérea que se solapaba con la de otros países, Estados Unidos envió bombarderos a sobrevolar el área como señal de no reconocimiento de la mencionada reivindicación.

En un plano regional más general, el Pivote se tradujo en un afianzamiento de la estrategia de *engagement* diplomático y militar con los aliados y socios. En este sentido, Estados Unidos robusteció las relaciones con socios no tradicionales como India (Shambaugh, 2017), fortaleció su apoyo al multilateralismo en el marco de la ASEAN, y consolidó sus vínculos bilaterales de defensa (Garrison y Wall, 2016). A este último respecto, por ejemplo, Obama buscó vigorizar la cooperación con Australia prometiendo el despliegue de 2500 marines en su territorio. Asimismo, se evidenció una profundización del *engagement* económico a través del desarrollo del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP).

A pesar de que esta última iniciativa comercial se propuso con anterioridad al Pivote, el comienzo de las negociaciones serias para su concreción coincidió con el lanzamiento de este último (Copper, 2014). Así, es posible concebirla como el complemento económico del rebalanceo diplomático y estratégico de Estados Unidos en la región. Como tal, cabe destacar, no sólo comportó un *engagement* norteamericano para con sus participantes, sino que también representó una valiosa herramienta de presión en la competencia estratégica con China. De hecho, de acuerdo con Hoem (2020), ningún elemento de la reorientación hacia Asia-Pacífico demuestra mejor el alejamiento de la política de compromiso que la promoción del TPP. Este, sugiere el autor, nunca pretendió genuinamente incluir a China. Por el contrario, el Acuerdo transmitía el mensaje implícito de que este país debía introducir reformas liberales a su economía o resignarse a permanecer aislada de la zona comercial (Hoem, 2020). En la misma línea, Copper (2014:105), afirma que más que un tratado de libre comercio, el TPP fue “un acuerdo para regular el comercio internacional de forma que Estados Unidos pueda seguir siendo competitivo”.

Por último, algunos académicos han identificado el desarrollo del concepto operativo de Air Sea Battle (ASB) por parte del Departamento de Defensa como componente central de la dimensión militar del Pivote (Dian, 2015; Bitzinger y Raska 2013). Este concepto, anunciado oficialmente en 2011, se centra en el desarrollo de capacidades aéreas y navales integradas que permitan sostener la proyección de poder incluso si los adversarios despliegan una estrategia de A2AD (Dian, 2015). De acuerdo con Dian (2015), el ASB informó y condicionó las principales decisiones militares del Pentágono desde el anuncio del Pivote. Aunque oficialmente no está dirigido contra el EPL, el concepto parece adaptarse al desafío planteado por las capacidades A2AD de este

y a las características geográficas y físicas propias de Asia Oriental y la Primera Cadena de Islas (Dian, 2015). Así, se puede inducir que el concepto está orientado a reforzar la disuasión ampliada en la región de Asia-Pacífico y limitar la capacidad de coacción china (Dian, 2015, Blumenthal 2013).

No obstante estos movimientos hacia el endurecimiento de la política exterior, vale destacar que el camino cooperativo con la República Popular no fue abandonado, y que las cumbres bilaterales siguieron siendo un elemento central de las interacciones (Garrison y Wall, 2016). Un ejemplo de ello fue la visita de Obama a Beijing en 2014. Allí, el Presidente norteamericano y su par Xi Jinping dieron a conocer una serie de acuerdos que incluían, entre otros, temas de visados, comercio, cooperación contra el terrorismo e intercambios militares. Además, para el beneplácito estadounidense, China se comprometió a apoyar la conclusión de un acuerdo internacional sobre el cambio climático (Garrison y Wall, 2016).

A modo de conclusión, puede afirmarse que la estrategia de Obama siguió la fórmula antes mencionada de *engagement + hedging* (Hu, 2020). Si en su primera presidencia los elementos de compromisos con China fueron mayores, el lanzamiento del Pivote hacia Asia significó un rebalanceo en favor de la competencia y la confrontación. Si bien los primeros no desaparecieron, se extendió el uso de herramientas más próximas a la geopolítica de contrapesos tradicional. Así, hubo un intento de cercar gradualmente al competidor (Tokatlian, 2020) y de presionarlo hacia la acomodación al orden vigente. En los términos de esta tesis, entonces, el Pivot implicó la elección de una estrategia más cercana que la de Bush al extremo *hard-line* y, en consecuencia, de mayor riesgo de conflicto asociado.

3. Administración Donald Trump: 2017-2020.

Si el Pivote hacia Asia introdujo a la política exterior norteamericana elementos de cercamiento graduales con respecto a China, la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca comportó una profundización en esa dirección, expandiendo la dimensión confrontativa de la relación (Tokatlian, 2020). Mearsheimer (2020), en este sentido, señala que mientras en 2011 Estados Unidos estaba sólo empezando a pensar en contener a China, durante la Presidencia de Trump no quedan dudas de que el país desplegó una política que va incluso más allá del *containment*. Así, no solo se buscó frenar la expansión del competidor, sino también revertir su gravitación (Tokatlian, 2020). Por otro lado, a

diferencia de lo ocurrido en el gobierno precedente, donde el rebalanceo no estaba orientado explícitamente a la República Popular, la nueva estrategia abordaba directamente la rivalidad con esta (Hu y Meng, 2020). Aún más, el vínculo fue caracterizado crecientemente como una contienda ideológica y como un juego de suma cero (Hu, 2020). La hostilidad retórica fue incrementada aún más a raíz de la pandemia de COVID-19.

El primer esbozo claro del abordaje de la Administración hacia la región estudiada puede rastrearse al discurso del Presidente Trump en la Cumbre de CEOs de la APEC de 2017, celebrada en Vietnam. Allí, compartió su visión de un Indo-Pacífico libre y abierto donde países con diferentes culturas y sueños pueden prosperar juntos, en libertad y en paz (Trump, 2017a). En la NSS de ese mismo año, se afirmaba que en la región se estaba produciendo “una competencia geopolítica entre visiones libres y represivas del orden mundial” (Trump, 2017b:45). Allí, según el documento, China buscaba imponer su agenda política y de seguridad mediante sanciones económicas, operaciones de influencia y amenazas militares implícitas a otros estados. De esta manera, se la caracterizaba como una potencia revisionista, de valores e intereses contrarios a los norteamericanos, con la que se tenía un vínculo de “rivalidad”.

El hecho de que el escenario geográfico de competencia fuera definido como el “Indo-Pacífico”, no resulta un detalle menor. En cambio, este refleja la relevancia asignada por la Administración a India en su esquema de política exterior. Esta etiqueta, además, remite a declaraciones previas de dirigentes de Japón y Australia (Hu y Meng, 2020), potencias que ocuparon un rol central en la estrategia de defensa en la región. La redefinición discursiva de la geografía de la competencia se reflejó también en el renombramiento del Comando del Pacífico como Comando del Indo-Pacífico.

Además de cambios retóricos, la nueva estrategia introdujo modificaciones tangibles tanto en la política de defensa como en la económica. En términos militares, el Pentágono buscó reforzar sus alianzas y crear una arquitectura de seguridad en red “capaz de disuadir las agresiones, mantener la estabilidad y garantizar el libre acceso a los dominios comunes” (Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2018:9). A este respecto, destaca la decisión tomada en 2017 junto a Japón, India y Australia de reanudar el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (Quad), después de casi diez años de inactividad. En la primera reunión, llevada a cabo en el marco de la Cumbre de la ASEAN en Manila, se abordaron siete temas centrales: el orden basado en normas en Asia, la libertad de

navegación y sobrevuelo en el espacio marítimo común, el respeto del derecho internacional, la seguridad marítima, la mejora de la conectividad, la amenaza norcoreana y la no proliferación, y el terrorismo. Al menos en los cuatro primeros temas, los participantes habían tenido disputas con China. Así, al margen de que el Quad no se planteó explícitamente como una alianza de contención contra este país, en Beijing fue interpretado como tal: aunque en un principio se desestimó afirmando que se disiparía “como la espuma del mar” (Wang, 2018), más tarde se la acusó de querer replicar la OTAN en el Indo-Pacífico (Wang, 2020).

En su esfuerzo por fortalecer las alianzas en el Indo-Pacífico, el Pentágono reforzó las instancias trilaterales de cooperación en seguridad con Japón y Corea del Sur, por un lado, y con Japón y Australia, por el otro. Además, solidificó los vínculos bilaterales de defensa con Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur, Vietnam, Corea del Sur, Sri Lanka, Filipinas y Taiwán. Por último, Washington recurrió a la alianza de los Cinco Ojos que integra junto a Canadá, el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda (Hu y Meng, 2020).

Es necesario, en adición a lo mencionado, resaltar que la Administración Trump orientó la contención principalmente al escenario de competencia naval. Desde el 2013, la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) venía ampliando la conectividad China con el mundo, tanto en el plano marítimo como terrestre. Según Weixing Hu y Weizhan Meng (2020), el gobierno norteamericano focalizó sus esfuerzos en contrarrestar la influencia china en el primero de estos escenarios, donde existían intereses más fundamentales y donde la cooperación de los socios era viable. Esto fue notorio, particularmente en el Sudeste Asiático. Allí, Washington buscó controlar el avance agresivo de su competidor en el Mar Meridional de China, adoptando una línea dura. El Pentágono, en tal sentido, aumentó la frecuencia de maniobras militares conjuntas con países que disputan soberanía territorial con la República Popular en el área. Además, lanzó más de una decena de “operaciones de libertad de navegación” y retiró desde 2018 la invitación a Beijing para participar del ejercicio naval *Rim of the Pacific*.

Pasando al plano económico, Trump tradujo el lema de campaña *America First* en una política comercial proteccionista (Kubo, 2019). A diferencia de Obama, no intentó promover la integración a través de canales multilaterales, sino que apostó por una diplomacia bilateral agresiva. En este sentido, ejerció presión sobre los socios para firmar

acuerdos comerciales y mostró disposición a entrar en una guerra tarifaria con China (Hu y Meng, 2020). Además, decidió abandonar el TPP.

El aumento de la competencia económica y militar, a su vez, tuvo su correlato en una mayor competencia tecnológica. En esta dimensión, el gobierno norteamericano tomó medidas confrontativas para frenar el avance chino en relación a la provisión de servicios 5G, la producción de microchips y el desarrollo de softwares impulsados por Inteligencia Artificial (BBC, 2019). A este respecto, impuso sanciones a empresas chinas como Huawei e intentó reducir la transferencia de tecnología que operaba a través de las exportaciones.

Por último, en el plano diplomático, las relaciones de Washington con Taipéi se estrecharon, generando malestar en Beijing. El paso de buques de guerra norteamericanos por el estrecho de Taiwán aumentó significativamente y se autorizaron ventas abultadas de armas al Ejército de la República de China. En 2020, además, el Secretario de Salud y Servicios Humanos Azar se convirtió en el funcionario estadounidense de más alto rango en visitar Taiwán en cuatro décadas (Hu y Meng, 2020).

A forma de conclusión, puede afirmarse que la Administración Trump puso fin a la era del *engagement* que dominó la política exterior de Estados Unidos hacia China al menos desde la década de 1990 (Mearsheimer, 2022). Si bien, como se mencionó previamente, Bush y Obama añadieron a esta estrategia elementos de competición y confrontación, Trump planteó un conjunto cualitativamente diferente de supuestos básicos y objetivos políticos (Hu y Meng, 2020), diseñando una política que va incluso más allá del *containment* (Mearsheimer, 2020; Tokatlian, 2020), ampliando la disuasión militar y la presión económica. De esta forma, en los términos de esta tesis, puede afirmarse que su Administración adoptó una estrategia más severa hacia China con mayor riesgo de conflicto asociado.

4. Administración Joe Biden: 2021-2022.

En sus primeros dos años de mandato, Biden mantuvo al Indo-Pacífico como prioridad en el plano exterior. A pesar de sus diferencias ideológicas con Donald Trump, evidentes en la campaña electoral de 2020, el demócrata exhibió un alto grado de continuidad con su predecesor en relación a la contención de China. Algunas características de ese *containment*, no obstante, han sido diferentes. En este sentido, Biden procuró apoyarse más en sus contrapartes regionales (Tokatlian, 2023), incorporó una

dimensión diplomática ofensiva (Wei, 2022), y revitalizó el compromiso con la región en el plano multilateral.

De acuerdo con Limaye (2022), la Administración Biden ha definido la importancia del Indo-Pacífico en tres dimensiones. Esta es, al mismo tiempo, una zona donde Estados Unidos obtiene beneficios, donde su primacía e intereses reciben la mayor amenaza, y donde se configurará el futuro global (Limaye, 2022). Reflejando la centralidad otorgada a la región, el gobierno de Biden se convirtió en 2022 en el primero en publicar una estrategia dedicada exclusivamente a ella. En la práctica, además, asignó un carácter prioritario a los asuntos económicos, diplomáticos y de defensa vinculados a este espacio.

En el plano militar, Estados Unidos ha buscado fortalecer su proyección de poder en la región. En tal sentido, una importante innovación fue la introducción de la idea de “disuasión integrada”. Este concepto, presentado en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2022, propone la utilización de herramientas militares y no militares en forma coordinada con la red de aliados, favoreciendo el aumento de sus capacidades y la interoperabilidad entre fuerzas armadas (Wei, 2022; Chen y Chen, 2022). Este enfoque, cabe destacar, está explícitamente dirigido a la competencia militar con China. En la Estrategia de Defensa Nacional de 2022, se menciona que:

“Nuestros competidores, particularmente la República Popular China, persiguen estrategias holísticas que emplean diversas formas de coerción, comportamiento malicioso y agresión para lograr sus objetivos y debilitar los cimientos de un sistema internacional estable.

Enfrentar ese desafío requiere una respuesta holística: la “disuasión integrada””
(Departamento de Defensa de los Estados Unidos, 2022:8)

La disuasión integrada postula, además, la necesidad de disponer de los mejores sistemas armamentísticos y de las últimas tecnologías, incluyendo aquellas vinculadas a la Inteligencia Artificial y la computación cuántica, haciendo que “los adversarios piensen dos veces” antes de actuar (Austin, 2021). Este foco en la modernización de las capacidades vino acompañado de un incremento sustancial en el gasto militar. En este sentido, enfatizando su compromiso con el concepto de disuasión integrada, Biden

solicitó al Congreso en marzo de 2022 un presupuesto de defensa de 773 mil millones de dólares para el año 2023, comportando esto un crecimiento del 4.1% respecto del año precedente (Austin, 2022).

Por otro lado, la Administración fortaleció la red de alianzas de defensa en la región. El Quad fue solidificado institucionalmente mediante la introducción en 2021 de la Cumbre Anual de Líderes y la ampliación de su agenda a temas no estrictamente militares como la pandemia de COVID-19, el cambio climático y los avances tecnológicos (Wei, 2022). Si bien la República Popular China siguió sin ser identificada como el objetivo de la alianza, la oposición a “cualquier acción coercitiva, provocadora o unilateral” que pretenda cambiar el status quo en los mares de China Oriental y Meridional (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2022), parece referirse implícitamente al accionar de esta (Jain, 2021).

En adición, junto a Australia y el Reino Unido, Estados Unidos formó la alianza AUKUS, cuyos aportes centrales giraron en torno a la provisión de submarinos de propulsión nuclear para Canberra. Chen y Chen (2022) han interpretado a esta instancia de cooperación trilateral como una palanca institucional para la aplicación de la disuasión integrada. En concordancia con la idea asociada a este concepto de que los aliados deben asumir más obligaciones, se delegan en Australia las principales cargas, incluyendo una parte importante del gasto militar y la provisión de personal, mientras se le facilita el acceso a tecnología avanzada (Chen y Chen, 2022). En tercer lugar, la Administración Biden ha mostrado voluntad en reforzar la alianza de los Cinco Ojos, e incluso ampliar su membresía (Wei, 2022).

En el plano económico, a diferencia de la estrategia de presión bilateral empleada por Trump, Biden optó por un mayor *engagement* hacia la región (Limaye, 2022). A través de esta política, Estados Unidos buscó ampliar su red de socios, contrarrestar el avance de la influencia china, y evitar que esta la potencia asiática convierta al Indo-Pacífico en su “patio trasero” económico (Wei, 2022). En esta línea, por ejemplo, presentó la iniciativa *Indo-Pacific Economic Framework* (IPEF), se comprometió a brindar asistencia económica a países como Indonesia, Timor-Leste y Sri Lanka (Departamento de Estado, 2023), y anunció inversiones por más de 800 millones de dólares en las islas del Pacífico (The White House, 2022). Además, en el contexto de la pandemia por COVID-19, la Administración Biden proveyó vacunas y asistencia médica a la región (Departamento de Estado, 2023).

Por otra parte, en lo que respecta a la competencia tecnológica, la Administración Biden buscó activamente impedir el desarrollo de una industria china de chips con capacidad de autoabastecimiento. Para ello, no sólo mantuvo los aranceles y las prohibiciones impuestas por Trump, sino que los combinó con una nueva política industrial doméstica para restablecer la producción de tecnología avanzada (Smith, 2023). Es necesario advertir, respecto al primero de estos puntos, que el endurecimiento propuesto por Biden a las normas de exportación de semiconductores fue mucho más amplio que las prohibiciones selectivas de Trump a empresas particulares como Huawei (Brands, 2022).

En el plano diplomático, por su parte, Estados Unidos extendió su *engagement* para contrarrestar la influencia china en el Indo-Pacífico. Biden y los miembros de su gabinete enviaron señales de compromiso participando con frecuencia en encuentros bilaterales y multilaterales con los Jefes de Estado de la región (Wei, 2022). Particularmente, resulta notoria la celebración en Washington de una primera Cumbre Estados Unidos - Islas del Pacífico. La Casa Blanca buscó ampliar los vínculos con los gobiernos de aquella subregión, especialmente después de que China anunciara un acuerdo de seguridad con las Islas Salomón. En tal sentido, abrió nuevas embajadas, prometió inversiones y hasta evaluó el reconocimiento de nuevos estados soberanos (las Islas Cook y Nieu).

Por último, vale destacar, en un plano más ideológico, la apelación extensiva de la Administración Biden a los valores liberales al referirse a la competencia estratégica con China. Así, sostiene Wei (2022), enarbolando las banderas de la democracia, la libertad y la apertura, y criticando sobre esas bases a la potencia asiática, Washington buscó el alineamiento de los países de la región detrás del mantenimiento de la hegemonía norteamericana. En la Guía Estratégica Provisoria de Seguridad Nacional de 2021, por citar un ejemplo, Biden afirmó que su gobierno se comprometía a defender la democracia, los derechos humanos y la dignidad humana, “incluso en Hong Kong, Xinjiang y Tíbet” (Biden, 2021). Más aún, el Presidente llegó a sugerir la existencia de un genocidio contra la etnia Uigur en manos del gobierno central chino (Biden, 2022; Hudson, 2021). De esta forma, se profundizó la retórica de contienda entre democracias y autocracias esbozada durante la Administración Trump.

A modo de conclusión, puede decirse que la línea de contención y disuasión de China en Asia-Pacífico propuesto por Trump fue continuada por Biden. Sin embargo,

existen algunas diferencias importantes en las herramientas utilizadas. Así, donde el primero apeló al unilateralismo, el segundo intenta apoyarse en más contrapartes (Tokatlian, 2022). Además, a diferencia de su predecesor, el demócrata busca profundizar y extender geográficamente el *engagement* económico y diplomático dentro de la región. Por último, en el plano de la competencia tecnológica, Biden elevó las medidas heredadas a otro nivel, llegando esto a ser considerado por algunos observadores como un claro intento de *containment* (Smith, 2023).

A los fines de esta tesis, puede argumentarse que la estrategia de Biden se movió en cierta medida hacia el polo *hard-line* respecto a la de Trump, lo que se asocia a mayores riesgos de escalada militar. A pesar de que este movimiento resulte menos evidente que los anteriormente analizados, la conformación del AUKUS, el fortalecimiento del Quad, el desarrollo de la “disuasión integrada” y la política dura de competencia tecnológica sustentan esta conclusión.

Capítulo 6

Percepciones en Washington: intenciones de China y amenazas al comando de los bienes comunes

En línea con lo desarrollado en el capítulo 4, la variable independiente de esta tesis, es decir, las percepciones de los decisores de política exterior en Washington sobre las pérdidas potenciales asociadas al ascenso chino, fue analizada a través de documentos oficiales publicados y discursos pronunciados entre 2001 y 2022. Particularmente, se estudiaron los veintidós discursos del Estado de la Unión brindados por los sucesivos Presidentes, las seis Estrategias de Seguridad Nacional (NSS) producidas por el Ejecutivo (2002, 2006, 2010, 2015, 2017 y 2022), las cuatro Revisiones Cuatrienales de Defensa (QDR) elaboradas por el Departamento de Defensa (2001, 2005, 2010, 2015), y las Estrategias Nacionales de Defensa (NDS) de 2018 y 2022. Dado a que la NDS de la Administración Trump se mantiene clasificada, cabe aclarar, se la analizó a través de su resumen oficial de acceso público.

Las percepciones observadas en cada documento fueron comparadas con las registradas en las ediciones precedentes y posteriores, en búsqueda de alteraciones significativas. A continuación, se detallarán los resultados hallados, buscando contrastarlos con las modificaciones en la variable dependiente analizadas en el capítulo precedente.

1. Percepciones sobre la República Popular China y el vínculo bilateral con ella.

En el Anexo II se registraron todas las menciones explícitas a la República Popular China y/o a su gobierno en los documentos y discursos analizados. Para cada uno de ellos, se sintetizaron las características generales asignadas al vínculo bilateral y a la contraparte.

Comenzando por los discursos del Estado de la Unión, China fue mencionada por los sucesivos Presidentes en 18 de las 22 ocasiones estudiadas: solamente estaría ausente en los discursos de 2001, 2003, 2004 y 2009. Durante el gobierno de Bush, las referencias fueron mayormente positivas: en 2002 se describió la existencia de una relación cooperativa sin precedentes; en 2003 se destacó la colaboración en materia de seguridad para canalizar pacíficamente la amenaza nuclear de Corea del Norte; en 2007 se resaltó la cooperación en el mismo campo, esta vez siendo descrita la República Popular como

un *socio*; y en 2008 se promovió frente al Congreso la colaboración en materia de transición energética con una China *en desarrollo*. En 2006, no obstante, se identificó a Beijing, al igual que a Nueva Delhi, como un *competidor económico emergente*.

Por su parte, Obama resaltaría, desde su segundo año de mandato y hasta el final del mismo, elementos más competitivos de la relación (aunque los elementos cooperativos no desaparecerían por completo). Ahora bien, cabe destacar que los mensajes transmitidos en 2010 y 2011 fueron cualitativamente diferentes a los de los años posteriores. En estos dos años, China fue descrita, junto a poderes como India, Alemania, Corea del Sur, Rusia y Europa en general, como un ejemplo de avance económico, tecnológico e infraestructural contra el que contrastaba el estancamiento norteamericano. El desarrollo de la potencia asiática, así, era un *punto de comparación* explotado discursivamente para advertir al Congreso sobre el declive de la economía nacional. Desde 2012, en cambio, comenzó a identificarse más claramente a China como una *competidora*, y, aún más, como un *actor comercial deshonesto*, como un jugador con voluntad de *cambiar las reglas del juego*. Además, ganaron centralidad las discusiones sobre la pérdida de empleos, la competencia financiera y el liderazgo en energías limpias.

La llegada de Trump al gobierno marcó un nuevo giro retórico, visible especialmente a partir del discurso del Estado de la Unión de 2018. En este, el republicano posicionaba a China a la par de Rusia como un estado *rival* que amenazaba no sólo a la *economía* de Estados Unidos, sino también a sus *intereses y valores*. Las palabras del 2019 siguieron la misma línea argumental. Allí, se sostenía que la República Popular se había *aprovechado* por años de Estados Unidos, recurriendo a prácticas comerciales *desleales* y *robando* su propiedad intelectual, riquezas y empleos. En 2020, por último, Trump se adjudicó haber detenido décadas del mencionado ventajismo, afirmando que las relaciones con el país asiático eran mejores que nunca.

Biden, por último, ensayó una nueva línea discursiva. A partir de ella, China ya no es un desafío más; es *el principal competidor para “ganar el siglo XXI”*. No es únicamente la mayor amenaza económica; es también la retadora tecnológica más importante y una fuente de peligro militar en el Indo-Pacífico. Además, el Presidente planteó una suerte de confrontación ideológica al enfatizar que no se quedará en silencio cuando China viole los derechos humanos básicos.

Estas tendencias observadas en los discursos del Estado de la Unión se vieron en gran medida replicadas en las Estrategias de Seguridad Nacional. En la edición de 2002, la Administración Bush destacó los elementos cooperativos de la relación, tanto en términos económicos (Estados Unidos, por ejemplo, apoyó el ingreso de China a la OMC), así como de seguridad (sobre todo en la lucha contra el terrorismo y en la resolución de crisis en la península coreana). El gobierno expresó, por otra parte, la bienvenida a una China fuerte, pacífica y próspera, así como la intención de mantener una relación constructiva con ella. Por último, se reconocieron sus avances en la transición hacia la libertad económica, aunque sin dejar de ser advertidas su conservación de herencias comunistas, su contaminación ambiental y sus amenazas a países vecinos. La NSS de 2006 seguiría un rumbo similar, reconociendo la cooperación existente y dando la bienvenida al ascenso de la potencia asiática. Esta última, no obstante, estaba condicionada a la continuación del camino de crecimiento pacífico. Se señalaba, además, la necesidad de que el gobierno del Partido Comunista introdujera reformas económicas adicionales, ampliara los derechos democráticos y adoptara el rol de un *actor responsable* en el plano internacional. También, se criticaba su expansión militar no transparente, sus prácticas mercantilistas y su asociación con regímenes no democráticos.

La Estrategia Nacional de Seguridad del primer gobierno de Obama no marcó una diferencia sustancial respecto a las de los mandatos de Bush. Esta Administración definió a la relación bilateral como positiva, constructiva y comprensiva, resaltando el potencial existente para la cooperación y la posibilidad de reducir la desconfianza con mayor interacción. Nuevamente, se apoyaba el ascenso pacífico de China, pero se advertía que su accionar en agendas sensibles (como las relaciones con Taiwán y la modernización militar) sería vigilado de cerca. Además, aunque se reconocía la existencia de discrepancias (por ejemplo, en términos de derechos humanos), se sostenía que estas no debían impedir la cooperación. China era identificada dentro de un grupo más amplio de centros de influencia crecientes, con los que la interacción podía ser de suma positiva.

En la Estrategia del segundo gobierno de Obama, a diferencia de la del primero, pueden observarse percepciones de una China más hostil. Si bien es cierto que allí la Casa Blanca siguió sosteniendo la idea de apoyar una China estable, pacífica y próspera, y que hizo alusión a una cooperación sin precedentes, este documento se distanció de sus ediciones precedentes en dos aspectos. Por un lado, postula una crítica al accionar chino mucho más dura, apostando por una *posición de fuerza* para gestionar las disidencias.

Así, rechaza la intimidación de este país en las disputas territoriales, sobre todo en el Mar de China Meridional, mantiene la alerta por su modernización militar y por su presencia incrementada en Asia, presiona por su respeto a las normas internacionales de seguridad marítima, comercio y derechos humanos, y se lo acusa abiertamente del robo cibernético de secretos comerciales. Por otro lado, aunque se niega la tesis de la inevitabilidad del conflicto, se reconoce explícitamente la existencia de una *competencia*, elemento ausente en las NSS de 2002, 2006 y 2010. Así, mientras se mantiene el lenguaje de cooperación, las imágenes competitivas adquieren mayor centralidad.

Un segundo giro en las percepciones expresadas sobre China, más sustancial que el anterior, fue planteado por Trump. Su Estrategia parte del reconocimiento de que la esperanza que mantuvo Estados Unidos durante décadas de que China se liberalizara al integrarse a la economía mundial quedó trunca. Las intenciones del país, en definitiva, son *revisionistas*. Junto a Rusia, quiere desafiar el poder, la influencia y los intereses de Estados Unidos. Más aún, quiere construir un orden antitético a sus valores. Ambas potencias autoritarias son *rivales*, adversarios en una *contienda política* entre sociedades abiertas y sociedades represivas. Sus tácticas, así como sus objetivos, son deshonestas.

Una última reconfiguración de las imágenes de hostilidad vendría de la mano de la Administración de Biden. Como queda claro en su NSS, China es percibida como *el desafío geopolítico más importante* para Estados Unidos. A diferencia del documento precedente, Beijing y Moscú no se presentan como amenazas equivalentes: la República Popular es el único competidor que tiene tanto el *deseo* de *remodelar el orden internacional* como, crecientemente, la *capacidad* económica, diplomática, militar y tecnológica para hacerlo. Su intención es ser la *primera potencia* a nivel mundial y rehacer el orden internacional para adoptarlo a su modelo político iliberal y represivo.

Finalmente, las Revisiones Cuadriennes de Defensa (QDR) y sus sucesoras, las Estrategias Nacionales de Defensa (NDS), siguen una trayectoria similar a los discursos del Estado de la Unión y a las NSS. La tendencia general puede sintetizarse como sigue:

- 1) El QDR de 2002 no hace mención explícita a la República Popular China.
- 2) La edición de 2006 identifica a este país como el poder emergente con mayor potencial para competir militarmente. Se denuncia que está invirtiendo en modernizar sus fuerzas armadas con poca transparencia, poniendo en riesgo el equilibrio de poder regional. No obstante esto, el objetivo estadounidense sigue

siendo incorporar a China al sistema como un actor responsable, constructivo y pacífico. La Revisión de 2010, en la misma línea, manifiesta el apoyo a una China fuerte, próspera y exitosa, aunque sostiene que la militarización poco transparente genera dudas sobre sus intenciones.

- 3) El QDR de 2014, por su parte, suma a lo antedicho el reconocimiento explícito de aspectos competitivos en la relación.
- 4) La NDS de 2018 quiebra la tendencia previa de apoyo al ascenso chino. La potencia asiática pasa a ser percibida como un actor revisionista en busca de hegemonía regional. Junto a Rusia, es considerada el principal reto para la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos.
- 5) La Estrategia de Defensa de Biden, finalmente, identifica a China como el desafío más consecuente y sistémico. Sus intenciones son reformar el Indo Pacífico y el sistema internacional para que encaje con sus preferencias autoritarias.

Habiendo introducido los patrones generales de continuidad y cambio observados en las percepciones de los decisores en Washington sobre las intenciones de China, cabe preguntarse si ellos tienen un correlato en la variable dependiente. A este respecto, vale hacer algunas observaciones.

En primer lugar, en el capítulo 5 se argumentó que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 quebraron en dos fases la política exterior de Bush hacia China. En los documentos oficiales y discursos estudiados, no obstante, tal alteración no se vio reflejada. Una posible explicación de ello es la baja cantidad de documentos estudiados para el tramo inicial: sólo se dispone de un discurso del Estado de la Unión. Por otro lado, se destacó la existencia de una continuidad en términos de estrategia hacia Asia-Pacífico entre los dos gobiernos de Bush y el primer mandato de Obama. La misma tendencia pudo observarse en las percepciones sobre Beijing y el vínculo bilateral, especialmente en las Estrategias de Seguridad Nacional y las Revisiones Cuatrienales de Defensa. Allí, el potencial de cooperación estuvo en el centro de la retórica.

En tercer lugar, el endurecimiento que representó el Pivote hacia Asia respecto a la política precedente tuvo su correlato en las percepciones de Washington sobre las intenciones chinas. Las dimensiones competitivas desplazaron parcialmente a las cooperativas en el discurso oficial, y las críticas al comportamiento hostil de la contraparte fueron más marcadas. La voluntad de colaborar de China, asimismo, comenzó a cuestionarse.

El reemplazo del *engagement + hedging* por un claro *containment* durante la Administración Trump, por otro lado, también coincidió con cambios perceptuales sustanciales. El gobierno republicano reconoció no sólo que las intenciones de China eran fundamentalmente revisionistas, sino también que Estados Unidos había fracasado en su intento de moldearlas durante las décadas previas. Así, en tanto se percibía que una creciente influencia china vendría necesariamente acompañada de una búsqueda de transformación del orden internacional, la contención se perfiló como la alternativa más adecuada. El *engagement*, por el contrario, perdía razón de ser.

Por último, el endurecimiento del *containment* de Biden se apoyó en la nueva individualización de China como el desafío geopolítico principal de Estados Unidos. Beijing, puede argumentarse, fue identificada como el único poder con potencial de competir a la par. En otras palabras, fue definida como la gran amenaza a la primacía norteamericana. Como se sugerirá más adelante, esta formulación del desafío chino es consistente, en los términos de esta tesis, con una propensión al riesgo elevada entre los decisores.

2. Percepciones de amenazas al comando de los bienes comunes.

El segundo tipo de percepciones de interés para este estudio son aquellas vinculadas a las amenazas al comando de los bienes comunes. En el Anexo III se registraron todas las menciones identificadas al dominio de tales bienes, clasificándolas conforme a la tipología detallada en el capítulo 4. Las categorías propuestas, vale recordar, son las siguientes:

- Mención sin identificación de amenazas puntualizadas (en adelante, mención de “Tipo 1”).
- Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China (“Tipo 2”).
- Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China (“Tipo 3”).
- Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China (“Tipo 4”).

El análisis de los discursos del Estado de la Unión no resultó, a este respecto, de demasiada utilidad. Al estar dirigido a audiencias domésticas, estos no abundaron en menciones a desafíos no inminentes a los bienes comunes en el exterior. Únicamente los

presidentes Obama y Biden hicieron alusión a los espacios comunes, refiriéndose a los desafíos estatales y no-estatales en el plano cibernético.

Distinto fue el caso de las Estrategias Nacionales de Seguridad y las Revisiones Cuatrienales de Defensa/Estrategias Nacionales de Defensa. Los resultados obtenidos tras el análisis de las mismas se resumen, respectivamente, en las siguientes tablas:

Tabla 1.

Menciones a los bienes comunes y a su comando en las Estrategias Nacionales de Seguridad Nacional (NSS) publicadas en el periodo 2001-2022.

Discurso/ Documento	Menciones de Tipo 1	Menciones de Tipo 2	Menciones de Tipo 3	Menciones de Tipo 4	Total de menciones
NSS 2002	2	0	0	0	2
NSS 2006	0	1	1	0	2
NSS 2010	6	1	3	0	10
NSS 2015	2	3	5	3	13
NSS 2017	11	8	9	4	32
NSS 2022	3	4	7	2	16

Nota. Tabla de elaboración propia. Las menciones a los bienes comunes fueron categorizadas en cuatro grupos:

Tipo 1. Mención sin identificación de amenazas puntualizadas.

Tipo 2. Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China.

Tipo 3. Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China.

Tipo 4. Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China.

Tabla 2.

Menciones a los bienes comunes y a su comando en las Revisiones Cuatrienales de Defensa (QDR) publicadas en el período 2001-2022, el resumen desclasificado de la Estrategia de Defensa Nacional (NDS) de 2018, y la NDS de 2022.

Discurso/ Documento	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Total
QDR 2001	8	0	0	0	8
QDR 2005	4	0	1	1	6
QDR 2010	7	3	12	1	23
QDR 2014	5	2	14	1	22
NDS 2018 (Resumen desclasificado)	2	2	4		8
NDS 2022	0	2	2	7	11

Nota. Tabla de elaboración propia. Las menciones a los bienes comunes fueron categorizadas en cuatro grupos:

Tipo 1. Mención sin identificación de amenazas puntualizadas.

Tipo 2. Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China.

Tipo 3. Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China.

Tipo 4. Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China.

Para interpretar los resultados, se compara cada documento con su edición inmediatamente anterior. Así, se busca evaluar la existencia de desplazamientos hacia percepciones de mayor o menor amenaza asociadas, implícita o explícitamente, al ascenso chino. De esta forma, las menciones de los tipos 3 y 4 resultan particularmente relevantes.

Comenzando por las Estrategias de Seguridad Nacional, tanto en la edición de 2002 como en la de 2006 se observan pocas referencias al comando de los bienes comunes. El foco, en cambio, se encuentra en el combate al terrorismo y a la proliferación de armas de destrucción masiva. Si bien la distribución entre los distintos tipos de menciones es diferente, el cambio no resulta sustantivo.

A partir del año 2010, el panorama es diferente. Las referencias al comando del aire, el mar, el espacio y el ciberespacio son significativamente más frecuentes. Si bien aún no hay menciones explícitas a amenazas provenientes de la República Popular China (es decir, de “tipo 4”), algunos desafíos se vinculan de forma más o menos directa con ella. Así, por ejemplo, las referencias al incumplimiento del Derecho al Mar pueden interpretarse a la luz del accionar de la potencia asiática en el Mar Meridional de China. Las alusiones al desafío de entornos anti-acceso, a su vez, pueden relacionarse con su desarrollo de capacidades A2-AD.

La NSS de 2015, por su parte, incrementa las menciones “tipo 3” con respecto a su predecesora inmediata. Al margen de ello, quizás el cambio más importante es la aparición de percepciones de amenazas vinculadas explícitamente con China. En este sentido, se critica el accionar del país tanto en el plano marítimo como en el cibernético.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de Trump (2017) se contabilizó la mayor cantidad de referencias a los dominios de acceso común. Además, en términos absolutos, incrementaron tanto las menciones implícitas como explícitas al accionar amenazante chino. En relación a las primeras, por ejemplo, se crítica a los actores estatales agresivos en el ciberespacio y a aquellos que desarrollan armas antisatélite. Respecto a las segundas, se alerta sobre la construcción por parte de la República Popular de capacidades militares destinadas a denegar el acceso a los bienes comunes a Estados Unidos, y se denuncia su militarización de las aguas regionales.

Finalmente, si bien la Estrategia de 2022 reduce las menciones a los bienes comunes con respecto al 2017, se aumenta la proporción de las referencias del tipo 3 y 4. Mientras estas representaban el 41% durante la Administración Trump, con Biden en la Casa Blanca crecieron hasta un 56%.

Con respecto a los documentos periódicos del Departamento de Defensa, la tendencia ha sido levemente diferente. En primer lugar, las menciones al comando de los bienes comunes en la QDR de 2001 fueron más frecuentes que en la de 2006. Aquí vale destacar que, mientras la primera reflejaba en gran medida las preocupaciones geoestratégicas tradicionales que precedieron al 11-S (pues fue publicada sólo nueve días después de los atentados), la segunda se abocaba casi plenamente a precisiones militares de la Guerra contra el Terror. Aun así, la Revisión de 2001 no mencionó explícitamente amenazas provenientes de la República Popular. En segundo lugar, destaca la existencia

de un quiebre significativo entre el 2006 y el 2010, momento en el que se observaron incrementos sustanciales de las menciones contabilizadas para todas las categorías. Particularmente notable fue el aumento de las referencias del tipo 3, tendencia que se repetiría para 2015.

Finalmente, es necesario resaltar una característica distintiva de la NDS de 2022. Aun teniendo esta una extensión mucho más acotada que las QDR previamente analizadas, es aquí donde se encuentra la mayor frecuencia absoluta y relativa de las referencias explícitas a amenazas provenientes de Beijing¹⁴. Así, de forma consistente con las observaciones previas sobre las imágenes que la Administración Biden construyó de China, en la NDS de 2022 queda en evidencia que esta potencia fue percibida, sin dudas, como la amenaza más seria e integral al comando de los bienes comunes.

La discusión hasta aquí provista parece apoyar la idea de que, en líneas generales, las percepciones de una mayor amenaza al comando de los bienes comunes proveniente de China coincidieron temporalmente con las tres grandes transformaciones de política exterior identificadas. En los momentos previos al lanzamiento del Pivote hacia Asia, reflejados en la NSS y la NDD de 2010, las amenazas percibidas al control del aire, el mar, el espacio y ciberespacio, y particularmente aquellas provenientes de China, crecieron con respecto a las expresadas durante el gobierno de Bush. Después de comenzado el Pivote, además, esas percepciones se acentuaron, fenómeno visible especialmente en la NSS de 2015, aunque también en la NDD de ese año. Juzgando por la NSS de 2017, además, el movimiento hacia el *containment* de Trump fue acompañado por una mayor preocupación por la erosión en manos chinas de la libre operabilidad en los espacios de acceso común. Finalmente, el creciente temor de la Administración Biden por las capacidades militares anti-acceso de China, declarado de forma explícita, coincide con su endurecimiento de la contención y la disuasión.

Como se desarrolló en el capítulo 3, el mecanismo causal propuesto por esta tesis para explicar la covariación de las variables dependiente e independiente se funda en los conceptos relacionados de aversión a las pérdidas y propensión al riesgo. Particularmente, se postuló que una mayor magnitud y certidumbre percibidas respecto a las pérdidas potenciales asociadas al ascenso de un competidor aumentan la disposición psicológica

¹⁴ Con respecto a la NDS de 2018, es conveniente aclarar que, al analizarse solamente una versión desclasificada resumida, las comparaciones en términos de frecuencia absolutas pierden sentido.

de los decisores a tomar riesgos. Esto se traduce, en la política exterior, en la preferencia de estrategias más cercanas a la línea dura.

La certidumbre de que las pérdidas potenciales se concretarán de darse un cambio en las capacidades relativas favorable al contendiente en ascenso se relaciona, en última instancia, con las percepciones que se tengan de sus intenciones. Así se espera mucho más que una potencia hostil intente cambiar el sistema actual en caso de ascender que que lo haga una potencia con intenciones más conservadoras respecto a las normas vigentes. La magnitud percibida de la pérdida potencial, por su parte, depende de la valoración psicológica o subjetiva conferida al bien en juego.

En el caso estudiado, el sostenimiento del comando de los bienes comunes y, consecuentemente, de la primacía, ha mostrado ser un activo particularmente apreciado en Washington. A medida que aumentaron las amenazas percibidas contra esta en manos de Beijing, las políticas en Asia-Pacífico se endurecieron. Al mismo tiempo, el reforzamiento de percepciones de una China más hostil contribuyó al mismo resultado. Así, el cambio fundamental de *engagement* a *containment* introducido por Trump coincidió con el abandono de la premisa de que las intenciones del competidor podían moldearse. En un contexto como este, puede argumentarse, los decisores consideran que las pérdidas potenciales se concretarán con seguridad si no se actúa asertivamente. Si lo que está en juego es altamente valorado, como el libre acceso a los bienes globales, entonces estarán más dispuestos a arriesgarse para protegerlo.

3. Percepciones sobre China en la opinión pública.

A fin de complementar el análisis de percepciones de los decisores de política exterior hasta aquí desarrollado, cabe hacer una breve alusión a las tendencias observadas en la opinión pública estadounidense. A este respecto, resulta oportuno recurrir a las estadísticas descriptivas provistas por el American Trends Panel (ATP) del Pew Research Center. Desde 2005, los encuestados en este marco fueron consultados por su opinión sobre China, pudiendo esta ser muy favorable, algo favorable, algo desfavorable o muy desfavorable. Entre los resultados, destacan los siguientes hallazgos¹⁵:

¹⁵ Los datos utilizados corresponden a la base de datos de Pew Research Center (2022). *American Trends Panel Wave 105*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/global/dataset/american-trends-panel-wave-105/>

- Las visiones más favorables se registraron durante los gobiernos de Bush y el primer mandato de Obama. En 2006, 2009 y 2011 las opiniones muy favorables y algo favorables alcanzaron o incluso superaron el 50% de las registradas (52%, 50% y 51% respectivamente). Con excepción del año 2008, en el período 2005-2011, estas siempre estuvieron por encima del conjunto de las algo desfavorables y muy desfavorables.
- Desde 2013, las respuestas algo desfavorables o muy desfavorables predominaron en todas las mediciones. Solo en 2017 y 2018 estas no superaron el 50% del total. Desde 2019, nunca estuvieron por debajo del 60%, y desde el verano de 2020 siempre superaron el 70%. En 2022 se obtuvieron los registros más hostiles hacia China: mientras el 42% de los encuestados tenía una opinión muy desfavorable y el 40% algo desfavorable, solo el 14% conservaba imágenes algo favorables y el 2% muy favorables.
- El salto porcentual más grande en las opiniones algo desfavorables y muy desfavorables ocurrió entre 2017 y 2018, cuando aumentaron en un 13%, y entre 2012 y 2013, cuando pasaron del 40% al 52%.

El empeoramiento de las percepciones desde 2018 también fue registrado por la consultora Gallup (2023): las visiones mayormente desfavorables y muy desfavorables en conjunto se movieron desde un 45% en 2018 a un 79% en 2022, pasando por un 57% en 2019 y un 67% en 2020. La misma consultora registró un aumento de la percepción de la República Popular China como el principal país enemigo de Estados Unidos desde el 2018: mientras en aquel año esta visión era compartida únicamente por el 11% de los encuestados, en 2020 alcanzaba al 22% de las opiniones y en 2022 al 49%.

Puede concluirse, entonces, que las opiniones desfavorables hacia China entre los estadounidenses crecieron sólo gradualmente desde el lanzamiento del Pivote hacia Asia y hasta el final del gobierno de Obama. Desde la llegada de Trump al poder, en cambio, el aumento de la hostilidad creció de forma exponencial, tendencia que se observa aún entrado el gobierno de Biden. Estos hallazgos apoyan parcialmente lo observado al nivel de decisores de política exterior, aunque reflejando un mayor nivel de volatilidad.

Otros analistas han arribado a conclusiones similares, resaltando la existencia de un proceso de retroalimentación mutua entre la opinión pública y la de los dirigentes políticos:

“La mayoría de los estadounidenses no prestan demasiada atención a la política exterior (...) Pero las cuestiones internacionales que sí se tienen en cuenta suelen ser aquellas de las que hablan mucho los políticos, los expertos y los medios de comunicación. Y una vez que se consolida la opinión pública sobre una cuestión de política exterior, como ocurre cada vez más con China, los líderes políticos suelen prestarle atención (...) La animadversión pública puede incentivar a los dirigentes a hablar y actuar con agresividad, un belicismo que los periodistas transmiten al público. El resultado es un bucle de retroalimentación en el que los acontecimientos, las palabras y acciones de los líderes, la cobertura mediática y la opinión pública se refuerzan mutuamente”. (Philbrick, 2023, “A feedback loop”, párrafos 2-3).

De esta forma, se sugiere, la opinión pública está poniendo un límite al nivel aceptable de estrategias *soft-line* elegidas por el gobierno nacional (Philbrick, 2023).

Capítulo 7

Conclusión

El análisis aquí ofrecido, en línea con la teoría de estabilidad hegemónica, parte del reconocimiento de la existencia de tensiones estructurales en los procesos de achicamiento de brechas de poder material entre las principales potencias. En aquellos momentos, se produce una dislocación entre la distribución de las capacidades económicas y militares en el plano global, por un lado, y la jerarquía de prestigio, las normas internacionales y la división del trabajo, por el otro (Gilpin, 1981). El presente trabajo busca investigar cómo los principales diseñadores de política exterior del hegemón en declive toman decisiones estratégicas bajo las presiones de este marco sistémico. Así, se explora cómo sus percepciones de las amenazas planteadas por la potencia en ascenso afectan las políticas elegidas para abordar su desafío. En concreto, se estudia (para el período 2001-2022) si los desplazamientos dentro del continuo *soft-line/hard-line* de la estrategia de Estados Unidos hacia China en Asia-Pacífico coincidieron con cambios en la magnitud y certidumbre percibida sobre las pérdidas potenciales en la región asociadas al crecimiento de este país.

Respecto a la variable dependiente, en el capítulo 5 se señaló la existencia de tres momentos de endurecimiento de la política norteamericana: el comienzo del Pivote hacia Asia, la llegada de Trump a la Casa Blanca y la asunción como Presidente de Biden. En síntesis, el primero de estos eventos marcó un quiebre con respecto a los dos gobiernos de Bush y el primero de Obama, redefiniendo el balance entre la cooperación y la competencia a favor de esta última. Con Trump, este giro se profundizó, configurándose una estrategia de contención militar y económica. La Administración Biden, finalmente, introdujo elementos de disuasión, aceleró la contención en el campo tecnológico, extendió su compromiso diplomático y económico con los países de Asia-Pacífico, e involucró más activamente a sus socios en la estrategia regional. Por otro lado, tras el análisis de la narrativa de hostilidad china y de amenazas al comando de los bienes comunes en discursos y documentos oficiales, se concluyó que la variable independiente, en líneas generales, acompañó la evolución de la variable dependiente. En este sentido, el movimiento hacia estrategias más cercanas al extremo *hard-line* se correlacionó con la percepción de pérdidas potenciales de mayor magnitud y/o probabilidad de ocurrencia asociadas al ascenso chino.

Para dar cuenta de esta correlación, se propuso un mecanismo causal con base en los desarrollos de la teoría prospectiva de la decisión bajo incertidumbre en torno a las actitudes individuales frente al riesgo. Como se describió en el capítulo 3, a grandes rasgos, esta postula que: i) la utilidad de los resultados depende de las desviaciones con respecto a un punto de referencia (sea este el status quo real, un punto previo no readaptado, o una expectativa); ii) los decisores valoran más negativamente las pérdidas con respecto a ese origen de lo que aprecian positivamente las ganancias; y iii) los individuos son propensos a la toma de riesgos cuando se perciben en el terreno de las pérdidas. Adoptando estas premisas, puede construirse la siguiente concatenación de argumentos:

- 1) El achicamiento de la brecha de poder respecto a China genera para los diseñadores de política exterior estadounidenses un escenario de alta incertidumbre. Estos actúan tomando como punto de adaptación para interpretar las pérdidas y ganancias la posición global de hegemonía norteamericana.
- 2) Cuanto mayor sea la percepción de que China tiene intenciones hostiles y de que plantea una amenaza a bienes psicológicamente muy valorados (como, por ejemplo, el comando de los bienes comunes y la primacía), mayores serán las pérdidas potenciales adjudicadas a su crecimiento y el convencimiento de que se concretarán en caso de no actuar decididamente. Como consecuencia, los decisores estarán más dispuestos a tomar elecciones riesgosas para evitar una erosión de la posición de referencia.
- 3) Las políticas más duras frente a un competidor incrementan la probabilidad de escalada militar. Dados los altos costos de la misma, puede afirmarse que cuanto más cercanas sean las estrategias elegidas a un extremo *hard-line* mayores serán los riesgos asociados a su implementación.
- 4) Entonces, cuanto mayores y más probables sean percibidas las pérdidas potenciales adjudicadas al ascenso de Beijing, mayor será la propensión de los decisores en Washington a la adopción de estrategias de línea dura, asociadas a un riesgo más elevado de confrontación.

Para finalizar, algunas consideraciones valen ser introducidas para el desarrollo de futuros trabajos en la misma línea que el presente. En primer lugar, resultaría conveniente ampliar el estudio de los condicionantes de las percepciones de amenazas en Estados Unidos más allá de las capacidades materiales chinas. En este sentido, una serie

de fenómenos internacionales más generales, como la consolidación de potencias externas a lo que tradicionalmente se entiende por Occidente, la reducción de la influencia norteamericana en el Sur Global, el resurgimiento de una Rusia militarizada y el acercamiento de Moscú a Beijing, puede afectar la forma en que Washington interpreta el propio desafío del gigante asiático a la primacía. Por otro lado, un punto relevante no discutido en profundidad son las narrativas construidas por los políticos norteamericanos para justificar el endurecimiento observado de las políticas hacia China. En líneas generales, los elementos disuasorios han sido presentados a lo largo del período de estudio con un lenguaje defensivo - más que a partir de una racionalidad ofensiva. Este fenómeno, junto al aumento paralelo de capacidades del Ejército Popular de Liberación, podría acentuar el dilema de seguridad entre ambas partes¹⁶. Por último, sería conveniente la ampliación de la base de discursos y documentos analizados para observar las percepciones de los decisores políticos.

¹⁶ A este respecto, resulta relevante la discusión provista por Jervis (2017) sobre los “modelos de espiral” y la teoría de la disuasión en su sentido más clásico.

Bibliografía

- ABP News Bureau, (2023, 1 de marzo). *Global Patent Filings Hit Record High In 2022, Asia Leads With 54% Rise: UN*. News.abplive.com. Disponible en: <https://news.abplive.com/technology/global-patent-filings-hit-record-high-in-2022-asia-leads-with-54-rise-un-1585300>
- Aldrich, J. H., Lu, J., y Kang, L. (2015). How Do Americans View the Rising China? *Journal of Contemporary China*, 24(92), 203–221. <https://doi.org/10.1080/10670564.2014.932148>
- Auger, V. A. (2012). The National Security Council. En S. W. Hook y C. M. Jones. *Routledge Handbook of American Foreign Policy* (165-177). Taylor & Francis Group.
- Austin, L. J. (2021). Citado en López, C. T. (2021, 30 de abril). *Defense Secretary Says 'Integrated Deterrence' Is Cornerstone of U.S. Defense*. Departamento de Defensa. Disponible en: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2592149/defense-secretary-says-integrated-deterrence-is-cornerstone-of-us-defense/>
- Austin, L. J. (2022, 28 de marzo). *The Department of Defense Releases the President's Fiscal Year 2023 Defense Budget*. Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Disponible en: <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/2980014/the-department-of-defense-releases-the-presidents-fiscal-year-2023-defense-budg/>
- Ball, D. (2011). China's Cyber Warfare Capabilities. *Security Challenges*, 7(2), 81–103. <http://www.jstor.org/stable/26461991>.
- BBC News [Redacción]. (2019, 3 de septiembre). *¿Cómo afecta a las industrias tecnológicas de China y Estados Unidos la guerra comercial entre los dos países?*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49551605>
- Biden, J. R. (2021). *Interim National Security Strategic Guidance*. The White House. Disponible en : <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>.

- Biden, J. R. (2022). *National Security Strategy 2022*. The White House. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>
- Bitzinger, R. A. y Raska, M. (2013) *The Air-Sea Battle Debate and the Future of Conflict in East Asia*. S. Rajaratnam School of International Studies. <http://www.jstor.org/stable/resrep05788>
- Blasko, D. (2011). ‘Technology Determines Tactics’: The Relationship between Technology and Doctrine in Chinese Military Thinking. *Journal of Strategic Studies*, 34(3), 355–381. <https://doi.org/10.1080/01402390.2011.574979>.
- Blumenthal, D. (2013). The US response to China’s military modernization. En A. J. Tellis y T. Tanner (Eds.), *Strategic Asia 2012/13: China’s Military Challenge*. Washington, DC: National Bureau of Asian Research.
- Boulding, K. (1959). National Images and International Systems. *Journal of Conflict Resolution* 3(2), 120–131. <https://doi.org/10.1177/002200275900300204>
- Brands, H. (2022, 9 de octubre). Biden's Chip Limits on China Mark a War of High-Tech Attrition. *Bloomberg*. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2022-10-09/biden-s-chip-limits-on-china-mark-a-war-of-high-tech-attrition>
- Burke, J.P. (2005). The Neutral/Honest Broker Role in Foreign-Policy Decision Making: A Reassessment. *Presidential Studies Quarterly* 35: 229–258. <http://www.jstor.org/stable/27552681>
- Bush, G. W. (1999, 19 de noviembre). *Discourse at Ronald Reagan Presidential Library*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/business/technology/1999/11/19/text-of-remarks-prepared-for-delivery-by-texas-gov-george-w-bush-at-ronald-reagan-presidential-library-simi-valley-calif-on-november-19-1999/1e893802-88ce-40de-bcf7-a4e1b6393ad2/>
- Bush, G. W. (2001, 25 de abril). Interview with Pres. Bush on His First 100 Days (C. Gibson, Interviewer). ABC News. <https://abcnews.go.com/GMA/story?id=127022&page=1>

- Bush, G. W. (2002). *National Security Strategy 2002*. The White House. Disponible en: <https://nssarchive.us/national-security-strategy-2002/>
- Canes-Wrone, B., Howell, W. G., y Lewis, D. A. (2008). Toward a Broader Understanding of Presidential Power: A Reevaluation of the Two Presidencies Thesis. *The Journal of Politics*, 70(1), 1–16. <https://doi.org/10.1017/s0022381607080061>
- Carter, R. G., y Scott, J. M. (2012). Congress. En S. W. Hook, y C. M. Jones, *Routledge Handbook of American Foreign Policy* (p. 481). Taylor & Francis Group.
- Chan, H. C. (2005). George W. Bush and Asia: Retrospect And Prospect. En R. M., Hathaway, y M. Lee (Eds.), *George W. Bush and East Asia: first term Assessment* (pp. 31–43). Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Chan, S. (2007). *China, the US and the Power-Transition Theory: A Critique* (1st ed.). Routledge.
- Chan, S. (2021). Challenging the liberal order: the US hegemon as a revisionist power. *International Affairs*, 97(5), 1335–1352. <https://doi.org/10.1093/ia/iiab074>
- Chen, X, y Chen, H. (2022). The AUKUS Trilateral Security Partnership: Features, Implications and Prospects. *China International Studies*, (3), 48–65.
- Chung, J.H. (2019). How America and China see each other: charting national views and official perceptions. *Pacific Review*, 32(2), 188–209. <https://doi.org/10.1080/09512748.2018.1520283>.
- Christensen, T. H. (2011). Worse than a monolith: alliance, politics, and problems of coercive diplomacy in Asia. *Choice Reviews Online*, 49(04), 49–2336. <https://doi.org/10.5860/choice.49-2336>
- Christensen, T. J., y Yarhi-Milo, K. (2023, enero 7). The Human Factor: How Robert Jervis Reshaped Our Understanding of International Politics. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2022-01-07/human-factor>.
- Clinton, H. (2011, 11 de octubre). America's Pacific Century. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

- Copeland, D. C. (2000). *The Origins of Major War*. Cornell University Press.
- Copper, J. F. (2014). America's Asia Pivot: What does it Mean and will it Succeed? *East Asian Policy (Singapore)*, 6(2), 99–107.
<https://doi.org/10.1142/S1793930514000191>
- Crabb, C. V., y Mulcahy, K.V. (1991). American national security: A presidential perspective. *Pacific Grove, CA: Brooks/Cole*.
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos (2002). *Quadrennial Defense Review 2001*. Disponible en:
<https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/quadrennial/QDR2001.pdf?ver=AFts7axkH2zWUHncRd8yUg%3d%3d>
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos (2018). *Summary of the 2018 National Defense Strategy: Sharpening the American Military's Competitive Edge*. Disponible en: <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>.
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos (2022). *National Defense Strategy 2022*. Disponible en:
<https://media.defense.gov/2022/Oct/27/2003103845/-1/-1/1/2022-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY-NPR-MDR.PDF>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos (1997, 29 de octubre). *Joint U.S.-China Statement*. Disponible en:
<https://www.wsdot.wa.gov/research/reports/fullreports/896-4.pdf>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos (2002). *Patterns of Global Terrorism 2001*. Disponible: <https://2009-2017.state.gov/j/ct/rls/crt/2001/pdf/index.htm>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos (2023, 14 de febrero). *Marking One Year Since the Release of the Administration's Indo-Pacific Strategy*. Disponible en:
<https://www.state.gov/marking-one-year-since-the-release-of-the-administrations-indo-pacific-strategy/>
- Dian, M. (2015). The Pivot to Asia, Air-Sea Battle and contested commons in the Asia Pacific region. *Pacific Review*, 28(2), 237–257.
<https://doi.org/10.1080/09512748.2014.995124>.

- Dias, R (@RichardDias_CFA) (2023, 9 de marzo). *An Emerging Market Century? The BRICS are a larger share of the Global economy than the G7*. [Tweet] [Imagen adjunta]. Twitter.
https://twitter.com/RichardDias_CFA/status/1633880327478472705?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1633880327478472705%7Ctwgr%5Ebb0e0d3f1e310cf0b12882d9ce33fb5485c2977a%7Ctwcon%5Es1&ref_url=https%3A%2F%2Factualidad.rt.com%2Factualidad%2F463395-brics-supera-g7-influencia-economica
- Dombrowski, P. J. (2012). The Department of Defense. En S. W. Hook, y C. M. Jones, *Routledge Handbook of American Foreign Policy*. Taylor & Francis Group.
- Eikenberry, K. W. (2013). The Militarization of U.S. Foreign Policy. *American Foreign Policy Interests*. <https://doi.org/10.1080/10803920.2013.757952>
- Eldridge, A. (1977). Reviewed Work(s): Perception and Misperception in International Politics. by Robert Jervis. *The Journal of Politics* 39(4), 1106-1108
- Ezcurra, A. M. (2013). *La era Obama: estrategia de seguridad y política exterior*. EDUNTREF.
- Gallup (2023, 5 de abril). China | Gallup Historical Trends. *Gallup.com*. Disponible en: <https://news.gallup.com/poll/1627/china.aspx>
- Garrison, J. & Wall, M. (2016). The Rise of Hedging and Regionalism: An Explanation and Evaluation of President Obama's China Policy. *Asian Affairs, an American Review (New York)*, 43(2), 47–63.
- Gates, R. (2008). *Maxwell Speech*. Air and Space Forces Magazine. Recuperado de: <https://www.airandspaceforces.com/article/0608speech/>.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press.
- Hagan, J. (2001). Does Decision Making Matter?. *International Studies Review* 3(2): 5–47.
- Harding, H. (2005). Change and Continuity in the Bush Administration's Asia Policy. En R. M. Hathaway, R. M y M. Lee (Eds.), *George W. Bush and East Asia: first term Assessment* (pp. 31–43). Woodrow Wilson International Center for Scholars.

- He, K. (2012). Undermining Adversaries: Unipolarity, Threat Perception, and Negative Balancing Strategies after the Cold War. *Security Studies*, 21(2), 154–191.
- He, K. (2016). Explaining United States–China relations: neoclassical realism and the nexus of threat–interest perceptions. *The Pacific Review*, 30(2), 133–151.
- Hu, W. (2020). The United States, China, and the Indo-Pacific Strategy: The Rise and Return of Strategic Competition. *China Review*, 20(3), 127–142.
- Hoem, T. B. (2020). *The End of Engagement: US Foreign Policy Towards China, From Obama Through Trump* [Master thesis]. University of Oslo. Disponible en: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/78725/Hoem-Master-2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Hu, W. y Meng, W. (2020). The US Indo-Pacific Strategy and China’s Response. *China Review*, 20(3), 143–176. <https://www.jstor.org/stable/26928115>
- Hudson, J. (2021, 30 de marzo). *As tensions with China grow, Biden administration formalizes genocide declaration against Beijing*. The Washington Post. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/national-security/china-genocide-human-rights-report/2021/03/30/b2fa8312-9193-11eb-9af7-fd0822ae4398_story.html
- Irwin, D., Mandel, D. R., y MacLeod, B. A. (2023). American and Chinese Public Opinion in an Era of Great Power Competition: Ingroup Bias and Threat Perceptions. *Journal of Contemporary China*, 32(140), 171-190. Disponible: <https://doi.org/10.1080/10670564.2022.2071833>
- Jain, A. (2021, 30 de septiembre). *Why the Quad summit was a strategic success?* Atlantic Council. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/why-the-quad-summit-was-a-strategic-success/>
- Jervis, R. (1988). War and Misperception. *Journal of Interdisciplinary History*, 18(4), 675. <https://doi.org/10.2307/204820>
- Jervis, R. (1992). Political Implications of Loss Aversion. *Political Psychology*, 13(2), 187-204. <https://doi.org/10.2307/3791678>
- Jervis, R. (2017). *Perception and Misperception in International Politics*. Amsterdam University Press.

- Johnson, J. (2017). Washington's perceptions and misperceptions of Beijing's AntiAccess Area-Denial (A2AD) strategy: Implications for military escalation control and strategic stability. *Pacific Review*, 30(3), 271–288. <https://doi.org/10.1080/09512748.2016.1239129>
- Johnston, A. I. (2013). En Johnston, A. I. y Mingming, S. (Eds.), Perception and Misperception in American and Chinese views of the Other (pp. 36–52). Carnegie Endowment for International Peace. <https://doi.org/10.2307/1914185>
- Kahneman, D., y Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk. *Econometrica*, 47(2), 263-292. <https://doi.org/10.2307/1914185>
- Kersten, A., Athanasia, G. y Arcuri, G. (2022, 19 de septiembre). *What Can Patent Data Reveal about U.S.-China Technology Competition?*. Center for Strategic and International Studies. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/what-can-patent-data-reveal-about-us-china-technology-competition>
- Krasner, S. D. (1978). *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and US Foreign Policy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Krepinevich, A., Watts, B., Work, R. (2003). *Meeting the anti-access and area denial challenge*. Center for Strategic and Budgetary Assessments. Washington, DC. Disponible en: <https://csbaonline.org/research/publications/a2ad-anti-access-area-denial>
- Krepinevich, A. F. (2010) *Why Air-Sea Battle*. Washington, DC: Center for Strategic and Budgetary Assessment. Disponible en: <https://csbaonline.org/research/publications/why-airsea-battle>
- Kubo. (2019). Reading the Trump Administration's China Policy. *Asia-Pacific Review*, 26(1), 58–76. <https://doi.org/10.1080/13439006.2019.1633153>
- Levy, J. S. (1992a). An Introduction to Prospect Theory. *Political Psychology* 13(2):171-186. <https://www.jstor.org/stable/3791677>
- Levy, J. S. (1992b). Prospect Theory and International Relations: Theoretical Applications and Analytical Problems. *Political Psychology* 13(2):283-310. <https://doi.org/10.2307/3791682>

- Levy, J. S. (1996a). Loss Aversion, Framing, and Bargaining: The Implications of Prospect Theory for International Conflict. *International Political Science Review* 17(2):177-195. <http://www.jstor.org/stable/1601302>
- Limaye, S. (2022). The Biden Administration's Indo-Pacific Strategy: Continuities, Adjustments and Domestic Dimensions. *East Asian Policy*, 14(1), 5–19. <https://doi.org/10.1142/S1793930522000010>
- Masters, J. (2017, 2 de marzo). *U.S. Foreign Policy Powers: Congress and the President*. Council on Foreign Relations. Disponible: <https://www.cfr.org/backgrounders/us-foreign-policy-powers-congress-and-president#chapter-title-0-7>
- Mearsheimer, J. J. (2020, 23 de septiembre): *The US won't tolerate China as peer competitor*. Entrevistado por Ebbighausen, R. Deutsche Welle. Disponible en: <https://www.dw.com/en/chinas-rise-and-conflict-with-us/a-55026173>.
- Mearsheimer, J. J. (2022, 21 de febrero). *U.S. engagement with China a 'strategic blunder'*. Entrevistado por Okoshi, M. Nikkei Asia. Disponible en: <https://asia.nikkei.com/Editor-s-Picks/Interview/U.S.-engagement-with-China-a-strategic-blunder-Mearsheimer>.
- Milner, H. V., & Tingley, D. (2015). *Sailing the Water's Edge: The Domestic Politics of American Foreign Policy*. Princeton University Press.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (2022, 24 de mayo). *Quad Joint Leaders' Statement*. Disponible en: https://www.mofa.go.jp/fp/nsp/page1e_000401.html
- Mintz, A., & DeRouen, K., Jr. (2010). *Understanding Foreign Policy Decision Making*. Cambridge University Press.
- Mintz, A. (2007). Behavioral IR as a Subfield of International Relations. *International Studies Review* 9(1): 157-172. <http://www.jstor.org/stable/4621801>
- Montgomery, E. B. (2014), Contested primacy in the western pacific: China's rise and the future of U.S. power projection'. *International Security* 38(4): 115–149. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00160
- Obama, B. (2011, 17 de noviembre). *Remarks By President Obama to the Australian Parliament* [Registro escrito de discurso]. The White House.

<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament>

Obama, B. (2015, 6 febrero). *National Security Strategy 2015*. National Security Strategy Archive. Disponible en: <https://nssarchive.us/national-security-strategy-2015/>

Patrick, S., y Brown, K. (2007, 12 de noviembre). The Pentagon and Global Development: Making Sense of the DoD's Expanding Role. *Social Science Research Network*. Disponible en: <https://doi.org/10.2139/ssrn.1101526>

Pew Research Center (2022). American Trends Panel Wave 105. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/global/dataset/american-trends-panel-wave-105/>

Philbrick, I. P. (2023, 27 de junio). If Biden Wanted to Ease U.S.-China Tensions, Would Americans Let Him? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/06/27/upshot/us-china-cold-war.html>

Porter. (2018). Why America's Grand Strategy Has Not Changed: Power, Habit, and the U.S. Foreign Policy Establishment. *International Security*, 42(4), 9–46. https://doi.org/10.1162/isec_a_00311

Posen, B. R. (2003). Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony. *International Security*, 28(1), 5–46. <https://doi.org/10.1162/016228803322427965>.

Posen, B. R. y Ross, A. (1996). Competing Visions for U.S. Grand Strategy. *International Security*, 21(3), 5. <https://doi.org/10.2307/2539272>.

Posen, B. (2015). *Restraint: a new foundation for U.S. grand strategy*. Cornell University Press.

Powell, C. (2003, 5 de septiembre). *Remarks at The Elliott School of International Affairs* [Registro escrito de discurso]. Departamento de Estado de los Estados Unidos. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/secretary/former/powell/remarks/2003/23836.htm>

Peterson, P. E. (1994). The President's Dominance in Foreign Policy Making. *Political Science Quarterly*, 109(2), 215.

- PWC. (2017). *The Long View How will the global economic order change by 2050?* <https://www.pwc.com/gx/en/world-2050/assets/pwc-world-in-2050-summary-report-feb-2017.pdf>
- Renshon, S. A. (2009). *National Security in the Obama Administration*. En Routledge.
- Rice, C. (2000). Promoting the National Interest. *Foreign Affairs*, 79(1), 45. <https://doi.org/10.2307/20049613>
- Rice, C. (2006, 18 de enero). *Transformational Diplomacy*. [Registro escrito de discurso]. Departamento de Estado de los Estados Unidos. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/secretary/rm/2006/59306.htm>
- Rajah, R. y Leng, A. (s.f.). The US-China Trade War: Who Dominates Global Trade? Lowy Institute – Charts & More. <https://interactives.lowyinstitute.org/charts/china-us-trade-dominance/us-china-competition/>
- Rosati, J., y DeWitt, S. (2012). The Department of State. En S. W. Hook, & C. M. Jones, *Routledge Handbook of American Foreign Policy*. Taylor & Francis Group.
- Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy [Review of *The Perils of Anarchy: Contemporary Realism and International Security; Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958; Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest; The Elusive Balance: Power and Perceptions during the Cold War; From Wealth to Power: The Unusual Origins of America's World Role*, by M. E. Brown, T. J. Christensen, R. L. Schweller, W. C. Wohlforth, & F. Zakaria]. *World Politics*, 51(1), 144–172. <http://www.jstor.org/stable/25054068>
- Schenoni, L., Braniff, S., & Battaglino, J. (2021). ¿Fue la crisis de las Malvinas una guerra de distracción? Una reinterpretación del declive argentino a través de la teoría prospectiva. *América Latina Hoy*, 89, 127–153.
- Scobell, A. (2023). Parsing Post-Pandemic U.S.-China Competition: Mutual (Mis)Perceptions and Dueling Geostrategies. *China Review*, 23(1), 79–105. <https://www.jstor.org/stable/48717989>

- Shambaugh, D. (2013). Assessing the US “Pivot” to Asia. *Strategic Studies Quarterly*, 7(2), 10–19. <https://www.jstor.org/stable/26270763>
- Smith, A. (2023, 28 de marzo). *Biden’s Chip War With China Is an Imperial Struggle for High-Tech Supremacy*. Truthout. <https://truthout.org/articles/bidens-chip-war-with-china-is-an-imperial-struggle-for-high-tech-supremacy/>
- Tan, Q. (2011). The Change of Public Opinion on US-China Relations. *Asian Perspective*, 35(2), 211–237. <https://doi.org/10.1353/apr.2011.0012>
- Tian, N., Lopes da Silva, D., Xiao, L., Scarazzato, L., Béraud-Sudreau, L., de Oliveira Assis, A.C. (2023). Trends in World Military Expenditure, 2022. SIPRI Fact Sheet. https://www.sipri.org/sites/default/files/2023-04/2304_fs_milex_2022.pdf.
- The White House (2022, 29 de septiembre). *FACT SHEET: Roadmap for a 21st-Century U.S.-Pacific Island Partnership*. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/09/29/fact-sheet-roadmap-for-a-21st-century-u-s-pacific-island-partnership/>
- Tokatlian, J. G. (2020, 3 de mayo). *La Geopolítica entre EE.UU. y China. La primacía ofuscada de Trump. El Cohete a la Luna*. Disponible en: <https://www.elcohetealaluna.com/la-geopolitica-entre-estados-unidos-y-china/>
- Tokatlian, J. G. (2023, January 17). *¿Está dispuesto EE.UU. a adaptarse al mundo emergente?*. Clarín. Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/-dispuesto-ee-uu-adaptarse-mundo-emergente-0_E1MFUAjYsl.html
- Trump, D. (2017a, 10 de noviembre). *Remarks at APEC CEO Summit*. [Registro escrito de discurso]. U.S. Embassy & Consulate in Vietnam. Disponible en: <https://vn.usembassy.gov/20171110-remarks-president-trump-apec-ceo-summit/>
- Trump, D. J. (2017b, 18 de diciembre). *National Security Strategy of the United States of America 2017*. Trump White House Archive. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- Waltz, K. N. (1959). *Man, the State and War*. New York: Columbia University Press.

- Wanadi, J. (2005). "The Bush Administration and East Asia: under the shadow of the security cloud". En Hathaway, R. M & Lee, M (Eds.), *George W. Bush and East Asia: first term Assessment* (pp. 31–43). Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Wang, Y. (2018, 8 de marzo). *Foreign Minister Wang Yi Meets the Press*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/wjbz_663308/2461_663310/201803/t20180309_468677.html
- Wang, Y. (2020). Citado en Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (2020, 13 de octubre). *Wang Yi: La "Estrategia del Indo-Pacífico" de los Estados Unidos Perjudica las Perspectivas de Paz y Desarrollo de Asia Oriental*. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/wjbz/zyhd/202010/t20201015_917723.html
- Wei, Z. (2022). The Biden Administration's Indo-Pacific Strategy and Its Impact on China. *China International Studies*, 3, 24–47.
- WIPO (2020). *World Intellectual Property Indicators 2020*. World Intellectual Property Organization).
- Wildavsky, Aaron B. (1966). The Two Presidencies. *Trans-Action* 4: 7–14.
- Xiaochen, C., & Hong, C. (2022). The AUKUS Trilateral Security Partnership: Features, Implications and Prospects. *China International Studies*, 94, 48-65.
- Yevtodyeva, M.G. (2022). Development of the Chinese A2/AD System in the Context of US–China Relations. *Herald of the Russian Academy of Sciences*, 92(6), pp. 534–542. <https://doi.org/10.1134/S1019331622120048>
- Yu, W. (2009). Breaking the Cycle?: Sino-US Relations under George W. Bush Administration. En Iida, M. (Ed.) *China's Shift: Global Strategy of the Rising Power*. The National Institute for Defense Studies.
- Zheng, S., Tianguang, M., Mingming, S., y Jie, Y. (2013). A world leader-to-be? Popular attitudes toward China's Global Role. En A. I. Johnston & S. Mingming (Eds.),

Perception and Misperception in American and Chinese views of the Other (pp. 36–52). Carnegie Endowment for International Peace.

Zoellick, R. (2005, 21 de septiembre). *Whither China: From Membership to Responsibility?* [Remarks to National Committee on U.S.-China Relations]. Departamento de Estado de los Estados Unidos. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/s/d/former/zoellick/rem/53682.htm>

ANEXO I

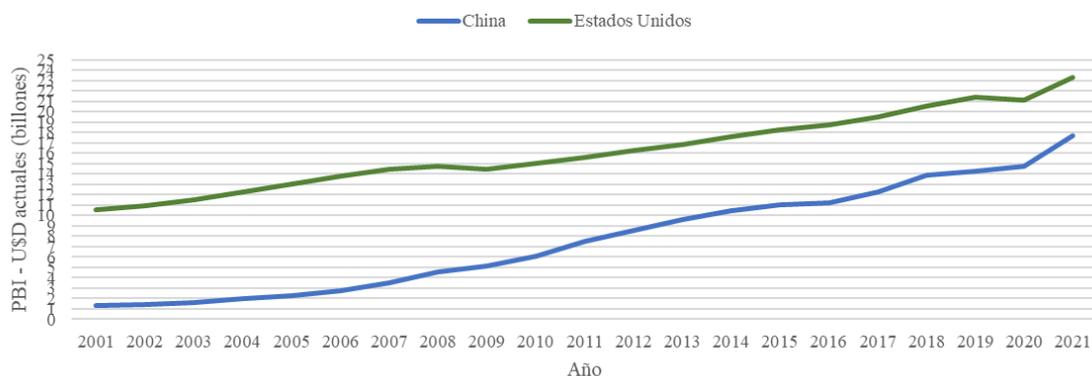
Como se mencionó anteriormente, el contexto estructural material en el que se enmarca el período de estudio de esta tesis está caracterizado, por un lado, por el ascenso de China y el Sur Global, y, por el otro, por el declive relativo de Estados Unidos y Occidente en general. Algunos indicadores de ello pueden observarse comparando: 1) el crecimiento del PIB, 2) la participación en el comercio global, 3) el número de patentes registradas y 4) el gasto militar.

La figura 1 refleja la evolución del Producto Bruto Interno de Estados Unidos y China para el período 2001-2021. Mientras el PBI de China en 2001 (1,34 billones de dólares) representaba aproximadamente un 13% del de Estados Unidos (10,58 billones de dólares), para 2021 era de aproximadamente un 76% (el PBI chino alcanzó los USD 17,73 billones y el estadounidense los USD 23,32 billones). En términos de crecimiento porcentual interanual del producto, Beijing superó a Washington en cada medición desde 1977¹⁷.

Figura 1.

PBI de Estados Unidos y la República Popular China, 2001-2021 (billones de USD a precios actuales).

Fuente: World Bank Open Data.



Esta tendencia hacia el achicamiento de las brechas económicas entre Estados Unidos y China tuvo su paralelo entre Occidente y el Sur Global. En este sentido, algunos analistas afirman que el PBI de los países del grupo BRICS ha superado al de los miembros del G7, y que en el futuro próximo los primeros seguirán ampliando su ventaja relativa con respecto a los últimos (Dias, 2023). En la misma línea, se ha sugerido que para el 2050 seis de las siete economías más grandes del mundo podrían corresponder a

¹⁷ Datos recuperados de World Bank Open Data. Disponibles en: <https://data.worldbank.org/>

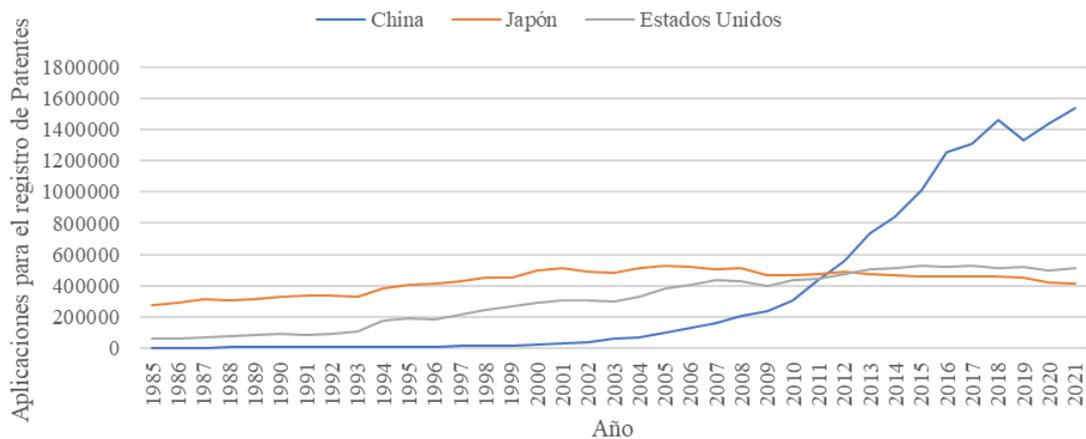
países emergentes, quedando Estados Unidos en el tercer puesto tras China e India (PWC, 2017).

En cuanto a la participación en el comercio global, Beijing ya ha superado a Washington como la principal potencia exportadora, aunque aún se mantiene como la segunda en términos de importaciones. Más aún, China ha desplazado a Estados Unidos como el principal socio comercial de una amplia mayoría de las naciones del mundo. De acuerdo con Rajah y Leng (s.f.), mientras en 2001 más del 80% de los países con datos disponibles tenían un mayor volumen de comercio con Estados Unidos que con China, para 2018 esta cifra se había reducido a menos del 30%. El ascenso del Sur Global también se ha visto en la cada vez más importante participación en las exportaciones totales de otros países como México, Singapur, Vietnam, India.

En tercer lugar, observar la cantidad de aplicaciones ante la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (WIPO) para registrar patentes puede servir para estimar la capacidad de innovación y la competitividad relativa del sector tecnológico de cada país. En este sentido, cabe destacar que China se ha convertido hace al menos una década en la nación con más solicitudes de patentes presentadas y concedidas (Kersten et al., 2022). En 2019, los aplicantes en su territorio presentaron 1,4 millones de pedidos de registro, equivalentes al 43,4% del total mundial de ese año y a más del doble que los presentados en Estados Unidos (WIPO, 2020). La figura 2 refleja la dinámica de crecimiento de China, comparada con las tendencias en Estados Unidos y Japón, dos países históricamente fuertes en la innovación tecnológica.

Figura 2.
Total de aplicaciones para Patentes en Oficinas Nacionales de EEUU,
China y Japón, 1985-2021.

Fuente: WIPO IP Statistics Data Center



Hace falta mencionar, además, que otros países asiáticos transitan la misma vía de crecimiento relativo en términos de innovación, aunque a menor escala. De hecho, en su conjunto, el continente asiático supera a Occidente en el registro de patentes, con el 54,7% de las solicitudes presentadas en todo el mundo (ABP News Bureau, 2022). Dentro del mismo, han destacado países como India, Corea del Sur, Singapur y Malasia.

Por último, en lo que concierne al gasto militar, China también ha evidenciado un notable crecimiento, convirtiéndose en el segundo país con más dinero destinado a este fin. Aun cuando su presupuesto aproximado para 2022 (unos USD 291,95 mil millones) apenas alcanza a ser un tercio del de Estados Unidos (USD 876,94 mil millones)¹⁸, dos tendencias merecen ser resaltadas. Por un lado, China es el único país cuyo gasto militar bruto ha crecido ininterrumpidamente durante los últimos 28 años (Tian, 2023). Esto le ha permitido reducir significativamente la brecha en este indicador respecto a la potencia norteamericana: mientras en 1994, sus desembolsos correspondían a sólo un 3% de los hechos por Washington, para 2022 esa cifra había aumentado hasta el 33%¹⁹. Por otro lado, si bien es cierto que China aún está lejos de la primera posición en el ranking de gasto de defensa, no puede dejar de destacarse que su segunda posición está fuera de disputa. En este sentido, Beijing cuenta con un presupuesto militar al menos tres veces más grande que cada uno de sus seguidores inmediatos: Rusia (USD 86,37 mil millones), India (USD 81,36 mil millones), y Arabia Saudita (USD 75,01 mil millones)²⁰.

¹⁸ Datos recuperados del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI). Disponibles en: <https://www.sipri.org/databases/milex>

¹⁹ Datos recuperados del SIPRI.

²⁰ Resulta notorio que Estados Unidos es el único miembro de la OTAN que se mantiene entre las primeras cinco naciones con mayor gasto militar.

ANEXO II -

Percepciones sobre la República Popular China y la relación bilateral con ella.

II.A. Percepciones sobre la República Popular China y la relación bilateral con ella, evaluada a través de los discursos anuales del Estado de la Unión (2001-2022).

Documento/discursio	Descripción general del vínculo bilateral y de China	Menciones a la República Popular China (RPC) o el Partido Comunista Chino (PCCh).
State of the Union 2001 - George W. Bush		-
State of the Union 2002 - George W. Bush	Cooperación sin precedentes. Rivalidad superada.	En este momento de oportunidad, un peligro común está borrando viejas rivalidades. Estados Unidos está trabajando con Rusia, China e India, como nunca antes, para lograr la paz y la prosperidad. En todas las regiones, los mercados libres, el libre comercio y las sociedades libres están demostrando su poder para mejorar la calidad de vida. Junto con amigos y aliados de Europa a Asia, y de África a América Latina, demostraremos que las fuerzas del terror no pueden detener el impulso de la libertad.
State of the Union 2003 - George W. Bush	Cooperación en materia de seguridad.	Estados Unidos está trabajando con los países de la región -Corea del Sur, Japón, China y Rusia- para encontrar una solución pacífica, y para mostrar al gobierno de Corea del Norte que las armas nucleares sólo traerán aislamiento, estancamiento económico y dificultades continuas. El régimen de Corea del Norte encontrará respeto en el mundo y reactivación de su pueblo sólo cuando se aleje de sus ambiciones nucleares.
State of the Union 2004 - George W. Bush		-
State of the Union 2005 - George W. Bush		-
State of the Union 2006 - George W. Bush	Competencia económica emergente (en la misma situación que India).	La economía estadounidense es preeminente, pero no podemos permitirnos la autocomplacencia. En una economía mundial dinámica, estamos viendo nuevos competidores, como China e India, y esto crea incertidumbre, lo que hace más fácil alimentar los temores de la gente.
State of the Union 2007 - George W. Bush	Cooperación en materia de seguridad / Socio.	Junto con nuestros socios de China, Japón, Rusia y Corea del Sur, estamos llevando a cabo una intensa diplomacia para lograr una Península de Corea libre de armas nucleares.
State of the Union 2008 - George W. Bush	Cooperación en transición energética / País en desarrollo.	Creemos un nuevo fondo internacional de tecnologías limpias que ayude a los países en desarrollo, como la India y China, a hacer un mayor uso de fuentes de energía limpias.
State of the Union 2009 - Barack H.Obama		-

<p>State of the Union 2010 - Barack H.Obama</p>	<p>Competencia económica (en la misma situación que Europa e India).</p>	<p>Desde los primeros ferrocarriles hasta el Sistema Interestatal de Autopistas, nuestra nación siempre ha sido construida para competir. No hay razón para que Europa o China tengan los trenes más rápidos o las nuevas fábricas que manufacturan productos de energía limpia.</p> <p>Washington lleva décadas diciéndonos que esperemos, incluso cuando los problemas se han agravado. Mientras tanto, China no está esperando para renovar su economía; Alemania no espera; India no espera. Estas naciones... no se quedan quietas. Estas naciones no están jugando por el segundo lugar. Están poniendo más énfasis en matemáticas y ciencias. Están reconstruyendo su infraestructura. Están haciendo inversiones serias en energía limpia porque quieren esos trabajos. Bueno, no acepto el segundo lugar para los Estados Unidos de América.</p>
<p>State of the Union 2011 - Barack H.Obama</p>	<p>Competencia económica (en la misma situación que Europa, Rusia y Corea del Sur) + Cooperación (en la misma situación que India).</p>	<p>Mientras tanto, naciones como China e India se dieron cuenta de que, con algunos cambios propios, podían competir en este nuevo mundo. Y así comenzaron a educar a sus hijos más temprano y más tiempo, con mayor énfasis en matemáticas y ciencia. Están invirtiendo en investigación y nuevas tecnologías. Recientemente, China se ha convertido en el hogar de la mayor instalación privada de investigación solar del mundo, y del ordenador más rápido del mundo.</p> <p>Nuestra infraestructura era la mejor, pero hemos perdido el liderazgo. Los hogares surcoreanos tienen mejor acceso a Internet que nosotros. Los países europeos y Rusia invierten más en carreteras y ferrocarriles que nosotros. China está construyendo trenes más rápidos y aeropuertos más nuevos. Mientras tanto, cuando nuestros propios ingenieros califican la infraestructura de nuestra nación, nos dan una "D".</p> <p>Para ayudar a las empresas a vender más productos en el extranjero, fijamos el objetivo de duplicar nuestras exportaciones de aquí a 2014, porque cuanto más exportamos, más puestos de trabajo creamos en nuestro país. Nuestras exportaciones ya han aumentado. Recientemente hemos firmado acuerdos con la India y China que crearán más de 250.000 puestos de trabajo aquí, en Estados Unidos.</p>
<p>State of the Union 2012 - Barack H.Obama</p>	<p>Competencia económica marcada por incumplimiento de normas y prácticas desleales + Competencia en materia de transición energética.</p>	<p>Lo que está ocurriendo en Detroit puede ocurrir en otras industrias. Puede suceder en Cleveland, Pittsburgh y Raleigh. No podemos recuperar todos los empleos que han abandonado nuestra costa. Pero ahora mismo, es cada vez más caro hacer negocios en lugares como China. Mientras tanto, América es más productiva. Hace unas semanas, el CEO de Master Lock me dijo que ahora tiene sentido comercial para él traer puestos de trabajo de vuelta a casa. Hoy, por primera vez en 15 años, la planta sindicalizada de Master Lock en Milwaukee está funcionando a plena capacidad.</p> <p>Iré a cualquier parte del mundo para abrir nuevos mercados a los productos estadounidenses. Y no, no me quedaré de brazos cruzados cuando nuestros competidores no respeten las reglas. Hemos presentado casos comerciales contra China a casi el doble de la tasa de la última administración y ha hecho una diferencia. Más de mil estadounidenses están trabajando hoy porque nosotros detuvimos el aumento de neumáticos chinos. Pero tenemos que hacer más. No está bien cuando otro país permite que nuestras películas, música y software sean pirateados. No es justo que los fabricantes extranjeros tengan ventaja sobre los nuestros sólo porque están fuertemente subvencionados.</p>

		<p>Esta noche, voy a anunciar la creación de una Unidad de Aplicación del Comercio que se encargará de investigar las prácticas comerciales desleales en países como China. Habrá más inspecciones para evitar que productos falsificados o inseguros crucen nuestras fronteras. Y este Congreso debe asegurarse de que ninguna empresa extranjera tenga una ventaja sobre la fabricación estadounidense a la hora de acceder a financiación o a nuevos mercados como Rusia. Nuestros trabajadores son los más productivos del mundo, y si el campo de juego está nivelado, les prometo que América siempre ganará.</p>
		<p>Pero no abandonaré la promesa de la energía limpia. No abandonaré a trabajadores como Bryan. No cederé la industria eólica, solar o de baterías a China o Alemania porque nos neguemos a hacer el mismo compromiso aquí</p>
<p>State of the Union 2013 - Barack H.Obama</p>	<p>Competencia en materia de transición energética.</p>	<p>Hace cuatro años, otros países dominaban el mercado de la energía limpia y los puestos de trabajo que eso conllevaba. Hemos empezado a cambiar eso. El año pasado, la energía eólica añadió casi la mitad de toda la nueva capacidad energética en América. Generemos aún más. La energía solar es más barata cada año. Mientras países como China sigan apostando por la energía limpia, nosotros también debemos hacerlo.</p>
<p>State of the Union 2014 - Barack H.Obama</p>	<p>Competencia económica en términos de producción (misma situación que Europa) e inversiones.</p>	<p>Y por primera vez en más de una década, los líderes empresariales de todo el mundo han declarado que China ya no es el lugar número uno del mundo para invertir, América lo es.</p> <p>Hagamos más para ayudar a los emprendedores y propietarios de pequeñas empresas que crean la mayoría de los nuevos puestos de trabajo en Estados Unidos. En los últimos cinco años, mi administración ha concedido más préstamos a los propietarios de pequeñas empresas que ninguna otra. Y como el noventa y ocho por ciento de nuestros exportadores son pequeñas empresas, las nuevas asociaciones comerciales con Europa y Asia-Pacífico les ayudarán a crear más puestos de trabajo. Tenemos que trabajar juntos en herramientas como la autoridad de promoción comercial bipartidista para proteger a nuestros trabajadores, proteger nuestro medio ambiente y abrir nuevos mercados a nuevos productos con el sello "Made in USA". China y Europa no se quedan al margen. Nosotros tampoco deberíamos.</p>
<p>State of the Union 2015 - Barack H.Obama</p>	<p>Competencia económica con disputa por las normas comerciales (incluida competencia por los puestos de trabajo) + Compromiso mutuo en materia climática.</p>	<p>Las empresas del siglo XXI, incluidas las pequeñas empresas, necesitan vender más productos estadounidenses en el extranjero. En la actualidad nuestras empresas exportan más que nunca, y los exportadores tienden a pagar a sus trabajadores salarios más altos. Pero mientras hablamos, China quiere escribir las reglas para la región de más rápido crecimiento del mundo. Eso pondría a nuestros trabajadores y a nuestras empresas en desventaja. ¿Por qué íbamos a que eso ocurra? Deberíamos redactar esas normas. Deberíamos nivelar el campo de juego. Es por eso que estoy pidiendo a ambos partidos que me den autoridad de promoción comercial para proteger a los trabajadores estadounidenses de Asia a Europa, con fuertes acuerdos comerciales que no sólo sean libres, sino justos.</p> <p>Más de la mitad de los ejecutivos de fabricación han dicho que están activamente evaluando la posibilidad de recuperar puestos de trabajo de China. Démosles una razón más para hacerlo.</p>

		Estoy decidido a garantizar que el liderazgo estadounidense conduzca el accionar internacional. En Beijing, hicimos un anuncio histórico: Estados Unidos duplicará el ritmo al que reducimos la contaminación por carbono, y China se comprometió, por primera vez, a limitar sus emisiones. Y como las dos mayores economías mundiales se unieron, otras naciones están ahora dando un paso adelante, y ofrecen la esperanza de que, este año, el mundo llegue por fin a un acuerdo para proteger único planeta que tenemos
State of the Union 2016 - Barack H.Obama	Competencia económica con disputa por las normas comerciales + amenaza económica.	<p>Así es como forjamos una Asociación Transpacífica (Trans-Pacific Partnership) para abrir mercados, proteger a los trabajadores y el medio ambiente y promover el liderazgo estadounidense en Asia. Reduce 18.000 impuestos sobre productos fabricados en Estados Unidos, y apoya más buenos empleos. Con el TPP, China no establece las reglas en esa región, nosotros lo hacemos. ¿Quieren mostrar nuestra fuerza en este siglo? Aprueben este acuerdo. Denos las herramientas para hacerlo cumplir.</p> <p>En el mundo de hoy, estamos amenazados menos por imperios malvados y más por estados fallidos. Oriente Medio está experimentando una transformación que se prolongará durante una generación, arraigada en conflictos que se remontan a milenios. Vientos en contra económicos soplan desde una economía china en transición. Incluso mientras su economía se contrae, Rusia está volcando recursos para apuntalar Ucrania y Siria, estados que ve alejarse de su órbita. Y el sistema internacional que construimos tras la Segunda Guerra luchando por seguir el ritmo de esta nueva realidad.</p>
State of the Union 2017 - Donald J.Trump	Competencia económica (competencia por puestos de trabajo).	Hemos perdido más de una cuarta parte de nuestros puestos de trabajo en el sector manufacturero desde que se aprobó el TLCAN, y hemos perdido 60.000 fábricas desde que China se unió a la Organización Mundial del Comercio en 2001.
State of the Union 2018 - Donald J.Trump	Rivalidad (misma situación que Rusia). Amenaza a los intereses, economía y valores.	<p>En todo el mundo nos enfrentamos a regímenes rebeldes, grupos terroristas y rivales como China y Rusia que desafían nuestros intereses, nuestra economía y nuestros valores. Para hacer frente a estos peligros, sabemos que la debilidad es el camino más seguro hacia el conflicto, y que un poder inigualable es el medio más seguro de defensa.</p> <p>En 1996, Seong-ho era un niño hambriento en Corea del Norte. Un día, trató de robar carbón de un vagón de ferrocarril para intercambiarlo por unos trozos de comida. En el proceso, se desmayó en las vías del tren, agotado por el hambre. Se despertó cuando un tren pasó por encima de sus miembros. Sobrevivió a múltiples amputaciones, sin que nada pudiera calmar el dolor. Su hermano y su hermana dieron la poca comida que tenían para ayudarlo a recuperarse y ellos mismos comieron tierra, retrasando permanentemente su propio crecimiento. Más tarde, fue torturado por las autoridades de Corea del Norte tras regresar de una breve visita a China. Sus torturadores querían saber si había conocido a algún cristiano. Él lo había hecho, y decidió ser libre.</p> <p>Seong-ho recorrió miles de kilómetros con muletas a través de China y el sudeste asiático hasta alcanzar la libertad.</p>
State of the Union 2019 - Donald J.Trump	Competencia económica desleal (incluyendo competencia por puestos de trabajo) + posibilidad de acuerdos comerciales y nucleares / Potencia que se aprovecha de Estados Unidos	<p>Ahora estamos dejando claro a China que, tras años de atacar nuestras industrias y robar nuestra propiedad intelectual, el robo de puestos de trabajo y riqueza estadounidenses ha llegado a su fin.</p> <p>Por lo tanto, recientemente impusimos aranceles a 250.000 millones de dólares de productos chinos, y ahora nuestro Tesoro está recibiendo miles de millones de dólares al mes de un país que nunca nos dio un centavo. Pero no culpo a China por aprovecharse de nosotros - culpo a nuestros líderes y representantes por permitir que esta parodia suceda. Tengo un gran respeto por el presidente Xi, y ahora estamos trabajando en un nuevo acuerdo comercial con China. Pero</p>

		<p>debo incluir un cambio real y estructural para poner fin a las prácticas comerciales desleales, reducir nuestro déficit comercial crónico y proteger el empleo estadounidense.</p>
		<p>Por ejemplo, hace décadas Estados Unidos firmó un tratado con Rusia en el que acordamos limitar y reducir nuestras capacidades en materia de misiles. Aunque seguimos el acuerdo al pie de la letra, Rusia violó repetidamente sus términos. Por eso he anunciado que Estados Unidos se retira oficialmente del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, o Tratado INF. Quizás podamos negociar un acuerdo diferente, añadiendo a China y a otros países, o quizás no podamos - en cuyo caso, superaremos en gasto e innovación a todos los demás con creces.</p>
State of the Union 2020- Donald J.Trump	Competencia económica (incluida competencia por puestos de trabajo) + negociación de acuerdos para revertir el ventajismo chino + relación positiva sin precedentes + cooperación contra epidemia.	<p>También prometí a nuestros ciudadanos que impondría aranceles para hacer frente al robo masivo de puestos de trabajo de Estados Unidos por parte de China. Nuestra estrategia ha funcionado. Hace unos días, firmamos el innovador acuerdo con China que defenderá a nuestros trabajadores, protegerá nuestra propiedad intelectual, traerá miles de millones y miles de millones de dólares a nuestro tesoro, y abrirá nuevos mercados para los productos fabricados y cultivados aquí mismo, en Estados Unidos.</p>
		<p>Durante décadas, China se ha aprovechado de Estados Unidos. Ahora hemos cambiado eso, pero, al mismo tiempo, tenemos quizás la mejor relación que hemos tenido nunca con China, incluso con el Presidente Xi. Respetan lo que hemos hecho porque, francamente, nunca pudieron creer realmente que eran capaces de salirse con la suya con lo que estaban haciendo año tras año, década tras década, sin que alguien en nuestro país diera un paso al frente y dijera: "Ya basta". Ahora queremos presidente reconstruir nuestro país, y eso es exactamente lo que estamos haciendo.</p>
		<p>Proteger la salud de los estadounidenses también significa luchar contra las enfermedades infecciosas. Estamos coordinando con el gobierno chino y colaboramos estrechamente en la lucha contra el brote de coronavirus en China. Mi administración tomará todas las medidas necesarias para proteger a nuestros ciudadanos de esta amenaza.</p>
State of the Union 2021- Joe Biden	Competencia para ganar el siglo XXI + Competencia tecnológica + competencia económica deshonestas + contraparte necesaria en acuerdo climático. Competencia pero no conflicto. Advertencia de presencia militar en el Indo-Pacífico.	<p>Estamos compitiendo con China y otros países para ganar el siglo XXI. Tenemos que hacer algo más que reconstruir. Tenemos que reconstruir mejor.</p>
		<p>Décadas atrás invertíamos el 2% de nuestro PIB en investigación y desarrollo. Hoy gastamos menos del 1%. China y otros países se acercan rápidamente. Tenemos que desarrollar y dominar los productos y tecnologías del futuro: baterías avanzadas, biotecnología, chips informáticos y energías limpias.</p>
		<p>La crisis climática tampoco es nuestra lucha en solitario. Es una lucha mundial. Estados Unidos representa menos del 15% de las emisiones de carbono. El resto del mundo representa el 85%. Por eso mantuve mi compromiso de reincorporarnos al Acuerdo de París sobre el Clima en mi primer día en el cargo. Y mantuve mi compromiso de convocar una cumbre sobre el clima aquí mismo en Estados Unidos, con las principales economías del mundo, desde China y Rusia hasta la India y la Unión Europea, en mis primeros 100 días.</p>
		<p>Las inversiones que he propuesto esta noche también promueven una política exterior que beneficia a la clase media. Eso significa asegurarse de que todas las naciones jueguen con las mismas reglas en la economía mundial, incluida China.</p>

		<p>En mi conversación con el Presidente Xi, le dije que acogemos con satisfacción la competencia, y que no buscamos el conflicto. Pero dejé absolutamente claro que defenderé los intereses estadounidenses en todos los ámbitos. Estados Unidos se opondrá a las prácticas comerciales desleales que perjudican a los trabajadores y a las industrias estadounidenses, como las subvenciones a las empresas estatales y el robo de tecnologías y propiedad intelectual estadounidenses. También le dije al Presidente Xi que mantendremos una fuerte presencia militar en el Indo-Pacífico, al igual que hacemos con la OTAN en Europa, no para iniciar conflictos, sino para prevenirlos. Y le dije lo que he dicho a muchos líderes mundiales: que Estados Unidos no va a dar marcha atrás en su compromiso con los derechos humanos y las libertades fundamentales. Ningún presidente estadounidense responsable puede permanecer en silencio cuando se violan los derechos humanos básicos. Un presidente tiene que representar la esencia de nuestro país. América es una idea - única en el mundo. Todos somos creados iguales. Es lo que somos. No podemos alejarnos de ese principio.</p>
State of the Union 2022- Joe Biden	Competencia económica del siglo XXI + competencia tecnológica.	<p>Va a transformar América, va a ponernos en un camino para ganar la competencia económica del siglo 21 que enfrentamos con el resto del mundo, en particular con China.</p>
		<p>Pero, amigos, para competir por los empleos del futuro, también necesitamos igualar las condiciones con China y otros competidores. Por eso es tan importante aprobar la Ley de Innovación bipartidista que se está tramitando en el Congreso y que hará inversiones récord en tecnologías emergentes y en la fabricación estadounidense.</p>
		<p>Antes invertíamos casi el 2% de nuestro PIB en investigación y desarrollo. Ahora ya no. China puede.</p>

II.B. Percepciones sobre la República Popular China y la relación bilateral con ella, evaluada a través de las Estrategias Nacionales de Seguridad (2001-2022).

Documento/discurs	Descripción general del vínculo bilateral y de China	Menciones a la RPC o el PCCh
National Security Strategy (NSS) - 2002	<p>Cooperación económica y en términos de seguridad.</p> <p>Bienvenida a una China fuerte y pacífica y próspera. Apoyo para el ingreso a la OMC y transición energética. Advertencia contra el legado comunista y la amenaza a los vecinos.</p>	<p>Rusia se encuentra en medio de una esperanzadora transición, en pos de su futuro democrático y como socio en la guerra contra el terrorismo. Los dirigentes chinos están descubriendo que la libertad económica es la única fuente de riqueza nacional. Con el tiempo, descubrirán que la libertad social y política es la única fuente de grandeza nacional. Estados Unidos fomentará el avance de la democracia y la apertura económica en ambas naciones, porque son los mejores cimientos para la estabilidad nacional y el orden internacional. Nos opondremos con firmeza a la agresión de otras grandes potencias - aunque su búsqueda pacífica de prosperidad, comercio y progreso cultural será bienvenida.</p>
	<p>China es definida como un país en vías de desarrollo y en transición doméstica hacia la libertad económica. Generador de gases de efecto invernadero.</p>	<p>Para promover el libre comercio, Estados Unidos ha desarrollado una estrategia integral que incluye aprovechar la iniciativa global: las nuevas negociaciones comerciales mundiales que ayudamos a lanzar en Doha en noviembre de 2001 tendrán una agenda ambiciosa, especialmente en agricultura, manufactura y servicios, cuya finalización está prevista para 2005. Estados Unidos ha liderado la adhesión de China y de una Taiwán democrática a la Organización Mundial</p>

		<p>del Comercio. Ayudaremos a Rusia para ingresar en la OMC.</p>
		<p>El crecimiento económico debe ir acompañado de esfuerzos globales para estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero asociadas a este crecimiento, conteniéndolas a un nivel que impida interferencias humanas peligrosas en el clima global. El objetivo es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de Estados Unidos en relación con el tamaño de nuestra economía, cortando dichas emisiones por unidad de actividad económica en un 18% en los próximos 10 años, para el año 2012. Nuestras estrategias para alcanzar este objetivo incluirán la ayuda a los países en desarrollo, especialmente a los principales emisores de gases de efecto invernadero, como China e India, para que dispongan de las herramientas y recursos para unirse a este esfuerzo y poder crecer por un camino mejor y más limpio.</p>
		<p>Estamos atentos a la posible renovación de los antiguos patrones de competencia entre grandes potencias. Varios potenciales grandes poderes se encuentran ahora en plena transición interna, sobre todo Rusia, India y China. En los tres casos, los últimos acontecimientos han alentado nuestra esperanza de que poco a poco se está alcanzando un verdadero consenso global sobre los principios básicos.</p>
		<p>Acogemos con satisfacción el surgimiento de una China fuerte, pacífica y próspera. El desarrollo democrático de China es crucial para ese futuro. Sin embargo, un cuarto de siglo después de iniciar el proceso de deshacerse de los peores rasgos del legado comunista, los dirigentes chinos aún no han tomado una serie de decisiones fundamentales sobre el carácter de su Estado. En la búsqueda de capacidades militares que pueden amenazar a sus vecinos de la región de Asia-Pacífico, China sigue un camino obsoleto que, en última instancia, obstaculizará su propia búsqueda de grandeza nacional. Con el tiempo, China descubrirá que la libertad social y política es la única fuente de esa grandeza.</p>
		<p>Estados Unidos busca una relación constructiva con una China cambiante. Ya cooperamos bien allí donde nuestros intereses coinciden, incluida la actual guerra contra el terrorismo y el fomento de la estabilidad en la península coreana. Del mismo modo, nos hemos coordinado sobre el futuro de Afganistán e iniciamos un diálogo global sobre la lucha antiterrorista y otras cuestiones similares relacionadas con la transición. Las amenazas sanitarias y medioambientales compartidas, como la propagación del VIH/SIDA, nos desafían a promover conjuntamente el bienestar de nuestros ciudadanos. Para hacer frente a estas amenazas transnacionales, China deberá abrirse más a la información, promover el desarrollo de la sociedad civil y reforzar los derechos humanos individuales. China ha empezado a tomar el camino de la apertura política, permitiendo muchas libertades personales y la celebración de elecciones en las aldeas, pero sigue firmemente comprometida con el unipartidismo nacional del Partido Comunista. Para que esa nación se vuelva verdaderamente responsable ante las necesidades y aspiraciones de sus ciudadanos, aún queda mucho por hacer. Sólo permitiendo al pueblo chino pensar, reunirse, y rendir culto libremente, China podrá alcanzar todo su potencial.</p>

		<p>Nuestra importante relación comercial se beneficiará de la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, que creará más oportunidades de exportación y, en última instancia, más trabajos para agricultores, trabajadores y empresas estadounidenses. China es nuestro cuarto socio comercial más grande, con más de 100.000 millones de dólares anuales de comercio bilateral. El poder de los principios de mercado y los requisitos de transparencia y responsabilidad de la OMC impulsarán la apertura y el Estado de Derecho en China para ayudar a establecer protecciones básicas para el comercio y los ciudadanos. Hay, sin embargo, otras áreas en las que tenemos profundos desacuerdos. Nuestro compromiso con la autodefensa de Taiwán es uno de ellos. Otro es el de los derechos humanos. Esperamos que China cumpla sus compromisos de no proliferación. Trabajaremos para reducir las diferencias allí donde existan, pero no permitiremos que impidan la cooperación allí donde estemos de acuerdo.</p>
<p>NSS - 2006</p>	<p>Cooperación en materia de seguridad (socio regional) y transición energética.</p> <p>Apoyo al surgimiento de una China pacífica y próspera que coopere (condicionado a mantener el camino de crecimiento pacífico). China debe hacer reformas económicas adicionales, ampliar los derechos democráticos y adoptar un rol de actor interesado responsable. Estados Unidos crítica la expansión militar no transparente, al mercantilismo y a la asociación con regímenes no democráticos/hostiles.</p> <p>China está en proceso de apertura económica, aunque incompleto. Es un motor de crecimiento regional y mundial.</p>	<p>El régimen norcoreano también plantea un grave problema de proliferación nuclear. Presenta un largo y sombrío historial de duplicidad y negociaciones de mala fe. En el pasado, el régimen ha intentado separar a Estados Unidos de sus aliados. Esta vez, Estados Unidos ha logrado forjar un consenso entre los principales socios regionales, incluyendo a China, Japón, Rusia y la República de Corea, sobre que la RPDC debe renunciar a todos sus programas nucleares existentes. La cooperación regional ofrece la mejor esperanza para una resolución pacífica y diplomática de este conflicto.</p> <p>Estados Unidos colaboró con países que actúan como motores del crecimiento regional y mundial, como India, China, la República de Corea, Brasil y Rusia, en reformas de apertura de mercado y para asegurar la estabilidad financiera.</p> <p>Estados Unidos instó a China a adoptar un régimen cambiario flexible y basado en el mercado, un paso que ayudaría tanto a China como a la economía mundial.</p> <p>Nos hemos unido con Australia, China, India, Japón y la República de Corea en la creación de la Asociación Asia Pacífico sobre Desarrollo Limpio y Cambio Climático, con el fin de acelerar el despliegue de tecnologías limpias para mejorar la seguridad energética, reducir la pobreza y disminuir la contaminación.</p> <p>En Asia, buscamos acuerdos de libre comercio con Tailandia, la República de Corea y Malasia. También seguiremos trabajando estrechamente con China para asegurarnos de que cumpla sus compromisos con la OMC y proteja la propiedad intelectual.</p> <p>Estados Unidos ayudará a las economías emergentes a realizar la transición hacia los tipos de cambio flexibles propios de las grandes economías. En particular, seguiremos instando a China a que cumpla su propio compromiso de adoptar un régimen de tipos de cambio flexibles basado en el mercado. También promoveremos mercados de servicios financieros más abiertos, que fomenten prácticas financieras estables y sólidas.</p> <p>China encapsula los espectaculares éxitos económicos de Asia, pero su transición sigue siendo incompleta. En una generación, China ha pasado de la pobreza y el aislamiento a una creciente integración en el sistema económico internacional. China solía oponerse a las instituciones globales; hoy es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y de la OMC. A medida que China se convierte en un actor global, debe actuar como una parte interesada responsable que cumple con sus obligaciones y trabaja con Estados Unidos y otros países para impulsar el sistema internacional que ha permitido su éxito: hacer cumplir las normas internacionales que han ayudado a China a salir de un siglo de privaciones económicas, adoptando los estándares económicos y</p>

		<p>políticos que acompañan a ese sistema de normas, y contribuyendo a la estabilidad y la seguridad internacionales colaborando con Estados Unidos y otras grandes potencias.</p>
		<p>Los dirigentes chinos proclaman que han tomado la decisión de recorrer el camino transformador del desarrollo pacífico. Si China mantiene este compromiso, Estados Unidos acogerá con satisfacción el surgimiento de una China pacífica y próspera que coopere con nosotros para hacer frente a los retos comunes y a los desafíos mutuos. China puede hacer una importante contribución a la prosperidad mundial y garantizar su propia prosperidad a largo plazo si confía más en la demanda interna y menos en los desequilibrios comerciales mundiales para impulsar su crecimiento económico. China comparte nuestra exposición a los retos de la globalización y a otros problemas transnacionales. Los intereses mutuos pueden guiar nuestra cooperación en cuestiones como el terrorismo, la proliferación y la seguridad energética. Trabajaremos en incrementar nuestra cooperación para combatir las pandemias de enfermedades y revertir la degradación medioambiental.</p>
		<p>Estados Unidos anima a China a continuar por el camino de la reforma y la apertura, porque de este modo los dirigentes chinos podrán satisfacer las necesidades legítimas y aspiraciones de libertad, estabilidad y prosperidad del pueblo chino. A medida que continúe el crecimiento económico, China se enfrentará a una creciente demanda de su propio pueblo para seguir el camino de las democracias modernas de Asia Oriental, añadiendo la libertad política a la libertad económica. La continuación de este camino contribuirá a la seguridad regional e internacional.</p>
		<p>Sin embargo, los dirigentes chinos deben darse cuenta de que no pueden seguir por esta senda pacífica mientras se aferran a viejas formas de pensar y actuar que exacerban las preocupaciones en toda la región y en el mundo. Estas viejas formas incluyen:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Continuar la expansión militar de China de forma poco transparente. - Expandir el comercio, pero actuando como si de algún modo pudieran "bloquear" los suministros de energía en todo el mundo o tratar de dirigir los mercados en lugar de abrirlos, como si pudieran seguir un mercantilismo prestado de una época desacreditada; y - Apoyar a los países ricos en recursos sin tener en cuenta la mala conducta de esos regímenes al interior y en el extranjero.
		<p>China y Taiwán también deben resolver sus diferencias pacíficamente, sin coerción y sin acciones unilaterales por parte de ambas.</p>
		<p>En última instancia, los dirigentes chinos deben ver que no pueden dejar que su población disfrute cada vez más de la libertad de comprar, vender y producir, mientras se le niegan los derechos de reunión, expresión y culto. Sólo permitiendo que el pueblo chino disfrute de estas libertades básicas y derechos universales, China puede honrar su propia constitución y sus compromisos internacionales, y así alcanzar su pleno potencial. Nuestra estrategia pretende animar a China a tomar las decisiones estratégicas correctas para su pueblo, al tiempo que nos protegemos frente a otras posibilidades.</p>
<p>NSS - 2010</p>	<p>Relación positiva, constructiva y comprensiva, existiendo potencial para la cooperación. Reducción de la desconfianza aumentando la comunicación,</p>	<p>Estamos trabajando para establecer alianzas más profundas y eficaces con otros centros de influencia clave, como China, India y Rusia, así como con países cada vez más influyentes como Brasil, Sudáfrica e Indonesia, de modo que podamos cooperar en cuestiones de interés bilateral y mundial, reconociendo que el poder, en un mundo interconectado, ya no es un juego de suma cero.</p>

	<p>incluso en el plano militar.</p> <p>Acompañamiento al ascenso pacífico, pero vigilancia en temas sensibles (Taiwán y modernización militar). Discrepancias en términos de derechos humanos. Las discrepancias no deben impedir la cooperación.</p> <p>China es definida como una potencia emergente (entre otras), con influencia en crecimiento y más compromisos globales.</p>	<p>Estados Unidos forma parte de un entorno internacional dinámico, en el que diferentes naciones ejercen una mayor influencia, y para avanzar en nuestros intereses será necesario ampliar las esferas de cooperación en todo el mundo. Ciertas relaciones bilaterales -como las relaciones de Estados Unidos con China, India y Rusia- serán fundamentales para construir una cooperación más amplia en áreas de interés mutuo. Y las potencias emergentes de todas las regiones del mundo se están imponiendo cada vez más, lo que abre oportunidades de asociación para Estados Unidos.</p> <p>Seguiremos buscando una relación positiva, constructiva y comprensiva con China. Damos la bienvenida a una China que asuma un papel de liderazgo responsable en la colaboración con Estados Unidos y la comunidad internacional para avanzar en prioridades como la recuperación económica, la lucha contra el cambio climático y la no proliferación. Vigilaremos el programa de modernización militar de China y nos prepararemos en consecuencia para garantizar que los intereses y aliados de Estados Unidos, a escala regional y mundial, no se vean afectados negativamente. En términos más generales, animaremos a China a tomar decisiones que contribuyan a la paz, la seguridad y la prosperidad a medida que aumente su influencia. Estamos utilizando nuestro recién establecido Diálogo Estratégico y Económico para abordar una gama más amplia de cuestiones y mejorar la comunicación entre nuestros ejércitos con el fin de reducir la desconfianza. Fomentaremos una reducción continua de la tensión entre la República Popular China y Taiwán. No estaremos de acuerdo en todas las cuestiones, y seremos sinceros sobre nuestras preocupaciones en materia de derechos humanos y las áreas en las que discrepamos. Pero los desacuerdos no deben impedir la cooperación en cuestiones de interés mutuo, porque una relación pragmática y eficaz entre Estados Unidos y China es esencial para afrontar los grandes retos del siglo XXI.</p> <p>Estamos trabajando para establecer alianzas más profundas y eficaces con otros centros de influencia clave, como China, India y Rusia, así como con países cada vez más influyentes como Brasil, Sudáfrica e Indonesia, de modo que podamos cooperar en cuestiones de interés bilateral y mundial, reconociendo que el poder, en un mundo interconectado, ya no es un juego de suma cero.</p> <p>China e India, las dos naciones más pobladas del mundo, están cada vez más comprometidas globalmente.</p> <p>Seguiremos profundizando nuestra cooperación con otros centros de influencia del siglo XXI, como China, India y Rusia, sobre la base de los intereses y el respeto mutuos.</p>
<p>NSS - 2015</p>	<p>Cooperación sin precedentes y compromiso climático. Rechazo a la intimidación en las disputas territoriales y alerta por la modernización militar. China debe concluir un código de conducta en el Mar de China Meridional.</p> <p>Apoyo a una China estable, pacífica y próspera. Reconocimiento de la competencia, pero rechazo a la tesis de inevitabilidad de la confrontación. Estados Unidos</p>	<p>El alcance de nuestra cooperación con China no tiene precedentes, aunque permanezcamos alerta ante la modernización militar de China y rechazamos cualquier papel de intimidación en la resolución de disputas territoriales.</p> <p>Nos estamos basando en nuestra propia seguridad energética -y en el compromiso pionero que asumimos con China para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero- para cimentar un consenso internacional sobre la lucha contra el cambio climático.</p> <p>El creciente uso del G-20 en asuntos económicos mundiales refleja una evolución del poder económico, al igual que el ascenso de Asia, América Latina y África. A medida que cambia el equilibrio del poder económico, también lo hacen las expectativas sobre la influencia en los asuntos internacionales. Los cambios en la dinámica del poder crean oportunidades y riesgos para la cooperación, ya que algunos Estados se han mostrado más dispuestos que otros a asumir responsabilidades acordes con su mayor capacidad económica. En</p>

	<p>gestionará la competencia desde una posición de fuerza. presionando a China a respetar las normas internacionales de seguridad marítima, comercio y derechos humanos. Vigilará la modernización militar y la presencia en Asia, buscando reducir el riesgo de errores de cálculo. Protegerá a las empresas y redes contra el robo cibernético de secretos comerciales de China.</p> <p>El ascenso de China influye significativamente en el futuro de las relaciones entre las grandes potencias con los países vecinos.</p>	<p>particular, el potencial de India, el ascenso de China y la agresión de Rusia influyen significativamente en el futuro de las relaciones entre las grandes potencias.</p> <p>Siendo los dos mayores emisores del mundo, Estados Unidos y China alcanzaron un acuerdo histórico para tomar medidas significativas que reduzcan la contaminación por carbono. La importante contribución que hemos prometido al Fondo Verde para el Clima ayudará a los países en desarrollo más vulnerables a hacer frente al cambio climático, a reducir su contaminación por carbono y a invertir en energías limpias. Más de 100 países se han unido a nosotros para reducir gases de efecto invernadero en el marco del Protocolo de Montreal, el mismo acuerdo que el mundo utilizó con éxito para eliminar las sustancias químicas que agotan la capa de ozono. Nos asociamos con empresarios africanos para poner en marcha proyectos de energía limpia y ayudamos a los agricultores a aplicar una agricultura climáticamente inteligente y a plantar cultivos más duraderos. También estamos impulsando la acción colectiva para reducir las emisiones de metano de los oleoductos y poner en marcha un acuerdo de libre comercio de bienes medioambientales.</p> <p>Alentamos los canales abiertos de diálogo para resolver las disputas pacíficamente de acuerdo con el derecho internacional. También apoyamos la pronta conclusión de un código de conducta efectivo para el Mar de China Meridional entre China y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). La capacidad de Estados Unidos para presionar en favor de la observancia del derecho internacional consuetudinario reflejado en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se verá reforzada si el Senado da su consejo y consentimiento: la actual falta de ratificación de este Tratado socava nuestro interés nacional en un orden internacional basado en normas.</p> <p>Estados Unidos acoge con satisfacción el ascenso de una China estable, pacífica y próspera. Queremos desarrollar una relación constructiva con China que beneficie a nuestros dos pueblos, y promueva la seguridad y la prosperidad en Asia y en todo el mundo. Queremos cooperar en los retos regionales y mundiales comunes, como el cambio climático, la salud pública, el crecimiento económico y la desnuclearización de la península de Corea. Aunque habrá competencia, rechazamos la inevitabilidad de la confrontación. Al mismo tiempo, gestionaremos la competencia desde una posición de fuerza, insistiendo en que China respete las reglas y normas internacionales en cuestiones que van desde la seguridad marítima hasta el comercio y los derechos humanos. Vigilaremos de cerca la modernización militar de China y su creciente presencia en Asia, buscando al mismo tiempo formas de reducir el riesgo de malentendidos o errores de cálculo. En materia de ciberseguridad, tomaremos las medidas necesarias para proteger nuestras empresas y defender nuestras redes contra el robo cibernético de secretos comerciales con fines de lucro, ya sea por parte de agentes privados o del gobierno chino.</p>
<p>NSS-2017</p>	<p>Rivalidad. China es una potencia revisionista. Es uno de los principales adversarios, en el marco de una contienda entre sociedades abiertas y sociedades.</p> <p>China, junto a Rusia, desafía el poder, influencia e intereses de</p>	<p>Un Tratado de Corte de Material Fisible prohibiría la producción de material fisible para usar en armamento nuclear y sigue siendo un elemento clave de la agenda global de no proliferación y desarmamiento. Mientras tanto, seguimos comprometidos a mantener nuestra moratoria unilateral sobre la producción de material fisible para el uso en armamento nuclear, que tiene lugar desde principios de la década de 1990. Continuamos animando a todos los Estados que todavía no lo han hecho, incluyendo la RPC, a declarar y mantener una moratoria del estilo inmediatamente.</p> <p>China y Rusia están desarrollando armas y capacidades avanzadas que podrían</p>

<p>Estados Unidos. Busca hacer que las economías sean menos libres y justas, crecer militarmente, controlar la información para reprimir a su sociedad y ampliar su influencia. Intenta cambiar el orden internacional a su favor. Su orden preferido es antitético a los valores e intereses de Estados Unidos. Se aprovecha de la economía de innovación de Estados Unidos y roba propiedad intelectual. Utiliza la información como arma contra los valores e instituciones de las sociedades abiertas. Utiliza prácticas comerciales desleales y busca desarrollar tecnologías desleales. No sólo busca influencia en sus vecinos, sino también en el África, Europa y el hemisferio occidental.</p> <p>China está desarrollando armas avanzadas que impugnan las ventajas geopolíticas de Estados Unidos. Su avance y militarización en el Mar de China Meridional ponen en peligro la libertad de comercio, la soberanía de otras naciones y la estabilidad en el Indo-Pacífico. La RPC puso en marcha una campaña de modernización militar diseñada para limitar el acceso de Estados Unidos a la región y proporcionar a China una mayor libertad de acción.</p>	<p>amenazar nuestras infraestructuras críticas y nuestra arquitectura de mando y control.</p>
	<p>La defensa antimisiles reforzada no pretende socavar la estabilidad estratégica ni perturbar las relaciones estratégicas de larga data con Rusia o China.</p>
	<p>Cada año, competidores como China roban propiedad intelectual estadounidense valorada en cientos de miles de millones de dólares. El robo de tecnología patentada e ideas en fase inicial permite a los competidores aprovecharse injustamente de la innovación de las sociedades libres.</p>
	<p>Tres grandes grupos de adversarios -las potencias revisionistas de China y Rusia, los Estados delincuentes de Irán y Corea del Norte, y las organizaciones transnacionales que representan una amenaza, en particular los grupos terroristas yihadistas- compiten activamente contra Estados Unidos y nuestros aliados y socios. Aunque difieren en naturaleza y magnitud, estos rivales compiten en los ámbitos político, económico y militar, y utilizan la tecnología y la información para acelerar estas contiendas con el fin de cambiar los equilibrios regionales de poder a su favor. Se trata fundamentalmente de contiendas políticas entre los partidarios de sistemas represivos y los partidarios de sociedades libres.</p>
	<p>China y Rusia quieren configurar un mundo antitético a los valores e intereses estadounidenses. China pretende desplazar a Estados Unidos en la región Indo-Pacífica, ampliar el alcance de su modelo económico impulsado por el Estado y reordenar la región a su favor.</p>
	<p>Durante décadas, la política estadounidense se basó en la creencia de que el apoyo al ascenso de China y a su integración en el orden internacional de posguerra liberalizaría el país. En contra de nuestras esperanzas, China expandió su poder a costa de la soberanía de otros. China recopila y explota datos a una escala sin parangón y difunde rasgos de su sistema autoritario, como la corrupción y el uso de la vigilancia. Está construyendo el ejército más capaz y mejor financiado del mundo, después del nuestro. Su arsenal nuclear crece y se diversifica. Parte de la modernización militar y de la expansión económica de China se debe a su acceso a la economía de la innovación de Estados Unidos, incluidas sus universidades de categoría mundial.</p>
	<p>China y Rusia empezaron a reafirmar su influencia regional y mundial. En la actualidad, están desarrollando capacidades militares diseñadas para denegar el acceso a Estados Unidos en tiempos de crisis y para poner en entredicho nuestra capacidad de operar libremente en zonas comerciales críticas en tiempos de paz. En resumen, están impugnando nuestras ventajas geopolíticas e intentando cambiar el orden internacional a su favor.</p>
	<p>Estados Unidos debe prepararse para este tipo de competición. China, Rusia y otros actores estatales y no estatales reconocen que Estados Unidos a menudo ve el mundo en términos binarios, con Estados "en paz" o "en guerra", cuando en realidad se trata de un escenario de competencia continua. Nuestros adversarios no se enfrentarán a nosotros en nuestros términos. Nosotros mejoraremos nuestra competitividad para hacer frente a ese desafío, proteger los intereses estadounidenses y promover nuestros valores.</p>
<p>Los competidores de Estados Unidos utilizan la información como arma para atacar los valores y las instituciones que sustentan las sociedades libres, al tiempo que se protegen de la información exterior. China, por ejemplo, combina datos y el uso de Inteligencia Artificial para calificar la lealtad de sus ciudadanos al Estado y utiliza estas calificaciones para determinar puestos de trabajo y más</p>	

		<p>En la actualidad, Estados Unidos debe competir por establecer relaciones positivas en todo el mundo. China y Rusia dirigen sus inversiones al mundo en desarrollo para ampliar su influencia y obtener ventajas competitivas frente a Estados Unidos. China invierte miles de millones de dólares en infraestructuras en todo el mundo.</p>
		<p>Los cambios en el equilibrio de poder regional pueden tener consecuencias globales y amenazar los intereses de Estados Unidos. Los mercados, las materias primas, las líneas de comunicación y el capital humano se encuentran en regiones clave del mundo o se mueven entre ellas. China y Rusia aspiran a proyectar su poder en todo el mundo, pero donde más interactúan es con sus vecinos.</p>
		<p>Aunque Estados Unidos pretende seguir cooperando con China, este país está utilizando incentivos y sanciones económicas, operaciones de influencia y amenazas militares implícitas para persuadir a otros Estados de que presten atención a su agenda política y de seguridad. Las inversiones en infraestructuras y las estrategias comerciales de China refuerzan sus aspiraciones geopolíticas. Sus esfuerzos por construir y militarizar puestos avanzados en el Mar de China Meridional ponen en peligro la libertad de comercio, amenazan la soberanía de otras naciones y socavan la estabilidad regional. China ha puesto en marcha una rápida campaña de modernización militar diseñada para limitar el acceso de Estados Unidos a la región y proporcionar a China una mayor libertad de acción. China presenta sus ambiciones como mutuamente beneficiosas, pero el dominio chino corre el riesgo de mermar la soberanía de muchos Estados del Indopacífico. Los Estados de toda la región reclaman el liderazgo sostenido de Estados Unidos en una respuesta colectiva que defienda un orden regional respetuoso con la soberanía y la independencia.</p>
		<p>China se está afianzando estratégicamente en Europa ampliando sus prácticas comerciales desleales e invirtiendo en industrias clave, tecnologías sensibles e infraestructuras.</p>
		<p>Trabajaremos con nuestros socios para rebatir las prácticas comerciales y económicas desleales de China y restringir su adquisición de tecnologías sensibles.</p>
		<p>Ayudaremos a las naciones del sur de Asia a mantener su soberanía mientras China aumenta su influencia en la región.</p>
		<p>China pretende atraer a la región [hemisferio occidental] a su órbita mediante inversiones y préstamos estatales. Rusia continúa con su fracasada política de la Guerra Fría reforzando a sus aliados radicales cubanos mientras Cuba sigue reprimiendo a sus ciudadanos. Tanto China como Rusia apoyan a la dictadura de Venezuela e intentan ampliar los vínculos militares y la venta de armas en toda la región. Los Estados democráticos del hemisferio tienen un interés común en hacer frente a las amenazas a su soberanía.</p>
		<p>China está ampliando su presencia económica y militar en África, pasando de ser un pequeño inversor en el continente hace dos décadas al mayor socio comercial de África en la actualidad. Algunas prácticas chinas socavan el desarrollo a largo plazo de África al corromper a las élites, dominar las industrias extractivas y encerrar a los países en deudas y compromisos insostenibles y opacos. (...) Ofreceremos bienes y servicios estadounidenses, tanto porque es rentable para nosotros como porque sirve de alternativa a la huella económica, a menudo extractiva, de China en el continente.</p>
NSS - 2022	China representa el desafío geopolítico más importante para	La República Popular China alberga la intención y, cada vez más, la capacidad de reconfigurar el orden internacional en favor de uno que incline el campo de

<p>Estados Unidos. Es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar hacia ese objetivo. China ambiciona crear una mayor esfera de influencia en el Indo-Pacífico y convertirse en la primera potencia mundial. Si bien Rusia también representa una amenaza, carece de las capacidades que tiene RPC. Por ello, mantener una ventaja competitiva duradera sobre la RPC es la mayor prioridad. La estrategia de defensa debe mantener y reforzar la disuasión, con la RPC como más importante. Los próximos diez años serán la década decisiva</p>	<p>juego mundial en su beneficio, aun cuando Estados Unidos mantiene su compromiso de gestionar responsablemente la competencia entre nuestros países.</p>
<p>El desafío estratégico más apremiante para Estados Unidos son las potencias que combinan autoritarismo y revisionismo, como China y Rusia. Estas exportan un modelo iliberal y desafían la paz y estabilidad internacionales. Intentan rehacer el orden internacional para crear un mundo conducente a su tipo de autocracia altamente personalizada y represiva. La RPC, además, comete un genocidio en Xinjiang, viola derechos humanos en el Tíbet y desmantela la autonomía y las libertades de Hong Kong.</p>	<p>El desafío estratégico más apremiante al que se enfrenta nuestra visión procede de potencias que estratifican un gobierno autoritario con una política exterior revisionista. Es su comportamiento el que supone un desafío para la paz y la estabilidad internacionales, en especial librando o preparando guerras de agresión, socavando activamente los procesos políticos democráticos de otros países, aprovechando la tecnología y las cadenas de suministro para la coerción y la represión, y exportando un modelo antiliberal de orden internacional. Muchas no-democracias se unen a las democracias del mundo en la renuncia a estos comportamientos. Por desgracia, Rusia y la República Popular China (RPC) no lo hacen.</p>
<p>China está utilizando su capacidad tecnológica y su creciente influencia sobre instituciones internacionales para crear condiciones y normas mundiales más permisivas para su propio modelo autoritario. Utiliza con frecuencia su poder económico para coaccionar a los países. Busca erosionar las alianzas de Estados Unidos. Trata de hacer que el mundo dependa más de ella mientras limita el acceso a su mercado interno. Está invirtiendo en una modernización militar que le da más capacidad en el Indo-</p>	<p>Rusia y la RPC plantean retos diferentes. Rusia representa una amenaza inmediata para el sistema internacional libre y abierto, burlándose temerariamente de las leyes básicas del orden internacional actual, como ha demostrado su brutal guerra de agresión contra Ucrania. La RPC, por el contrario, es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar hacia ese objetivo.</p>
<p>China está utilizando su capacidad tecnológica y su creciente influencia sobre instituciones internacionales para crear condiciones y normas mundiales más permisivas para su propio modelo autoritario. Utiliza con frecuencia su poder económico para coaccionar a los países. Busca erosionar las alianzas de Estados Unidos. Trata de hacer que el mundo dependa más de ella mientras limita el acceso a su mercado interno. Está invirtiendo en una modernización militar que le da más capacidad en el Indo-</p>	<p>Al igual que Estados Unidos y otros países del mundo se beneficiaron enormemente del orden internacional posterior a la Guerra Fría, también lo hicieron la República Popular China y Rusia. La economía y la influencia geopolítica de la RPC crecieron rápidamente. Rusia se unió al G8 y al G20 y se recuperó económicamente en la década de 2000. Y, sin embargo, llegaron a la conclusión de que el éxito de un orden internacional libre y abierto basado en normas suponía una amenaza para sus regímenes y ahogaba sus ambiciones. A su manera, ahora intentan rehacer el orden internacional para crear un mundo conducente a su tipo de autocracia altamente personalizada y represiva.</p>
<p>China está utilizando su capacidad tecnológica y su creciente influencia sobre instituciones internacionales para crear condiciones y normas mundiales más permisivas para su propio modelo autoritario. Utiliza con frecuencia su poder económico para coaccionar a los países. Busca erosionar las alianzas de Estados Unidos. Trata de hacer que el mundo dependa más de ella mientras limita el acceso a su mercado interno. Está invirtiendo en una modernización militar que le da más capacidad en el Indo-</p>	<p>El comportamiento asertivo de la RPC ha conducido a otros países a defender su soberanía, por sus propias y legítimas razones. La RPC también tiene intereses comunes con otros países, incluidos los Estados Unidos, debido a diversas interdependencias climáticas, económicas y de salud pública. Como resultado, los Estados Unidos y nuestros aliados y socios tenemos la oportunidad de dar forma al ambiente externo de la RPC en una forma en la que influyen su comportamiento al tiempo en que competimos con ella.</p>
	<p>La creciente competencia entre democracias y autocracias es sólo una de las dos tendencias críticas a las que nos enfrentamos. La otra son los retos compartidos -o lo que algunos llaman retos transnacionales- que no respetan las fronteras y afectan a todas las naciones. Estas dos tendencias se afectan mutuamente: la competencia geopolítica cambia, y a menudo complica, el contexto en el que pueden abordarse los retos compartidos, mientras que esos problemas a menudo exacerban la competencia geopolítica, como vimos en las primeras fases de la pandemia de COVID-19, cuando la República Popular China no estaba dispuesta a cooperar con la comunidad internacional.</p>
	<p>Nuestra estrategia reconoce que la RPC representa el desafío geopolítico más importante para Estados Unidos. Aunque el Indo-Pacífico es donde sus resultados serán más agudos, este desafío tiene importantes dimensiones globales. Rusia representa una amenaza inmediata y permanente para el orden de seguridad regional en Europa y es una fuente de perturbación e inestabilidad a escala mundial, pero carece de las capacidades de todo el espectro que posee la RPC.</p>

<p>Pacífico, y cada vez más alcance mundial. En Europa, Asia, Oriente Medio, África y América Latina, los países tienen clara la naturaleza de los retos que plantea. Incluso intenta influir en el Ártico. Además, se niega a cooperar en asuntos como la pandemia de COVID-19.</p> <p>Estados Unidos y sus aliados y socios (incluyendo a los países del Indo-Pacífico, la UE y al Reino Unido) tiene que dar forma al ambiente externo de la RPC para influenciar su comportamiento. Es posible que Estados Unidos y la RPC coexistan pacíficamente, y compartan y contribuyan juntos al progreso humano. Estados Unidos está dispuestos a cooperar con la RPC cuando haya coincidencia de intereses, pero sin dejar de lado sus principios</p>	<p>Reconocemos que la globalización ha aportado inmensos beneficios a Estados Unidos y al mundo, pero ahora es necesario un ajuste para hacer frente a cambios globales como la creciente desigualdad dentro de los países y entre ellos; la emergencia de la RPC como nuestro competidor más importante y, al mismo tiempo, como uno de nuestros mayores socios comerciales; y las tecnologías emergentes que escapan a las normas vigentes.</p>
	<p>El sector privado y los mercados abiertos han sido, y siguen siendo, una fuente vital de nuestra fuerza nacional y un motor clave de la innovación. Sin embargo, los mercados por sí solos no pueden responder al rápido ritmo del cambio tecnológico, a las interrupciones del suministro mundial, a los abusos ajenos al mercado por parte de la RPC y otros actores, o a la creciente crisis climática. La inversión pública estratégica es la espina dorsal de una sólida base industrial y de innovación en la economía global del siglo XXI.</p>
	<p>Queremos que nuestros aliados del Indo-Pacífico cooperen con nuestros aliados europeos en la configuración del orden al que todos aspiramos, plantando cara a Rusia y cooperando con la Unión Europea y el Reino Unido en nuestra competencia con la RPC.</p>
	<p>Estados Unidos tiene un interés vital en disuadir las agresiones de la República Popular China, Rusia y otros Estados. Competidores cada vez más capaces y nuevas estrategias de comportamiento amenazador por debajo y por encima del umbral tradicional de conflicto significan que no podemos permitirnos depender únicamente de las fuerzas convencionales y de la disuasión nuclear. Nuestra estrategia de defensa debe mantener y reforzar la disuasión, con la RPC como nuestro desafío más importante.</p>
	<p>La RPC y Rusia están cada vez más alineadas entre sí, pero los retos que plantean son muy distintos. Daremos prioridad a mantener una ventaja competitiva duradera sobre la RPC, al tiempo que limitamos a una Rusia que sigue siendo profundamente peligrosa.</p>
	<p>La RPC es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo. Pekín ambiciona crear una mayor esfera de influencia en el Indo-Pacífico y convertirse en la primera potencia mundial. Está utilizando su capacidad tecnológica y su creciente influencia sobre instituciones internacionales para crear condiciones más permisivas para su propio modelo autoritario, y moldear el uso de la tecnología y las normas mundiales para privilegiar sus intereses y valores. Pekín utiliza con frecuencia su poder económico para coaccionar a los países. Se beneficia de la apertura de la economía internacional mientras limita el acceso a su mercado interno, y trata de hacer que el mundo dependa más de la RPC al tiempo que limita el acceso a su mercado interno. La RPC también está invirtiendo en un ejército que se moderniza rápidamente, cada vez más capaz en el Indo-Pacífico, y cada vez más fuerte y de mayor alcance mundial, al tiempo que trata de erosionar las alianzas de EE. UU. en la región y en todo el mundo. La RPC también es fundamental para la economía mundial y tiene un impacto significativo en desafíos compartidos, en particular el cambio climático y la salud pública mundial. Es posible que Estados Unidos y la RPC coexistan pacíficamente, y compartan y contribuyan juntos al progreso humano.</p>
<p>Nuestra estrategia frente a la RPC tiene tres vertientes: 1) invertir en los cimientos de nuestra fortaleza en casa -nuestra competitividad, nuestra innovación, nuestra resistencia, nuestra democracia-, 2) alinear nuestros esfuerzos con nuestra red de aliados y socios, actuando con un propósito y una causa comunes, y 3) competir responsablemente con la RPC para defender</p>	

		<p>nuestros intereses y construir nuestra visión de futuro.</p>
		<p>La competencia con la RPC es más pronunciada en el Indo-Pacífico, pero también es cada vez más global (...) En la competición con la RPC, como en otros terrenos, está claro que los próximos diez años serán la década decisiva. Nos encontramos en un punto de inflexión en el que las decisiones que tomemos y las prioridades que establezcamos hoy nos situarán en un rumbo que determinará nuestra posición competitiva en el futuro.</p>
		<p>Muchos de nuestros aliados y socios, especialmente en el Indo-Pacífico, se encuentran en primera línea de fuego frente a la coerción y la amenaza de la RPC, y están decididos, con razón, a garantizar su propia autonomía, seguridad y prosperidad. Apoyaremos su capacidad para tomar decisiones soberanas en consonancia con sus intereses y valores, libres de presiones externas, y trabajaremos para proporcionarles inversiones, ayuda al desarrollo y mercados (...) Haremos que Pekín rinda cuentas por los abusos: el genocidio y los crímenes contra la humanidad en Xinjiang, las violaciones de derechos humanos en el Tíbet y el desmantelamiento de la autonomía y las libertades de Hong Kong.</p>
		<p>Tenemos un interés permanente en mantener la paz y la estabilidad a través del estrecho de Taiwán, que es fundamental para la seguridad y la prosperidad, y un asunto de interés y preocupación internacional. Nos oponemos a cualquier cambio unilateral del status quo por cualquiera de las partes, y no apoyamos la independencia de Taiwán. Seguimos comprometidos con nuestra política de una sola China, que se rige por la Taiwan Relations Act, los Tres Comunicados Conjuntos y las Seis Garantías.</p>
		<p>Aunque los aliados y socios puedan tener perspectivas distintas sobre la RPC, nuestro enfoque diplomático, y el propio comportamiento de la RPC, han generado importantes y crecientes oportunidades para alinear enfoques y obtener resultados. En Europa, Asia, Oriente Medio, África y América Latina, los países tienen clara la naturaleza de los retos que plantea la RPC.</p>
		<p>Aunque compitamos vigorosamente, gestionaremos la competencia con responsabilidad. Buscaremos una mayor estabilidad estratégica mediante medidas que reduzcan el riesgo de una escalada militar involuntaria, mejorar las comunicaciones en caso de crisis, fomentar la transparencia mutua y, en última instancia, comprometer a Pekín en el control de armamentos. Siempre estaremos dispuestos a trabajar con la RPC cuando nuestros intereses coincidan. No podemos permitir que los desacuerdos que nos dividen nos impidan avanzar en las prioridades que exigen que trabajemos juntos. En resumen, nos comprometeremos con la RPC siempre que podamos, no como un favor para nosotros ni para nadie, y nunca a cambio de alejarnos de nuestros principios, sino porque trabajar juntos para resolver grandes retos es lo que el mundo espera de las grandes potencias, y porque redundan directamente en nuestro interés. Ningún país debería renunciar a avanzar en cuestiones transnacionales existenciales, como la crisis climática, por diferencias bilaterales.</p>
		<p>Aunque tenemos profundas diferencias con el Partido Comunista Chino y el Gobierno chino, esas diferencias son entre gobiernos y sistemas, no entre nuestros pueblos. Los lazos familiares y de amistad siguen uniendo a los pueblos estadounidense y chino. Nosotros respetamos profundamente sus logros, su historia y su cultura. El racismo y el odio no tienen lugar en una nación construida por generaciones de inmigrantes para cumplir la promesa de oportunidades para todos. Y nosotros trabajaremos juntos para resolver los</p>

		<p>problemas que más preocupan a los ciudadanos de ambos países.</p>
		<p>En un mundo ideal, los gobiernos competirían responsablemente allí donde sus intereses divergen y cooperarían allí donde convergen, pero las cosas no siempre han funcionado así en la práctica. Estados Unidos, por ejemplo, ha dejado claro que no apoyará la vinculación de asuntos de forma que se condicione la cooperación en retos compartidos, pero algunos en Pekín han sido igualmente claros al afirmar que la RPC debería esperar concesiones en cuestiones no relacionadas como prerrequisito para la cooperación en retos compartidos, como el cambio climático. También hemos visto cómo la RPC ha optado por no cooperar adecuadamente con la Organización Mundial de la Salud y la comunidad internacional en la respuesta global al COVID-19, incluida la investigación de sus orígenes. También sigue poniendo en peligro al mundo con sus acciones inadecuadas en materia de cambio climático, especialmente en lo que respecta al uso y la acumulación masiva de energía de carbón.</p>
		<p>Desde 1945, Estados Unidos ha liderado la creación de instituciones, normas y estándares para regir el comercio y la inversión internacionales, la política económica y la tecnología. Estos mecanismos impulsaron los objetivos económicos y geopolíticos de Estados Unidos y beneficiaron a personas de todo el mundo al configurar la forma en que los gobiernos y las economías interactuaban, y lo hicieron de manera acorde con los intereses y valores estadounidenses. Estos mecanismos no han seguido el ritmo de los cambios económicos o tecnológicos, y hoy corren el riesgo de ser irrelevantes o, en algunos casos, activamente perjudiciales para resolver los retos a los que ahora nos enfrentamos - desde la inseguridad de las cadenas de suministro hasta el aumento de la desigualdad, pasando por los abusos de las acciones económicas anti-mercado de la República Popular China. Nos esforzamos por reforzar y actualizar el sistema de la ONU y las instituciones multilaterales en general. En ninguna parte es esta necesidad más acuciante que en la actualización de las reglas del juego para la tecnología, el ciberespacio, el comercio y la economía.</p>
		<p>Estados Unidos se ha beneficiado durante mucho tiempo de la capacidad del comercio internacional para promover el crecimiento económico mundial, la reducción de los precios al consumo y el acceso a los mercados extranjeros para fomentar las exportaciones y el empleo estadounidenses. Al mismo tiempo, las antiguas normas que rigen el comercio y otros medios de intercambio económico han sido violadas por actores ajenos al mercado, como la RPC (...)</p>
		<p>Respaldamos la continua adaptación de la OTAN a los retos modernos de seguridad, incluido su ciberespacio, la seguridad climática y los crecientes riesgos de seguridad que plantean las políticas y acciones de la República Popular China.</p>
		<p>Juntos, apoyaremos una gobernanza democrática eficaz que responda a las necesidades de los ciudadanos, defenderemos los derechos humanos y lucharemos contra la violencia de género, combatiremos la corrupción y nos protegeremos frente a la injerencia o la coacción externas, incluidas las de la República Popular China, Rusia o Irán.</p>

		Estados Unidos busca una región ártica pacífica, estable, próspera y cooperativa. El cambio climático está haciendo que el Ártico sea más accesible que nunca, amenazando a las comunidades árticas y los ecosistemas vitales, creando potenciales oportunidades económicas e intensificando la competencia por dar forma al futuro de la región. Rusia ha invertido considerablemente en su presencia en el Ártico en la última década, modernizando su infraestructura militar y aumentando el ritmo de sus ejercicios y operaciones de entrenamiento. Su comportamiento agresivo ha elevado las tensiones geopolíticas en el Ártico, creando nuevos riesgos de conflicto involuntario y obstaculizando la cooperación. La RPC también ha tratado de aumentar su influencia en el Ártico, persiguiendo nuevas actividades científicas, y utilizando estos compromisos científicos para llevar a cabo investigaciones de doble uso con aplicaciones militares o de inteligencia.
--	--	---

III.C. Percepciones sobre la República Popular China y la relación bilateral con ella, evaluada a través de las Revisiones Cuadriennales de Defensa / Estrategias Nacionales de Defensa (2001-2022).

Documento	Descripción general del vínculo bilateral y de China	Menciones a la RPCh o el PCCh
Quadrennial Defense Review (QDR) - 2001		Sin menciones.
QDR - 2006	China es la potencia emergente con mayor potencial para competir militarmente con Estados Unidos. Dispone de tecnologías militares disruptivas que podrían contrarrestar las ventajas militares tradicionales de Estados Unidos. Está invirtiendo en modernizar sus fuerzas armadas con poca transparencia. Ya pone en riesgo el equilibrio de poder militar y es posible que siga haciendo grandes inversiones. Estados Unidos sigue buscando incorporar a China al sistema como un actor responsable, constructivo y pacífico.	(...) las elecciones de las potencias principales y emergentes, como India, Rusia y China, serán factores clave para determinar la seguridad internacional del siglo XXI. De las potencias principales y emergentes, China es la que tiene mayor potencial para competir militarmente con Estados Unidos y la que dispone de tecnologías militares disruptivas que, con el tiempo, podrían contrarrestar las ventajas militares tradicionales de Estados Unidos en ausencia de contra-estrategias estadounidenses. La política de Estados Unidos sigue centrándose en animar a China a desempeñar un papel constructivo y pacífico en la región de Asia-Pacífico y a colaborar en la resolución de los retos comunes en materia de seguridad, incluyendo el terrorismo, la proliferación, los estupefacientes y la piratería. La política estadounidense pretende animar a China a elegir una vía de crecimiento económico pacífico y liberalización política, en lugar de la amenaza militar y la intimidación. El objetivo de Estados Unidos es que China siga siendo un socio económico y se convierta en un actor responsable y una fuerza del bien en el mundo. China sigue invirtiendo fuertemente en sus fuerzas armadas, sobre todo en su arsenal estratégico y en capacidades diseñadas para mejorar su habilidad de proyectar poder más allá de sus fronteras. Desde 1996, China ha aumentado su gasto en defensa en más de un 10% en términos reales todos los años excepto 2003. Además, el secretismo envuelve la mayoría de los aspectos de la seguridad china. El mundo exterior tiene poco conocimiento de las motivaciones y la toma de decisiones de China o de las capacidades clave que sustentan su modernización militar. Estados Unidos anima a China a tomar

		<p>medidas para dejar claras sus intenciones y clarificar sus planes militares.</p>
		<p>La modernización militar china se ha acelerado desde mediados y finales de la década de 1990 en respuesta a las demandas centrales de liderazgo de desarrollar opciones militares frente a los escenarios de Taiwán. El ritmo y el alcance del armado militar de China ya pone en peligro a los equilibrios militares regionales. Es probable que China siga haciendo grandes inversiones en capacidades militares asimétricas de alto nivel, haciendo hincapié en la guerra electrónica y cibernética; las operaciones contra espaciales; los misiles balísticos y de crucero; los sistemas avanzados de defensa aérea integrada; la nueva generación de torpedos; submarinos avanzados; ataque nuclear estratégico desde sistemas terrestres y marítimos modernos y sofisticados; y vehículos aéreos no tripulados para su empleo por parte del ejército chino y para la exportación mundial. Estas capacidades, las vastas distancias del teatro asiático, la profundidad continental de China, y el desafío de las bases en ruta y en el teatro de operaciones de los EE. UU., exigen fuerzas capaces de llevar a cabo operaciones a grandes distancias en zonas denegadas.</p>
<p>QDR - 2010</p>	<p>China está modernizando militarmente, desarrollando y desplegando armamento avanzado. Comparte información limitada sobre el ritmo, alcance y objetivos de esa modernización, lo que plantea preguntas sobre su intención a largo plazo.</p>	<p>Estados Unidos se enfrenta a un panorama de seguridad complejo e incierto en el que el ritmo del cambio sigue acelerándose. La distribución del poder político, económico y militar mundial es cada vez más difusa. El auge de China, el país más poblado del mundo, y de India, la democracia más grande del mundo, seguirá configurando un sistema internacional que ya no es fácil de definir - en el que Estados Unidos seguirá siendo el actor más poderoso, pero deberá trabajar cada vez más con aliados y socios clave si quiere mantener la estabilidad y la paz.</p> <p>Como parte de su amplia modernización militar a largo plazo, China está desarrollando y desplegando un gran número de misiles balísticos y de crucero avanzados de alcance medio, nuevos submarinos de ataque equipados con armamento avanzado, sistemas de defensa aérea de largo alcance cada vez más capaces, capacidades de guerra electrónica y ataque a redes informáticas, aviones de combate avanzados y sistemas contra espaciales. China sólo ha compartido información limitada sobre el ritmo, el alcance y los objetivos finales de sus programas de modernización militar, lo que plantea una serie de preguntas legítimas sobre su intención a largo plazo.</p> <p>La creciente presencia e influencia de China en los asuntos económicos y de seguridad regionales y globales es uno de los aspectos más importantes de la evolución del panorama estratégico en la región Asia-Pacífico y en todo el mundo. En particular, el ejército chino ha comenzado a desarrollar nuevas funciones, misiones y capacidades en apoyo de sus crecientes intereses regionales y globales, lo que podría permitirle desempeñar un papel más sustancial y constructivo en los asuntos internacionales. Estados Unidos ve con buenos ojos una China fuerte, próspera y exitosa que desempeñe un papel más importante en el mundo. Estados Unidos acoge con satisfacción los beneficios positivos que pueden derivarse de una mayor cooperación. Sin embargo, la falta de transparencia y la naturaleza del desarrollo militar y los procesos de toma de decisiones de China plantean interrogantes legítimos sobre su conducta e intenciones futuras dentro y fuera de Asia. Nuestra relación con China debe ser, por tanto, multidimensional y sustentarse en un proceso de mejora de la confianza que refuerce los intereses mutuos. Estados Unidos y China deben mantener canales de comunicación abiertos para debatir los desacuerdos con el fin de gestionar y, en última instancia, reducir los riesgos de conflicto inherentes a cualquier relación tan amplia y compleja como la que comparten estas dos</p>

		naciones.
QDR - 2014	<p>China continúa modernizando. Hay falta de transparencia de los dirigentes chinos respecto a sus capacidades e intenciones.</p> <p>El Departamento de Defensa busca cooperar con el Ejército Popular de Liberación en ámbitos como la lucha contra la piratería, la ayuda humanitaria y el socorro en caso de catástrofe. También hay coordinación frente a la amenaza norcoreana. Al mismo tiempo, la relación tiene aspectos competitivos.</p>	<p>En un mundo fundamentalmente globalizado, el crecimiento económico en Asia; el envejecimiento de la población en Estados Unidos, Europa, China y Japón; la continua inestabilidad en Oriente Medio y África; y muchas otras tendencias interactúan dinámicamente.</p>
		<p>La región Asia-Pacífico es cada vez más importante para el comercio, la política y la seguridad mundiales. El gasto en defensa en esta región sigue aumentando. A medida que los países de la región siguen desarrollando sus capacidades militares y de seguridad, aumenta el riesgo de que las tensiones por antiguas disputas de soberanía o reclamaciones de recursos naturales provoquen una competencia desestabilizadora o deriven en conflictos, invirtiendo las tendencias al aumento de la paz, la estabilidad y la prosperidad regionales. En particular, el rápido avance y amplio alcance de la modernización militar de China continúa, combinado con la relativa falta de transparencia y franqueza de los dirigentes chinos en lo que respecta a sus capacidades e intenciones militares.</p>
		<p>Al mismo tiempo, el entorno operativo del siglo XXI, facilitado por la tecnología, ofrece nuevas herramientas a los adversarios estatales y no estatales, como los terroristas, para aplicar enfoques asimétricos, explotando los puntos en los que somos más débiles. En los próximos años, países como China seguirán tratando de contrarrestar los puntos fuertes de Estados Unidos utilizando enfoques anti-acceso y negación de área (A2/AD) y empleando otras nuevas tecnologías de control cibernético y espacial. Además, estos y otros Estados siguen desarrollando sofisticadas defensas aéreas integradas que pueden restringir el acceso y la libertad de maniobra en aguas y espacio aéreo más allá de los límites territoriales. Un número cada vez mayor de misiles balísticos y de crucero convencionales representan un reto adicional y costoso para las fuerzas navales de Estados Unidos y sus socios.</p>
		<p>El cambio climático plantea otro reto importante para Estados Unidos y el mundo en general. A medida que aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero, sube el nivel del mar, se incrementa la temperatura media mundial y se aceleran los fenómenos meteorológicos extremos. Estos cambios, unidos a otras dinámicas globales, como el crecimiento de la población, la urbanización y la prosperidad, y el desarrollo crecimiento económico de India, China, Brasil y otros países, devastarán viviendas, tierras e infraestructuras.</p>
		<p>Los avances en la tecnología de misiles y la proliferación de estas capacidades a nuevos actores representan un reto cada vez mayor para la defensa de la patria por parte del ejército estadounidense. Debemos adelantarnos a amenazas limitadas de misiles balísticos de actores regionales como Corea del Norte e Irán, tratando de disuadir ataques o prevenirlos antes de que se produzcan. Para ello, estamos haciendo más hincapié en contrarrestar activamente los desafíos de los misiles balísticos detectando misiles y defendiendo continuamente la patria de EE. UU. a mayores distancias y a todas las altitudes. La capacidad de disuadir y derrotar este tipo de amenazas protege a Estados Unidos, tranquiliza a nuestros aliados y socios y preserva la estabilidad estratégica con Rusia y China.</p>

		<p>Con China, el Departamento de Defensa está construyendo un diálogo sostenido y sustantivo con el Ejército Popular de Liberación para mejorar nuestra capacidad de cooperación en ámbitos concretos y prácticos como la lucha contra la piratería, el mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria y el socorro en caso de catástrofe. Al mismo tiempo, gestionaremos los aspectos competitivos de la relación de forma que mejoren la paz y la estabilidad regionales de acuerdo con las normas y principios internacionales.</p>
		<p>Mantendremos y reforzaremos nuestras capacidades de proyección de poder para disuadir conflictos y, si la disuasión fracasa, ganar decisivamente a los agresores. El régimen norcoreano continúa persiguiendo intereses contrarios a los de los Estados Unidos. Frente a con esta amenaza, Estados Unidos está comprometido a mantener la paz y la seguridad en la península coreana y sigue de cerca la situación a través de canales militares y diplomáticos en coordinación con la República de Corea, Japón, China y Rusia.</p>
<p>National Defense Strategy (NDS) 2018 (Resumen desclasificado)</p>	<p>China es una potencia revisionista. La competencia estratégica con ella y con Rusia es el principal reto para la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos. Ambas naciones quieren configurar un mundo coherente con su modelo autoritario, con autoridad de veto sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de otras naciones. China busca desplazar a Estados Unidos para lograr la preeminencia mundial.</p> <p>China usa la modernización militar, las operaciones de influencia y la economía depredadora para coaccionar a los países vecinos a reordenar el Indo-Pacífico en su beneficio. Mientras siga creciendo, va a reafirmar su poder y modernizar sus fuerzas armadas en busca de la hegemonía regional en el Indo-Pacífico.</p>	<p>China es un competidor estratégico que utiliza la economía depredadora para intimidar a sus vecinos mientras militariza en el Mar de China Meridional.</p>
		<p>El principal reto para la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos es el resurgimiento de una competencia estratégica a largo plazo por parte de lo que la Estrategia de Seguridad Nacional clasifica como potencias revisionistas. Cada vez está más claro que China y Rusia quieren configurar un mundo coherente con su modelo autoritario, con autoridad de veto sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de otras naciones.</p>
		<p>China está aprovechando la modernización militar, las operaciones de influencia y la economía depredadora para coaccionar a los países vecinos a reordenar la región del Indo-Pacífico en su beneficio. A medida que China prosigue su ascenso económico y militar, reafirmando su poder mediante una estrategia a largo plazo que engloba a toda la nación, continuará persiguiendo un programa de modernización militar que busca la hegemonía regional en el Indo-Pacífico a corto plazo y desplazar a Estados Unidos para lograr la preeminencia mundial en el futuro. El objetivo de mayor alcance de esta estrategia de defensa es situar la relación militar entre nuestros dos países en una senda de transparencia y no agresión.</p>
		<p>Otro cambio en el entorno estratégico es un orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial que resiste, pero se debilita. En las décadas posteriores a la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados y socios construyeron un orden internacional libre y abierto para salvaguardar mejor su libertad y a su pueblo frente a la agresión y la coacción. Aunque este sistema ha evolucionado desde el final de la Guerra Fría, nuestra red de alianzas y asociaciones sigue siendo la columna vertebral de la seguridad mundial. China y Rusia están socavando el orden internacional desde dentro del sistema, aprovechando sus ventajas y al mismo tiempo subvalorando sus principios y reglas de juego.</p>
		<p>Las competiciones estratégicas a largo plazo con China y Rusia son las principales prioridades del Departamento, y requieren una inversión mayor y sostenida, debido a la magnitud de las amenazas que plantean a la seguridad y la prosperidad de EE. UU. en la actualidad, y la posibilidad de que esas amenazas aumenten en el futuro.</p>
<p>NDS - 2022</p>	<p>China es el desafío más consecuente y sistémico que tiene Estados Unidos. Es el que marca el ritmo del departamento</p>	<p>La Estrategia Nacional de Defensa (NDS) dirige al Departamento a actuar urgentemente para sostener y reforzar la disuasión estadounidense, con la República Popular China (PRC) como el desafío que marca el ritmo del Departamento.</p>

<p>de Defensa y en el que está puesto el foco de la estrategia de seguridad. En las próximas décadas va a seguir siendo el principal competidor estratégico. Su búsqueda coercitiva y agresiva de reformar el Indo Pacífico y el sistema internacional para que encaje con sus preferencias autoritarias es actualmente el desafío más comprensivo y serio.</p> <p>La RPC busca socavar las alianzas estadounidenses en el Indo Pacífico. Coacciona a sus vecinos y es cada vez más provocadora hacia Taiwán. Su comportamiento es desestabilizador y coercitivo en el Mar de China Oriental, el Mar de China Meridional y la Línea de Control Actual. La RPC ha expandido y modernizado casi cada aspecto del EPL, con un foco en socavar las ventajas militares de EEUU. Desarrolló herramientas que pueden obstaculizar la capacidad de proyección de poder y de respuesta de Estados Unidos en caso de conflicto. Además, integró a las fuerzas convencionales capacidades espaciales y cibernéticas.</p> <p>China desarrolló estrategias holísticas que emplean formas variadas de coerción, comportamiento maligno, y agresión para alcanzar sus objetivos y debilitar las bases de un sistema internacional estable y abierto. Como respuesta, Estados Unidos debe disuadir a la RPC de considerar a la agresión como un medio viable para conseguir sus objetivos.</p> <p>El conflicto no es ni inevitable ni deseable.</p>	<p>La RPC sigue siendo nuestro más consecuente competidor estratégico para las décadas que siguen. Llegué a esta conclusión basándome en las acciones cada vez más coercitivas de la RPC para reformar la región del Indo Pacífico y el sistema internacional para que encaje con sus preferencias autoritarias, junto con una advertencia sobre sus intenciones y rápida modernización y expansión militar.</p> <p>La NDS de 2022 avanza con una estrategia enfocada en la RPC y en colaborar con redes crecientes de aliados y socios con objetivos comunes. Busca prevenir el dominio del PRC en regiones clave mientras protege a la patria estadounidense y refuerza un sistema internacional estable y abierto. Consistente con la NSS de 2022, un objetivo clave de la NDS es disuadir a la RPC de considerar a la agresión como un medio viable para avanzar objetivos que amenazan intereses nacionales vitales de EE. UU. El conflicto con la RPC no es ni inevitable ni deseable. Las prioridades del departamento apoyan esfuerzos más amplios para desarrollar términos de interacción con la RPC que sean favorables a nuestros intereses y valores, mientras manejamos la competencia estratégica y habilitamos la persecución de cooperación en objetivos comunes.</p> <p>El desafío más comprensivo y serio a la seguridad nacional de EE. UU. es el coercitivo y cada vez más agresivo empeño de reformar la región del Indo Pacífico y el sistema internacional para que encaje con sus preferencias autoritarias. La RPC busca socavar las alianzas estadounidenses y las asociaciones en materia de seguridad en la región del Indo Pacífico, aprovechar sus crecientes capacidades, incluyendo su influencia económica y la mayor fuerza y marca militar del Ejército Popular de Liberación (EPL), para coaccionar a sus vecinos y amenazar sus intereses. La retórica cada vez más provocadora de la RPC y su actividad coercitiva hacia Taiwán es desestabilizadora, conlleva riesgos de cálculo erróneo y amenaza la paz y estabilidad del Estrecho de Taiwán. Esto es parte de un patrón más amplio de comportamiento desestabilizador y coercitivo de la RPC que se manifiesta a lo largo del Mar de China Oriental, el Mar de China Meridional y la Línea de Control Actual. La RPC ha expandido y modernizado casi cada aspecto del EPL, con un foco en socavar las ventajas militares de EE. UU. La RPC es, entonces, el desafío que marca el ritmo del Departamento.</p> <p>Además de expandir sus fuerzas convencionales, el EPL está avanzando e integrando rápidamente sus capacidades de guerra espacial, contraespacial, cibernética, electrónica y de información para respaldar su enfoque holístico de la guerra conjunta. El PLA busca apuntar contra la capacidad de la Fuerza Conjunta para proyectar poder para defender los intereses vitales de los EE. UU. y ayudar a nuestros Aliados en una crisis o conflicto. La República Popular China también está expandiendo la presencia global del EPL y trabajando para establecer una infraestructura de base y en el extranjero más sólida que le permita proyectar poder militar a mayores distancias. Paralelamente, la República Popular China está acelerando la modernización y expansión de sus capacidades nucleares. Estados Unidos y sus aliados y socios enfrentarán cada vez más el desafío de disuadir a dos grandes potencias con capacidades nucleares modernas y diversas, la República Popular China y Rusia, creando nuevas tensiones en la estabilidad estratégica.</p> <p>La dimensión y escala de las amenazas a la patria han cambiado enormemente. La RPC y Rusia ahora implican un desafío mayor a la seguridad en casa, incluso mientras persisten las amenazas terroristas. Ambos estados ya están utilizando medios no cinéticos contra nuestra base industrial de defensa y sistemas de movilización, así como también están desplegando capacidades contraespaciales que pueden apuntar a nuestro Sistema de Posicionamiento</p>
---	--

		<p>Global y otras capacidades basadas en el espacio que respaldan el poder militar y la vida civil diaria. La República Popular China o Rusia podrían usar una amplia gama de herramientas en un intento de obstaculizar la preparación y la respuesta militar de los EE. UU. en un conflicto, incluidas las acciones destinadas a socavar la voluntad del público de los EE. UU. y atacar nuestra infraestructura crítica y otros sistemas.</p>
		<p>La RPC emplea fuerzas controladas por el Estado, operaciones cibeméticas y espaciales, y coerción económica contra Estados Unidos y sus aliados y socios.</p>
		<p>La RPC presenta el desafío más consecuente y sistémico.</p>
		<p>Nuestros competidores, particularmente la RCP, persiguen estrategias holísticas que emplean formas variadas de coerción, comportamiento maligno, y agresión para alcanzar sus objetivos y debilitar la fundación de un sistema internacional estable y abierto.</p>
		<p>El Departamento va a reforzar la disuasión de los ataques de la RPC, apalancando las capacidades existentes y emergentes en términos de fuerza, postura y actividades, e intensificando las capacidades futuras de guerra contra potenciales agresiones de la RPC.</p>
		<p>La colaboración con aliados y socios cercanos es fundamental para los intereses de seguridad nacional y para nuestra habilidad colectiva de afrontar los desafíos que la RPC y Rusia presentan.</p>
		<p>El Departamento avanzará su Gran Asociación de Defensa con India para consolidar su habilidad de disuadir la agresión china y asegurar un acceso libre y abierto a la región del Océano Índico. El departamento apoyará la autodefensa asimétrica de Taiwán conmensurado con la evolución de la amenaza china y consistente con nuestra política de Una Sola China (...) El Departamento también apoyará los esfuerzos de socios y aliados, en concordancia con las políticas estadounidenses y el derecho internacional, para abordar las formas agudas de coacción de la zona gris de las campañas de la RPC para establecer el control sobre el Mar de China Oriental, el Estrecho de Taiwán, el Mar de China Meridional y las fronteras terrestres interrumpidas, como con India. Al mismo tiempo, el Departamento seguirá priorizando el mantenimiento de líneas abiertas de comunicación con el EPL y la gestión responsable de la competencia.</p>

**ANEXO III -
Abordaje de los bienes comunes y su comando.**

III.A. Abordaje de los bienes comunes y su comando en los discursos del Estado de la Unión (2001-2022)

En la columna “tipo de abordaje en la mención”, existen cuatro categorías posibles:

- **Tipo 1.** Mención sin identificación de amenazas puntualizadas.
- **Tipo 2.** Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China.
- **Tipo 3.** Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China.
- **Tipo 4.** Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China.

Documento/ Discurso	Mención a los bienes comunes globales	Tipo de abordaje en la mención
State of the Union 2001	Sin menciones	-
State of the Union 2002	Sin menciones	-
State of the Union 2003	Sin menciones	-
State of the Union 2004	Sin menciones	-
State of the Union 2005	Sin menciones	-
State of the Union 2006	Sin menciones	-
State of the Union 2007	Sin menciones	-
State of the Union 2008	Sin menciones	-
State of the Union 2009	Sin menciones	-
State of the Union 2010	Sin menciones	-
State of the Union 2011	Sin menciones	
State of the Union 2012	Para ir un paso por delante de nuestros adversarios, ya he enviado al Congreso legislación que protegerá a nuestro país de los crecientes peligros de las ciberamenazas.	Tipo 2 y Tipo 3

State of the Union 2013	Estados Unidos también debe hacer frente a la creciente amenaza de los ciberataques. Sabemos que los piratas informáticos roban la identidad de las personas y se infiltran en correos electrónicos privados. Sabemos que países y empresas extranjeras se apropian de nuestros secretos empresariales. Ahora nuestros enemigos también buscan la capacidad de sabotear nuestra red eléctrica, nuestras instituciones financieras, nuestros sistemas de control del tráfico aéreo. No podemos mirar atrás dentro de unos años y preguntarnos por qué no hicimos nada ante las amenazas reales a nuestra seguridad y nuestra economía. Por eso he firmado hoy una nueva orden ejecutiva que reforzará nuestras ciberdefensas aumentando el intercambio de información y desarrollando normas para proteger nuestra seguridad nacional, nuestros puestos de trabajo y nuestra privacidad. Pero ahora el Congreso debe actuar también, mediante la aprobación de leyes para dar a nuestro gobierno una mayor capacidad para asegurar nuestras redes y disuadir los ataques.	Tipo 2, Tipo 3
State of the Union 2014	Aquí en casa, seguiremos reforzando nuestras defensas y combatiendo nuevas amenazas como los ciberataques.	Tipo 1
State of the Union 2015	Ninguna nación extranjera, ningún pirata informático, debería poder apagar nuestras redes, robar nuestros secretos comerciales o invadir la intimidad de las familias estadounidenses, especialmente de nuestros hijos. Nos estamos asegurando de que nuestro gobierno integre inteligencia para combatir las amenazas cibernéticas, al igual que hemos para combatir el terrorismo.	Tipo 2, Tipo 3
State of the Union 2016	Sin menciones	
State of the Union 2017	Sin menciones	
State of the Union 2018	Sin menciones	
State of the Union 2019	Sin menciones	
State of the Union 2020	Sin menciones	
State of the Union 2021	Respondí de manera directa y proporcionada a la interferencia de Rusia en nuestras elecciones y a los ciberataques a nuestro gobierno y a nuestras empresas.	Tipo 2
State of the Union 2022	Sin menciones	

III.B. Abordaje de los bienes comunes y su comando en las Estrategias de Seguridad Nacional (2001-2022).

En la columna “tipo de abordaje en la mención”, existen cuatro categorías posibles:

- **Tipo 1.** Mención sin identificación de amenazas puntualizadas.
- **Tipo 2.** Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China.
- **Tipo 3.** Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China.
- **Tipo 4.** Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China.

Documento/ Discurso	Mención a los bienes comunes globales	Tipo de abordaje en la mención
NSS 2002	Esta amplia cartera de capacidades militares debe incluir también la capacidad de defender la patria, operaciones de información, garantizar acceso de Estados Unidos a teatros lejanos y proteger infraestructuras y activos estadounidenses en el espacio exterior.	Tipo 1
	Con India (...) Tenemos un interés común en la libre ciber amenazas circulación del comercio, incluso a través de las vías vitales del Océano Índico.	Tipo 1
NSS 2006	El Departamento [de Defensa] está transformándose para balancear mejor sus capacidades en cuatro categorías de desafíos (...) Desafíos disruptivos por parte de actores estatales y no estatales que emplean tecnologías y capacidades (como la biotecnología, las operaciones cibernéticas y espaciales o las armas de energía dirigida) en nuevas formas para contrarrestar las ventajas militares de las que goza actualmente Estados Unidos.	Tipo 2 y Tipo 3
NSS 2010	Nuestras fuerzas armadas deben mantener su superioridad convencional y, mientras existan armas nucleares, nuestra capacidad de disuasión nuclear, al tiempo que siguen mejorando su capacidad para derrotar amenazas asimétricas, preservar el acceso a los bienes comunes mundiales y reforzar a sus socios.	Tipo 1
	Esto significa respaldar de forma creíble los compromisos de defensa de Estados Unidos con enfoques de disuasión adaptados y garantizar que las fuerzas armadas de Estados Unidos sigan contando con las capacidades necesarias en todos los ámbitos: terrestre, aéreo, marítimo, espacial y cibernético.	Tipo 1
	Debemos trabajar juntos para garantizar el flujo constante del comercio, facilitar un transporte aéreo seguro y evitar interrupciones en las comunicaciones críticas. También debemos salvaguardar los dominios marítimo, aéreo y espacial frente a quienes pretendan impedir su acceso o utilizarlos con fines hostiles. Esto incluye mantener abiertos los estrechos estratégicos y las rutas marítimas vitales, mejorar la detección temprana de las amenazas marítimas emergentes, negar a los adversarios el uso hostil del dominio aéreo y garantizar el uso responsable del espacio. En el ámbito marítimo, por ejemplo, perseguiremos la ratificación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.	Tipo 3
	Muchos de estos objetivos son igualmente aplicables al ciberespacio. Aunque el ciberespacio depende de la infraestructura digital de los distintos países, dicha infraestructura está conectada globalmente, y protegerla requiere una cooperación global. Presionaremos para que se reconozcan normas de comportamiento en el ciberespacio y trabajaremos con socios globales para garantizar la protección del libre flujo de información y nuestro acceso continuo. En todo momento, seguiremos defendiendo nuestras redes digitales de intrusiones y perturbaciones perjudiciales.	Tipo 1
	Las capacidades espaciales y ciberespaciales que impulsan nuestra vida cotidiana y nuestras operaciones militares son vulnerables a interrupciones y ataques.	Tipo 1
	Esto incluye prepararse para adversarios cada vez más sofisticados, disuadir y derrotar agresiones en entornos anti acceso, y defender a Estados Unidos y apoyar a las autoridades civiles en el país.	Tipo 3

	<p>Las amenazas a la ciberseguridad representan uno de los retos más graves para la seguridad nacional, la seguridad pública y la economía a los que nos enfrentamos como nación. Las mismas tecnologías que nos permiten liderar y crear también dan poder a quienes quieren perturbar y destruir. Permiten nuestra superioridad militar, pero nuestras redes gubernamentales no clasificadas son constantemente sondeadas por intrusos. Nuestra vida cotidiana y la seguridad pública dependen de la energía y las redes eléctricas, pero los adversarios potenciales podrían utilizar las vulnerabilidades cibernéticas para interrumpirlas a gran escala. Internet y el comercio electrónico son claves para nuestra competitividad económica, pero los ciberdelincuentes han costado a empresas y consumidores cientos de millones de dólares y valiosa propiedad intelectual. Las amenazas a las que nos enfrentamos van desde hackers criminales individuales a grupos criminales organizados, desde redes terroristas a estados nación avanzados.</p> <p>La defensa contra estas amenazas a nuestra seguridad, prosperidad y privacidad personal requiere redes seguras, fiables y resistentes. Nuestra infraestructura digital, por tanto, es un activo nacional estratégico, y protegerla -al tiempo que se salvaguardan la privacidad y las libertades civiles- es una prioridad de seguridad nacional. Vamos a disuadir, prevenir, detectar, defendernos y recuperarnos rápidamente de las intrusiones y ataques cibernéticos.</p>	Tipo 2 y Tipo 3
	Nuestras capacidades espaciales apuntalan el comercio mundial y los avances científicos y refuerzan nuestros puntos fuertes en materia de seguridad nacional y los de nuestros aliados y socios.	Tipo 1
	En todo el mundo, debemos trabajar de forma concertada con aliados y socios para optimizar el uso de los dominios marítimos, aéreos y espaciales compartidos. Estas áreas compartidas, que existen fuera de las jurisdicciones nacionales exclusivas, son el tejido conectivo alrededor de nuestro globo del que dependen la seguridad y la prosperidad de todas las naciones. Estados Unidos seguirá ayudando a salvaguardar el acceso, promover la seguridad y garantizar el uso sostenible de los recursos en estos dominios. Estos esfuerzos requieren una fuerte cooperación multilateral, una mayor concienciación y vigilancia de los dominios y el fortalecimiento de las normas y estándares internacionales.	Tipo 1
NSS 2015	Estamos fortificando nuestras infraestructuras críticas contra todos los peligros, especialmente el ciberespionaje y los ataques.	Tipo 1
	La acción colectiva es necesaria para garantizar el acceso a los espacios compartidos -ciber, espacio, aire y océanos- donde los comportamientos peligrosos de algunos nos amenazan a todos.	Tipo 3
	Estamos trabajando con los propietarios y operadores de las infraestructuras cibernéticas y físicas críticas de nuestro país en todos los sectores -financiero, energético, transporte, sanidad, tecnologías de la información, etc.- para reducir las vulnerabilidades y aumentar la resistencia.	Tipo 1
	El mundo está conectado por espacios compartidos -el ciberespacio, el aire y los océanos- que permiten la libre circulación de personas, bienes, servicios e ideas. Son las arterias de la economía mundial y la sociedad civil, y su acceso está en peligro debido al aumento de la competencia y los comportamientos provocadores. Por lo tanto, seguiremos promoviendo normas de comportamiento responsable al tiempo que nos aseguramos de que disponemos de las capacidades necesarias para garantizar el acceso a estos espacios compartidos.	Tipo 2 y Tipo 3

	<p>La prosperidad y la seguridad dependen cada vez más de una Internet abierta, interoperable, segura y fiable. Nuestra economía, seguridad y salud están vinculadas a través de una infraestructura en red que es el objetivo de actores gubernamentales, criminales e individuales malintencionados que tratan de evitar la atribución. Basándonos en el marco voluntario de ciberseguridad, estamos protegiendo las redes federales y colaborando con el sector privado, la sociedad civil y otras partes interesadas para reforzar la seguridad y la resistencia de las infraestructuras críticas de Estados Unidos. Seguiremos trabajando con el Congreso para conseguir un marco legislativo que garantice unos estándares elevados. Nos defenderemos, en consonancia con la legislación estadounidense e internacional, contra los ciberataques e impondremos costes a los ciberactores malintencionados, incluso mediante la persecución de la ciberactividad ilegal. Ayudaremos a otros países a desarrollar leyes que permitan actuar con firmeza contra las amenazas que se originen en sus infraestructuras. En todo el mundo, la ciberseguridad exige que se mantengan las normas de comportamiento internacional vigentes desde hace tiempo, como la protección de la propiedad intelectual, la libertad en línea y el respeto de las infraestructuras civiles, y que Internet se gestione como una responsabilidad compartida entre los Estados y el sector privado, con la sociedad civil y los usuarios de Internet como principales interesados.</p>	<p>Tipo 2 y Tipo 3</p>
	<p>Los sistemas espaciales permiten al mundo navegar y comunicarse con confianza para salvar vidas, realizar actividades comerciales y comprender mejor a la raza humana, nuestro planeta y las profundidades del universo. A medida que los países obtienen cada vez más beneficios del espacio, debemos unirnos para hacer frente a las amenazas que plantean quienes desean negar el uso pacífico del espacio ultraterrestre. Estamos ampliando nuestras actividades de cooperación espacial internacional en todos los sectores, promoviendo medidas de transparencia y fomento de la confianza, como un Código Internacional de Conducta para las Actividades en el Espacio Ultraterrestre, y ampliando las asociaciones con el sector privado en apoyo de misiones y capacidades que antes sólo reclamaban los gobiernos. También desarrollaremos tecnologías y tácticas para disuadir y derrotar los intentos de atacar nuestros sistemas espaciales; posibilitaremos las indicaciones, alertas y atribuciones de tales ataques; y mejoraremos la resistencia de las capacidades espaciales críticas de Estados Unidos.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Estados Unidos tiene un interés permanente en la libertad de navegación y sobrevuelo, así como en la seguridad y sostenibilidad de los entornos aéreo y marítimo. Por lo tanto, mantendremos la capacidad de garantizar el libre flujo del comercio, de responder rápidamente a quienes lo necesiten y de disuadir a quienes puedan contemplar una agresión. Insistimos en comportamientos seguros y responsables en el cielo y en el mar. Rechazamos las reivindicaciones ilegales y agresivas en el espacio aéreo y en el ámbito marítimo y condenamos los ataques deliberados contra el tráfico comercial de pasajeros. En cuanto a las disputas territoriales, especialmente en Asia, denunciamos la coerción y los comportamientos asertivos que amenazan con una escalada. Alentamos los canales abiertos de diálogo para resolver pacíficamente las disputas de acuerdo con el derecho internacional. También apoyamos la pronta conclusión de un código de conducta efectivo para el Mar de China Meridional entre China y la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN). La capacidad de Estados Unidos para presionar en favor de la observancia del derecho internacional consuetudinario reflejado en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar se verá reforzada si el Senado da su consejo y consentimiento: la actual falta de ratificación de este Tratado socava nuestro interés nacional en un orden internacional basado en normas.</p>	<p>Tipo 3 y Tipo 4</p>
	<p>Por último, queremos aprovechar la cooperación internacional sin precedentes de los últimos años, especialmente en el Ártico, así como en la lucha contra la piratería frente al Cuerno de África y el contrabando de drogas en el Mar Caribe y en el Sudeste Asiático.</p>	<p>Tipo 2</p>
	<p>En materia de ciberseguridad, tomaremos las medidas necesarias para proteger nuestros negocios y defender nuestras redes contra el robo cibernético de secretos comerciales con fines de lucro, ya sea por parte de agentes privados o del gobierno chino.</p>	<p>Tipo 4</p>

	Al mismo tiempo, gestionaremos la competencia desde una posición de fuerza, insistiendo al mismo tiempo en que China respete las reglas y normas internacionales en cuestiones que van desde la seguridad marítima al comercio y los derechos humanos.	Tipo 4
NSS 2017	Protegeremos nuestras infraestructuras críticas y perseguiremos a los ciberdelincuentes.	Tipo 2
	Reforzaremos las capacidades de Estados Unidos -incluidas las del espacio y el ciberespacio- y revitalizaremos otras que se han descuidado	Tipo 1
	Agentes estatales y no estatales ponen en peligro la seguridad del pueblo estadounidense y la vitalidad económica de la nación al explotar vulnerabilidades en los ámbitos terrestre, aéreo, marítimo, espacial y ciberespacial. Los adversarios evolucionan constantemente sus métodos para amenazar a Estados Unidos y a nuestros ciudadanos. Debemos ser ágiles y adaptables	Tipo 2 y Tipo 3
	China y Rusia están desarrollando armas y capacidades avanzadas que podrían amenazar nuestras infraestructuras críticas y nuestra arquitectura de mando y control.	Tipo 2 y Tipo 4
	Durante la mayor parte de nuestra historia, Estados Unidos ha sido capaz de proteger su territorio controlando sus dominios terrestre, aéreo, espacial y marítimo. Hoy en día, el ciberespacio ofrece a los actores estatales y no estatales la capacidad de emprender campañas contra los intereses políticos, económicos y de seguridad estadounidenses sin cruzar físicamente nuestras fronteras. Los ciberataques ofrecen a los adversarios oportunidades de bajo coste y negables para dañar gravemente o interrumpir infraestructuras críticas, paralizar empresas estadounidenses, debilitar nuestras redes federales y atacar las herramientas y dispositivos que los estadounidenses utilizan cada día para comunicarse y realizar negocios.	Tipo 2 y Tipo 3
	La vulnerabilidad de las infraestructuras críticas estadounidenses a los ataques cibernéticos, físicos y electromagnéticos significa que los adversarios podrían perturbar el mando y control militar, las operaciones bancarias y financieras, la red eléctrica y los medios de comunicación.	Tipo 1
	Además, la vida cotidiana de la mayoría de los estadounidenses depende de tecnologías informáticas e interconectadas. A medida que aumenta nuestra dependencia de los ordenadores y la conectividad, nos volvemos cada vez más vulnerables a los ciberataques. Las empresas y los particulares deben poder operar con seguridad en el ciberespacio.	Tipo 1
	Una ciberinfraestructura fuerte y defendible fomenta el crecimiento económico, protege nuestras libertades y hace avanzar nuestra seguridad nacional.	Tipo 1
	Evaluaremos en qué casos los ciberataques podrían tener consecuencias catastróficas o en cascada y priorizaremos nuestros esfuerzos de protección, capacidades y defensas en consecuencia.	Tipo 1
	Estados Unidos impondrá consecuencias rápidas y costosas a los gobiernos extranjeros, delincuentes y otros actores que lleven a cabo actividades cibernéticas maliciosas significativas. Trabajaremos con aliados y amigos para ampliar nuestro conocimiento de las actividades maliciosas. Una infraestructura crítica más fuerte y resistente reforzará la disuasión al crear dudas en nuestros adversarios de que puedan lograr sus objetivos.	Tipo 2 y Tipo 3
El Gobierno de Estados Unidos trabajará con nuestros socios en infraestructuras críticas para evaluar sus necesidades de información y reducir las barreras que dificultan el intercambio de información, como la velocidad y los niveles de clasificación. También invertiremos en capacidades que mejoren la capacidad de Estados Unidos para atribuir ciberataques.	Tipo 1	

<p>Cada año, competidores como China roban propiedad intelectual estadounidense valorada en cientos de miles de millones de dólares. El robo de tecnología patentada y de ideas en fase inicial permite a los competidores aprovecharse injustamente de la innovación de las sociedades libres. A lo largo de los años, los rivales han utilizado medios sofisticados para debilitar nuestras empresas y nuestra economía como facetas de la guerra económica cibernética y otras actividades maliciosas.</p>	<p>Tipo 4</p>
<p>Rusia está invirtiendo en nuevas capacidades militares, incluidos sistemas nucleares que siguen siendo la amenaza existencial más importante para Estados Unidos</p>	<p>Tipo 2</p>
<p>China y Rusia comenzaron a reafirmar su influencia regional y mundial. En la actualidad, están desarrollando capacidades militares diseñadas para denegar el acceso a Estados Unidos en tiempos de crisis y para poner en entredicho nuestra capacidad de operar libremente en zonas comerciales críticas en tiempos de paz. En resumen, están impugnando nuestras ventajas geopolíticas e intentando cambiar el orden internacional a su favor.</p>	<p>Tipo 2 y Tipo 4</p>
<p>La difusión de armas precisas y baratas y el uso de herramientas cibernéticas han permitido a competidores estatales y no estatales dañar a Estados Unidos en diversos dominios. Estas capacidades cuestionan lo que hasta hace poco era el dominio estadounidense en los ámbitos terrestre, aéreo, marítimo, espacial y ciberespacial. También permiten a los adversarios emplear ataques estratégicos contra Estados Unidos -sin recurrir a las armas nucleares- de formas que podrían paralizar nuestra economía y nuestra capacidad para desplegar nuestras fuerzas militares. La disuasión debe extenderse a todos estos dominios y debe hacer frente a todos los posibles ataques estratégicos.</p>	<p>Tipo 3</p>
<p>El Departamento de Defensa debe desarrollar nuevos conceptos y capacidades operativas para ganar sin dominio asegurado en los dominios aéreo, marítimo, terrestre, espacial y ciberespacial, incluso contra quienes operan por debajo del nivel de conflicto militar convencional.</p>	<p>Tipo 1</p>
<p>Estados Unidos debe mantener su liderazgo y libertad de acción en el espacio. Las redes de comunicaciones y financieras, los sistemas militares y de inteligencia, la vigilancia meteorológica y la navegación, entre otros, tienen componentes en el ámbito espacial. A medida que ha aumentado la dependencia estadounidense del espacio, otros actores han ido ganando acceso a sistemas e información basados en el espacio. Los gobiernos y las empresas del sector privado tienen la capacidad de lanzar satélites al espacio a costes cada vez más bajos. La fusión de datos procedentes de imágenes, comunicaciones y servicios de geolocalización permite a los actores motivados acceder a información que antes no estaba disponible.</p>	<p>Tipo 1</p>
<p>Muchos países están comprando satélites para apoyar sus propias actividades militares estratégicas. Otros creen que la capacidad de acceder a los recursos espaciales ofrece una ventaja asimétrica y, por ello, están desarrollando una serie de armas antisatélite (ASAT). Estados Unidos considera que el acceso sin restricciones al espacio y la libertad para operar en él constituyen un interés vital. Cualquier interferencia perjudicial o ataque a componentes críticos de nuestra arquitectura espacial que afecte directamente a este interés vital de Estados Unidos será respondido deliberadamente en el momento, lugar, modo y ámbito que elijamos.</p>	<p>Tipo 3</p>

<p>Agentes estatales y no estatales malintencionados utilizan los ciberataques para extorsionar, llevar a cabo guerras de información, desinformar y otros fines. Estos ataques tienen la capacidad de dañar a un gran número de personas e instituciones con una inversión comparativamente mínima y un preocupante grado de negación.</p> <p>Muchos países ven ahora las capacidades cibernéticas como herramientas para proyectar influencia, y algunos las utilizan para proteger y extender sus regímenes autocráticos. Los ciberataques se han convertido en un elemento clave de los conflictos modernos. Estados Unidos disuadirá, defenderá y, cuando sea necesario, derrotará a los actores maliciosos que utilicen las capacidades del ciberespacio contra Estados Unidos. Ante la oportunidad de actuar contra los actores malintencionados en el ciberespacio, Estados Unidos considerará sus opciones con conocimiento de causa, pero sin aversión al riesgo.</p>	<p>Tipo 2 y Tipo 3</p>
<p>Una serie de instituciones internacionales establecen las normas que rigen la interacción entre los Estados, las empresas y las personas, tanto en tierra como en mar, en el Ártico, en el espacio exterior y en el ámbito digital. Es vital para la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos que estas instituciones respeten las normas que ayudan a mantener abiertos y libres estos dominios comunes. El libre acceso a los mares sigue siendo un principio central de la seguridad nacional y la prosperidad económica, y la exploración de los mares y el espacio ofrece oportunidades de beneficios comerciales y avances científicos. El flujo de datos y una Internet abierta e interoperable son inseparables del éxito de la economía estadounidense.</p> <p>Los actores autoritarios han reconocido desde hace tiempo el poder de los organismos multilaterales y los han utilizado para promover sus intereses y limitar la libertad de sus propios ciudadanos. Si Estados Unidos cede el liderazgo de estos organismos a sus adversarios, se perderán oportunidades de configurar acontecimientos positivos para Estados Unidos.</p>	<p>Tipo 1 y Tipo 3</p>
<p>Estados Unidos proporcionará liderazgo y tecnología para configurar y gobernar los dominios comunes -espacio, ciberespacio, aire y mar- dentro del marco del derecho internacional. Estados Unidos apoya la resolución pacífica de disputas en virtud del derecho internacional, pero utilizará todos sus instrumentos de poder para defender los intereses estadounidenses y garantizar que los dominios comunes sigan siendo libres.</p>	<p>Tipo 1</p>
<p>Estados Unidos abogará por unas comunicaciones abiertas e interoperables, con barreras mínimas al intercambio mundial de información y servicios. Estados Unidos promoverá la libre circulación de datos y protegerá sus intereses mediante una participación activa en organizaciones clave, como la Corporación de Asignación de Nombres y Números de Internet (ICANN), el Foro para la Gobernanza de Internet (IGF), la ONU y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).</p>	<p>Tipo 1</p>
<p>Las inversiones en infraestructuras y las estrategias comerciales de China refuerzan sus aspiraciones geopolíticas. Sus esfuerzos por construir y militarizar puestos avanzados en el Mar de China Meridional ponen en peligro el libre flujo del comercio, amenazan la soberanía de otras naciones y socavan la estabilidad regional. China ha puesto en marcha una rápida campaña de modernización militar diseñada para limitar el acceso de Estados Unidos a la región y proporcionar a China una mayor libertad de acción. China presenta sus ambiciones como mutuamente beneficiosas, pero el dominio chino corre el riesgo de mermar la soberanía de muchos Estados del Indopacífico. Los Estados de toda la región reclaman el liderazgo sostenido de Estados Unidos en una respuesta colectiva que defienda un orden regional respetuoso con la soberanía y la independencia.</p>	<p>Tipo 4</p>
<p>Reforzaremos nuestro compromiso con la libertad de los mares y la resolución pacífica de las disputas territoriales y marítimas de acuerdo con el derecho internacional</p>	<p>Tipo 3</p>
<p>Estados Unidos fomentará la cooperación regional para mantener vías marítimas libres y abiertas, prácticas transparentes de financiación de infraestructuras, un comercio sin trabas y la resolución pacífica de los conflictos.</p>	<p>Tipo 3</p>

	Irán, (...) sigue desarrollando misiles balísticos más capaces y capacidades de inteligencia, y lleva a cabo actividades cibeméticas maliciosas.	Tipo 2
	Además, los gobiernos autocráticos suelen abusar del orden económico mundial armándose de su interconectividad y de sus puntos fuertes. Pueden aumentar arbitrariamente los costes reteniendo la circulación de bienes clave. Aprovechan el acceso a sus mercados y el control de la infraestructura digital mundial con fines coercitivos.	Tipo 3
	Por último, la comunidad de naciones que comparte nuestra visión del futuro del orden internacional es amplia e incluye países de todos los continentes. Tenemos en común el deseo de que (...) que nuestro medio ambiente, aire, océanos el aire, los océanos, el ciberespacio y las arterias del comercio internacional estén protegidos y sean accesibles para todos (...).	Tipo 1
	También estamos protegiendo nuestras inversiones y reforzando su resistencia mediante el rastreo, la atribución y la defensa frente a las actividades de agentes maliciosos en el ciberespacio	Tipo 2 y Tipo 3
	A medida que las nuevas tecnologías transforman la guerra y plantean nuevas amenazas a Estados Unidos y a nuestros aliados y socios, estamos invirtiendo en una gama de tecnologías avanzadas, incluidas aplicaciones en los ámbitos cibernético y espacial misiles, inteligencia artificial fiable y sistemas cuánticos, al tiempo que desplegamos nuevas capacidades en el campo de batalla de manera oportuna.	Tipo 1
	Nuestra estrategia de defensa debe sostener y reforzar la disuasión, con la RPC como nuestro reto de referencia. Nuestra Estrategia de Defensa Nacional se basa en la disuasión integrada: la combinación sin fisuras de capacidades para convencer a los adversarios potenciales de que los costes de sus actividades hostiles superan sus beneficios. Esto implica Integración a través de dominios, reconociendo que las estrategias de nuestros competidores operan a través de dominios militares (terrestre, aéreo, marítimo, cibernético y espacial) y no militares (económico, tecnológico y de información) -y nosotros también debemos hacerlo.	Tipo 4
	Aunque los aliados y socios puedan tener distintas perspectivas sobre la RPC, nuestro enfoque diplomático, y el propio comportamiento de la RPC, han generado importantes y crecientes oportunidades para alinear enfoques y obtener resultados. En Europa, Asia, Oriente Medio, África y América Latina, los países son conscientes de la naturaleza de los retos que plantea la RPC. Los gobiernos quieren unas finanzas públicas sostenibles. (...) Y las empresas con iniciativa emprendedoras quieren aguas abiertas y libres a través de las cuales puedan comercializarse sus productos.	Tipo 4
	Nuestras sociedades y las infraestructuras críticas que las sustentan, desde la energía hasta los oleoductos, son cada vez más digitales y vulnerables a la interrupción o destrucción mediante ciberataques. Estos ataques han sido utilizados por países como Rusia para socavar la capacidad de los países para prestar servicios a los ciudadanos y coaccionar a las poblaciones.	Tipo 2
	Ante los perturbadores ciberataques de los delincuentes, hemos puesto en marcha asociaciones innovadoras para ampliar la cooperación policial, denegar refugio a los ciberdelincuentes y combatir el uso ilícito de la criptomoneda para blanquear el producto de la ciberdelincuencia.	Tipo 2
NSS 2022	Como sociedad abierta, Estados Unidos tiene un claro interés en reforzar las normas que mitigan las ciberamenazas y mejoran la estabilidad en el ciberespacio. Nuestro objetivo es disuadir los ciberataques de actores estatales y no estatales y responderemos con decisión con todas las herramientas apropiadas del poder nacional a los ataques hostiles en el ciberespacio, incluidos los que interrumpen o degradan funciones nacionales vitales o infraestructuras críticas. Seguiremos promoviendo la adhesión al marco de	Tipo 2 y Tipo 3

	<p>comportamiento estatal responsable en el ciberespacio, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que reconoce que el derecho internacional se aplica tanto en línea como fuera de ella.</p>	
	<p>Y afirmaremos la libertad de los mares y crearemos un apoyo regional compartido al acceso libre al Mar de China Meridional, una vía de paso por la que transitan casi dos tercios del comercio marítimo del comercio marítimo mundial y una cuarta parte del comercio mundial.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>En segundo lugar, Estados Unidos no permitirá que potencias extranjeras o regionales pongan en peligro la libertad de navegación por las vías navegables de Oriente Medio, incluidos el estrecho de Ormuz y Bab al Mandeb, ni tolerará los esfuerzos de ningún país por dominar a otro -o a la región- mediante acumulaciones militares, incursiones o amenazas.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Seguiremos protegiendo la libertad de navegación y determinando la plataforma continental ampliada de EE.UU. de acuerdo con las normas internacionales.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Las personas de todo el mundo dependen del mar, el aire y el espacio para su seguridad y prosperidad. Los océanos, las tierras, las vías navegables y otros ecosistemas interconectados del mundo generan oportunidades económicas y permiten una actividad comercial y militar crítica. Contienen una biodiversidad vital para la seguridad alimentaria, el aire y el agua limpios, un clima estable y la salud y el bienestar. Las amenazas a estos sistemas -incluidas las reclamaciones excesivas de espacio marítimo y aéreo, la contaminación y la deforestación no regulada, y el tráfico de fauna y flora silvestres- son graves. deforestación no regulada, el tráfico de especies silvestres y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. la capacidad de los gobiernos para satisfacer las necesidades humanas básicas y contribuyen a la inestabilidad política, económica y social. inestabilidad política, económica y social. Defenderemos la libertad de navegación y sobrevuelo, apoyaremos la protección del medio ambiente y nos opondremos a las prácticas pesqueras destructivas en aguas lejanas. las leyes y normas internacionales, incluidas las normas de derecho internacional consuetudinario de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Y promoveremos el estatus de la Antártida como continente reservado para la paz y la ciencia, de acuerdo con las disposiciones del Tratado Antártico de 1959.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>La exploración y el uso del espacio benefician a la humanidad, desde la creación de oportunidades económicas hasta el desarrollo de nuevas tecnologías y la vigilancia del clima. Estados Unidos mantendrá su posición de líder mundial en el espacio y trabajará junto a la comunidad internacional para garantizar la sostenibilidad, seguridad, estabilidad y protección de este ámbito. Debemos liderar la actualización de la gobernanza del espacio exterior, estableciendo un sistema de coordinación del tráfico espacial y trazando un camino para las futuras normas espaciales y el control de armamentos. En colaboración con aliados y socios, desarrollaremos políticas y normativas que permitan al floreciente sector espacial comercial estadounidense competir a escala internacional. Mejoraremos la resistencia de los sistemas espaciales estadounidenses de los que dependemos para funciones críticas de seguridad nacional e interior. El objetivo de estos esfuerzos es proteger los intereses de Estados Unidos en el espacio, evitar carreras armamentísticas desestabilizadoras y gestionar de forma responsable el entorno espacial.</p>	<p>Tipo 1</p>

III.C. Abordaje de los bienes comunes y su comando en las Revisiones Cuatrienales de Defensa / Estrategias de Seguridad Nacional (2001-2022).

En la columna “tipo de abordaje en la mención”, existen cuatro categorías posibles:

- **Tipo 1.** Mención sin identificación de amenazas puntualizadas.
- **Tipo 2.** Mención con alusión a amenazas provenientes de actores no estatales, o de estados diferentes a la República Popular China.
- **Tipo 3.** Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, sin mención explícita a la República Popular China.
- **Tipo 4.** Mención con alusión a amenazas vinculadas al accionar chino, con mención explícita a la República Popular China.

Documento/ Discurso	Mención a los bienes comunes globales	Tipo de abordaje en la mención
Quadrennial Defense Review (QDR) 2001	El desarrollo de la postura de defensa debe tener en cuenta los siguientes intereses nacionales duraderos: (...) Contribuir al bienestar económico, incluyendo: (...) La seguridad de las comunicaciones marítimas, aéreas y espaciales internacionales y de las líneas de información	Tipo 1
	Los avances tecnológicos permiten el desarrollo de competiciones en el espacio y el ciberespacio. Las operaciones espaciales y de información se han convertido en la columna vertebral de las capacidades civiles y militares comerciales en red y altamente distribuidas. Esto abre la posibilidad de que el control del espacio -la explotación del espacio y la denegación del uso del espacio a los adversarios- se convierta en un objetivo clave de la futura competición militar. Del mismo modo, es probable que los Estados desarrollen operaciones de información ofensivas y se vean obligados a dedicar recursos a proteger las infraestructuras de información críticas de las perturbaciones, ya sea físicamente o a través del ciberespacio.	Tipo 1
	El paso a una fuerza basada en capacidades también exige que Estados Unidos se centre en las oportunidades emergentes que ciertas capacidades (...) para superar las amenazas contra el acceso y la denegación de área pueden conferir a las fuerzas armadas estadounidenses con el paso del tiempo.	Tipo 1
	Partiendo de la actual superioridad de las fuerzas convencionales estadounidenses, esta cartera incluirá capacidades para llevar a cabo operaciones de información, garantizar el acceso de Estados Unidos a teatros lejanos, defenderse de las amenazas contra Estados Unidos y el territorio aliado, y proteger los activos estadounidenses en el espacio.	Tipo 1
	Por tanto, la transformación debe centrarse en los retos estratégicos y operativos emergentes y en las oportunidades creadas por estos retos. Los esfuerzos de transformación del DoD se centran en seis objetivos operativos críticos: (...) Asegurar los sistemas de información frente a los ataques y llevar a cabo operaciones de información eficaces; Proyectar y mantener las fuerzas de EE.UU. en entornos distantes de anti acceso o de denegación de área y derrotar las amenazas de anti acceso y de denegación de área; (...) Mejorar la capacidad y la capacidad de supervivencia de los sistemas espaciales y la infraestructura de apoyo; y (...) Aprovechar la tecnología de la información y los conceptos innovadores para desarrollar una arquitectura y una capacidad C4ISR conjuntas e interoperables que incluyan una imagen operativa conjunta adaptable.	Tipo 1

	<p>Los futuros adversarios dispondrán con toda seguridad de una serie de nuevos medios con los que amenazar a Estados Unidos. Es posible identificar con seguridad algunos de estos medios, incluyendo (...) los ataques de guerra de la información contra infraestructuras de información críticas. También es probable que los adversarios traten de explotar la profundidad estratégica en su beneficio.</p> <p>Los sistemas móviles de misiles balísticos pueden lanzarse desde grandes distancias, lo que agrava los problemas de anti acceso y denegación de área. Las capacidades de denegación espacial, como los láseres terrestres, pueden situarse en lo más profundo del territorio del adversario.</p> <p>También es probable que los adversarios traten de explotar la profundidad estratégica en su beneficio. Los sistemas móviles de misiles balísticos pueden lanzarse desde grandes distancias, lo que agrava los problemas de anti acceso y denegación de área. Las capacidades de denegación espacial, como los láseres terrestres, pueden situarse en lo más profundo del territorio del adversario.</p> <p>Además de explotar el espacio para sus propios fines, es probable que los futuros adversarios también intenten impedir el acceso sin trabas de las fuerzas estadounidenses al espacio. La vigilancia espacial, los láseres terrestres y las capacidades de interferencia espacial, así como los microsátélites de proximidad, están cada vez más disponibles (...)</p> <p>Por último, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones son prometedoras para conectar en red fuerzas conjuntas y combinadas altamente distribuidas y para garantizar que dichas fuerzas tengan un mejor conocimiento de la situación - tanto de las fuerzas amigas como de las adversarias - que en el pasado.</p>	Tipo 1
	<p>Dado que los adversarios potenciales reconocen la importancia de la superioridad informativa para la estrategia y las operaciones de Estados Unidos, están tratando de adquirir capacidades similares. Para contrarrestar las capacidades militares convencionales de Estados Unidos, también persiguen estrategias asimétricas que incluyen operaciones de información, guerra espacial y armas CBRNE.</p>	Tipo 1
	<p>Los recursos de inversión del DoD se centrarán en la consecución de seis objetivos operativos de la siguiente manera:</p> <p>(...)</p> <p>2. Asegurar los sistemas de información frente a los ataques y llevar a cabo operaciones de información eficaces (...)</p> <p>3. Proyectar y sostener las fuerzas estadounidenses en entornos lejanos, inaccesibles y aéreos (...)</p> <p>5. Mejorar la capacidad y la supervivencia de los sistemas espaciales (...)</p>	Tipo 1
QDR 2006	<p>La población, el territorio y las infraestructuras de Estados Unidos, así como sus activos en el espacio, pueden ser cada vez más vulnerables a estas y otras amenazas, como las armas de destrucción masiva, los misiles y otras amenazas aéreas, y los ataques electrónicos o cibernéticos.</p>	Tipo 1
	<p>El Departamento mantendrá una postura disuasoria para persuadir a los agresores potenciales de que sus objetivos al atacar serían denegados y de que cualquier ataque contra el territorio, la población, las infraestructuras críticas (incluso a través del ciberespacio) o las fuerzas estadounidenses podría dar lugar a una respuesta abrumadora.</p>	Tipo 1
QDR 2006	<p>Es probable que China continúe realizando grandes inversiones en capacidades militares asimétricas de alta gama, haciendo hincapié en la guerra electrónica y cibernética; las operaciones contra espaciales; los misiles balísticos y de crucero; los sistemas avanzados de defensa aérea integrada; los torpedos de nueva generación; los submarinos avanzados; el ataque nuclear estratégico desde sistemas terrestres y marítimos modernos y sofisticados; y los vehículos aéreos no tripulados de teatro para su empleo por el ejército chino y para la exportación mundial. Estas capacidades, las vastas distancias del teatro de operaciones asiático, la profundidad continental de China y el desafío de las bases estadounidenses en ruta y en el teatro de operaciones hacen que sea necesario contar con fuerzas capaces de realizar operaciones sostenidas a grandes distancias en zonas</p>	Tipo 4

	denegadas.	
	Para disuadir a las grandes potencias y a las emergentes de desarrollar capacidades que puedan amenazar la estabilidad regional [en el Pacífico], para disuadir los conflictos y para derrotar las agresiones en caso de que falle la disuasión, Estados Unidos está diversificando aún más su postura en materia de bases. Basándose en la Revisión Global de la Postura de Defensa del Departamento, Estados Unidos seguirá adaptando su postura global para promover relaciones bilaterales constructivas, mitigar las amenazas contra el acceso y desactivar posibles coacciones políticas destinadas a limitar el acceso de Estados Unidos a cualquier región.	Tipo 3
	Estados Unidos debe seguir disfrutando de una ventaja en capacidades espaciales en todas las áreas de misión. Esta ventaja se mantendrá manteniéndose al menos una generación tecnológica por delante de cualquier potencia espacial extranjera o comercial. El Departamento seguirá desarrollando capacidades espaciales de respuesta para mantener el acceso al espacio sin restricciones, fiable y seguro.	Tipo 1
	En consonancia con este planteamiento, la configuración de las opciones de los países en encrucijadas estratégicas pone de relieve la necesidad de los siguientes tipos de capacidades: -Capacidades de dominio del aire para derrotar amenazas avanzadas. -Capacidades de guerra submarina para explotar el sigilo y mejorar la disuasión. -Capacidades para configurar y defender el ciberespacio.	Tipo 1
QDR 2010	Las fuerzas estadounidenses deben ser capaces de disuadir, defender y derrotar las agresiones de Estados-nación potencialmente hostiles (...) En ausencia de capacidades dominantes de proyección de poder de Estados Unidos, la integridad de las alianzas y asociaciones de seguridad de Estados Unidos podría ponerse en tela de juicio (...) El QDR dirige las siguientes mejoras: (...) Garantizar el acceso al espacio y el uso de los recursos espaciales.	Tipo 3
	El entorno de seguridad exige capacidades mejoradas para contrarrestar las amenazas en el ciberespacio. En el siglo XXI, las fuerzas armadas modernas sencillamente no pueden llevar a cabo operaciones eficaces de alta intensidad sin redes de información y comunicación resistentes y fiables y sin un acceso asegurado al ciberespacio.	Tipo 1
	Los aviones con base en tierra y en portaaviones necesitarán mayor alcance medio, flexibilidad y versatilidad multimisión para disuadir y derrotar a adversarios que están desplegando capacidades anti acceso más potentes.	Tipo 3
	Estados Unidos continuará adaptando su postura de defensa para mejorar la capacidad de otros Estados para resolver los problemas de seguridad global, y para hacer frente a desafíos como (...) las capacidades anti acceso y de denegación de área, y el mantenimiento de un acceso seguro a los bienes comunes globales.	Tipo 3
	Una serie de tendencias recientes ponen de relieve los crecientes desafíos a la estabilidad en todo el mundo: desde los ataques cibernéticos en el extranjero y las intrusiones en la red aquí en casa, hasta el aumento de la piratería, los ensayos de armas antisatélite y el crecimiento del número de naciones con capacidad espacial, pasando por las inversiones que algunos países están realizando en sistemas diseñados para amenazar nuestros principales medios de proyección de poder: nuestras bases, nuestros activos marítimos y	Tipo 2 y Tipo 3

	aéreos, y las redes que los sustentan.	
	La prudencia exige que el Departamento se prepare para posibles adversarios futuros que probablemente posean y empleen cierto grado de capacidad anti acceso -la capacidad de embotar o negar la proyección de poder estadounidense- en todos los dominios. Dada la proliferación de armas y tecnologías sofisticadas, los estados más pequeños y algunos actores no estatales pueden ser capaces de adquirir y emplear armas de mayor alcance y precisión. Es probable que los futuros adversarios posean capacidades sofisticadas diseñadas para disputar o negar el mando de los dominios aéreo, marítimo, espacial y ciberespacial.	Tipo 2 y Tipo 3
	El Departamento defiende a Estados Unidos de ataques directos, disuade a posibles adversarios, fomenta la seguridad regional y garantiza el acceso a los bienes comunes mundiales mediante los siguientes esfuerzos: Proteger las infraestructuras críticas del Departamento de Defensa, incluidas las del espacio y el ciberespacio.	Tipo 1
	La gama de retos futuros plausibles es significativa; entre los requisitos del DoD para hacer frente a dichos retos se incluyen los siguientes: (...) Derrotar la agresión por parte de Estados adversarios, incluidos Estados armados con capacidades avanzadas anti acceso y/o armas nucleares;	Tipo 3
	Las fuerzas estadounidenses deben ser capaces de disuadir, defender y derrotar las agresiones de naciones potencialmente hostiles (...) Las estrategias anti acceso pretenden negar a países exteriores la capacidad de proyectar poder en una región, permitiendo así que la potencia anti acceso lleve a cabo agresiones u otras acciones desestabilizadoras. Sin las capacidades dominantes de Estados Unidos para proyectar poder, la integridad de las alianzas y asociaciones de seguridad estadounidenses podría ponerse en entredicho, reduciendo la seguridad e influencia de Estados Unidos y aumentando la posibilidad de conflicto.	Tipo 3
	Como parte de su modernización militar integral a largo plazo, China está desarrollando y desplegando (...) nuevos submarinos de ataque equipados con armamento avanzado, sistemas de defensa aérea de largo alcance cada vez más capaces, capacidades de guerra electrónica y ataque a redes informáticas, aviones de combate avanzados y sistemas contra espaciales.	Tipo 4
	El Ejército del Aire y la Armada están desarrollando conjuntamente un nuevo concepto de batalla conjunta aire-mar para derrotar a adversarios en toda la gama de operaciones militares, incluyendo adversarios equipados con sofisticadas capacidades anti acceso y de denegación de área. El concepto abordará cómo las fuerzas aéreas y navales integrarán capacidades en todos los dominios operativos -aire, mar, tierra, espacio y ciberespacio- para contrarrestar los crecientes desafíos a la libertad de acción de Estados Unidos.	Tipo 3
	Garantizar el acceso al espacio y el uso de los recursos espaciales. El Departamento, a través de la implementación de las prioridades de la Revisión de la Postura Espacial, explorará oportunidades para aprovechar la creciente experiencia internacional y comercial para mejorar las capacidades de Estados Unidos y reducir la vulnerabilidad de los sistemas espaciales y su infraestructura terrestre de apoyo.	Tipo 1

	<p>Nuestras evaluaciones de escenarios de conflicto con adversarios estatales señalaron la necesidad de mejorar las capacidades para contrarrestar las amenazas en el ciberespacio, un dominio global dentro del entorno de la información que abarca las redes interdependientes de infraestructuras de tecnología de la información, incluyendo Internet y las redes de telecomunicaciones. Aunque se trata de un ámbito creado por el hombre, el ciberespacio es ahora tan importante para las actividades del Departamento de Defensa como los ámbitos naturales de la tierra, el mar, el aire y el espacio (...) En el siglo XXI, las fuerzas armadas modernas simplemente no pueden llevar a cabo operaciones de alto ritmo y eficaces sin unas redes de información y comunicación resistentes y fiables y sin un acceso garantizado al ciberespacio.</p>	<p>Tipo 1</p>
	<p>En algunas áreas de capacidad, la respuesta a los nuevos retos exigirá el desarrollo de conceptos operativos totalmente nuevos. Enfrentarse a sofisticados retos anti acceso y a amenazas planteadas por adversarios regionales con armas nucleares planteará problemas especialmente difíciles.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Estados Unidos tiene un interés sustancial en la estabilidad de la región del Océano Índico en su conjunto, que desempeñará un papel cada vez más importante en la economía mundial. El Océano Índico proporciona líneas de comunicación marítimas vitales que son esenciales para el comercio mundial, la seguridad energética internacional y la estabilidad regional. Garantizar el libre acceso al Océano Índico exigirá un enfoque más integrado de la región entre las organizaciones militares y civiles.</p>	<p>Tipo 1</p>
	<p>Diversos problemas de seguridad marítima, como la piratería, el contrabando y el tráfico de seres humanos, exigirán una mayor participación en las organizaciones regionales de seguridad marítima para proteger las líneas marítimas de comunicación vitales.</p>	<p>Tipo 2</p>
	<p>La persistencia de los conflictos, la difusión del poder en todo el mundo, la proliferación de las armas nucleares y otras tecnologías armamentísticas, y la creciente complejidad de los ámbitos marítimo, aéreo, espacial y ciberespacial plantean nuevos retos de seguridad que exigen ajustes innovadores en nuestra postura de defensa.</p>	<p>Tipo 1</p>
	<p>En el nuevo entorno de seguridad, Estados Unidos adaptará su postura de defensa para hacer frente a retos como la insurgencia y el terrorismo, la proliferación de la tecnología nuclear y los misiles balísticos de teatro de operaciones, las capacidades antiacceso y de denegación de zona, y el mantenimiento de un acceso seguro a los bienes comunes mundiales.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Pretendemos mejorar la resistencia de las fuerzas e instalaciones estadounidenses en la región [del Pacífico] para salvaguardar y proteger los activos e intereses de Estados Unidos, sus aliados y socios en respuesta a las nuevas capacidades anti acceso y de denegación de zona. Además, exploraremos las posibilidades de una presencia más avanzada que apoye una mayor cooperación multilateral en materia de seguridad marítima y capacidades mejoradas para garantizar el acceso al mar, el aire, el espacio y el ciberespacio.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>La incapacidad del Departamento para asegurar sus sistemas en el ciberespacio supondría un riesgo fundamental para nuestra capacidad de cumplir las misiones de defensa hoy y en el futuro. Los ataques en el ciberespacio podrían tener como objetivo los sistemas de mando y control y la infraestructura ciberespacial de apoyo a las plataformas de los sistemas de armas. Para garantizar un acceso sin restricciones al ciberespacio, los sistemas y redes críticos para las misiones del DoD deben funcionar y ser resistentes frente a los ataques cibernéticos.</p>	<p>Tipo 1</p>
	<p>Esperamos tener que hacer frente a retos cada vez mayores a la hora de asegurar y mantener el acceso a los bienes comunes mundiales, y también debemos estar preparados para operaciones en condiciones y entornos desconocidos. El QDR ofrece orientaciones sólidas sobre el desarrollo de capacidades para contrarrestar la proliferación de amenazas contra el acceso y la denegación de zonas, que suponen un reto cada vez mayor para nuestras</p>	<p>Tipo 3</p>

	fuerzas marítimas, aéreas, espaciales y cibernéticas.	
	Mientras tanto, la guerra moderna evoluciona rápidamente, dando lugar a un espacio de batalla cada vez más disputado en los ámbitos aéreo, marítimo y espacial -así como en el ciberespacio-, en los que nuestras fuerzas disfrutaron de dominio en nuestros conflictos más recientes.	Tipo 1
	Los conflictos futuros podrían abarcar desde contingencias híbridas contra grupos interpuestos que utilicen enfoques asimétricos, hasta un conflicto de alto nivel contra una potencia estatal armada con armas de destrucción masiva o con capacidades tecnológicamente avanzadas de anti acceso y denegación de área (A2/AD).	Tipo 3
	La Fuerza Conjunta también debe estar preparada para luchar contra adversarios cada vez más sofisticados que podrían emplear capacidades de combate avanzadas y, al mismo tiempo, intentar negar a las fuerzas estadounidenses las ventajas de las que disfrutan actualmente en el espacio y el ciberespacio.	Tipo 3
	Espacio. Avanzaremos hacia sistemas y arquitecturas de sistemas menos complejos, más asequibles y más resistentes, y adoptaremos un enfoque de varios niveles para disuadir los ataques contra los sistemas espaciales, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de responder en caso de que falle la disuasión.	Tipo 3
	Aire/Mar. Seguiremos invirtiendo en aviones de combate, incluidos cazas y ataques de largo alcance, vigilancia persistente con capacidad de supervivencia, arquitecturas resistentes y guerra submarina para aumentar la capacidad de la Fuerza Conjunta de hacer frente a los retos A2/AD.	Tipo 3
	En los próximos años, países como China seguirán tratando de contrarrestar los puntos fuertes de Estados Unidos utilizando enfoques anti acceso y de denegación de área (A2/AD) y empleando otras nuevas tecnologías de control cibernético y espacial. Además, estos y otros estados continúan desarrollando sofisticadas defensas aéreas integradas que pueden restringir el acceso y la libertad de maniobra en aguas y espacio aéreo más allá de los límites territoriales. El creciente número de amenazas de misiles balísticos y de crucero convencionales precisos representa un desafío adicional y costoso para las fuerzas navales y las instalaciones terrestres de Estados Unidos y sus socios.	Tipo 4
	Estados Unidos ha pasado a depender del ciberespacio para comunicarse de nuevas formas, crear y almacenar riqueza, prestar servicios esenciales y desempeñar funciones de seguridad nacional. Las amenazas cibernéticas proceden de una amplia gama de países, organizaciones e individuos cuyas actividades plantean riesgos cada vez más importantes para los intereses nacionales de Estados Unidos.	Tipo 2 y Tipo 3
	Las amenazas a las capacidades espaciales de Estados Unidos, así como al propio entorno espacial, no dejan de aumentar. Algunas naciones están desarrollando una serie de capacidades contra espaciales -con efectos tanto reversibles como permanentes- diseñadas para negar o degradar nuestra capacidad de llevar a cabo operaciones militares y de proyectar poder a escala mundial. Además, muchos estados están integrando en sus propios sistemas efectos de precisión basados en el espacio que les permiten poner en peligro los activos estadounidenses.	Tipo 3
QDR 2015	A medida que aumenten la frecuencia y la complejidad de las ciberamenazas, seguiremos dando prioridad a la ciberdefensa y a las ciber capacidades. El Departamento de Defensa disuadirá, y cuando lo apruebe el Presidente y lo dirija el Secretario de Defensa, interrumpirá y negará las operaciones ciberespaciales adversarias que amenacen los intereses de Estados Unidos. Para ello, debemos ser capaces de defender la integridad de nuestras propias redes, proteger nuestros sistemas y redes clave, llevar a cabo operaciones	Tipo 1

	<p>cibernéticas eficaces en el extranjero cuando se nos indique, y defender a la nación de un ciberataque inminente y destructivo contra intereses vitales de Estados Unidos.</p>	
	<p>A través de nuestras alianzas y asociaciones, nos centramos en mejorar la capacidad de nuestros socios para hacer frente a los crecientes retos regionales [en Asia-Pacífico] en ámbitos como la defensa antimisiles, la ciberseguridad, la resistencia espacial, la seguridad marítima y la ayuda en caso de catástrofe.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Intentaremos profundizar nuestra cooperación estratégica con los socios de Oriente Medio sobre la base de intereses comunes y duraderos. Reforzaremos la planificación conjunta con aliados y socios para operar multilateralmente, en todos los ámbitos, y para contrarrestar los desafíos al acceso y la libertad de navegación.</p>	<p>Tipo 2</p>
	<p>Las Fuerzas Conjuntas estarán preparadas para luchar contra adversarios cada vez más sofisticados que podrían emplear capacidades de combate avanzadas y, al mismo tiempo, intentar negar a las fuerzas estadounidenses las ventajas de que disfrutaban actualmente en el espacio y el ciberespacio.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Las comunicaciones globales y las operaciones militares de Estados Unidos dependen de la libertad de acceso al espacio, lo que hace que la seguridad en este ámbito sea vital para nuestra capacidad de proyectar poder y ganar decisivamente en los conflictos. El Departamento adoptará un enfoque múltiple para disuadir los ataques contra los sistemas espaciales, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de respuesta en caso de que falle la disuasión. Para ello será necesario seguir desarrollando capacidades, planes y opciones para defenderse y, en caso necesario, derrotar los esfuerzos del adversario por interferir o atacar los sistemas espaciales estadounidenses o aliados. Seguiremos mejorando la resistencia y la asequibilidad de las arquitecturas espaciales críticas (...)</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Nuestra superioridad tecnológica nos ha permitido un acceso prácticamente ilimitado para proyectar poder allí donde ha sido necesario. Sin embargo, esta superioridad está siendo desafiada por adversarios potenciales cada vez más capaces y económicamente fuertes, que probablemente están desarrollando y desplegando contramedidas para algunas o todas las tecnologías clave en las que Estados Unidos ha llegado a confiar.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>La disponibilidad operativa del Departamento depende del acceso sin trabas a espacios de entrenamiento y ensayo terrestres, aéreos y marítimos.</p>	<p>Tipo 3</p>
	<p>Aire/Mar. Las inversiones del Departamento en aviones de combate, incluidos cazas y ataques de largo alcance, vigilancia persistente con capacidad de supervivencia, arquitecturas resistentes y guerra submarina aumentarán la capacidad de la Fuerza Conjunta para contrarrestar los retos A2/AD.</p>	<p>Tipo 1</p>
	<p>Espacio. El Departamento seguirá haciendo hincapié en las inversiones espaciales que proporcionen una mayor resistencia y la capacidad de disuadir, defender y derrotar ataques contra los sistemas estadounidenses o aliados.</p>	<p>Tipo 1</p>
	<p>Además, el Departamento está poniendo a punto nuevas capacidades para detectar y caracterizar las interferencias con los sistemas espaciales, a fin de permitir una atribución y respuesta oportunas. El Departamento también acelerará las iniciativas para contrarrestar las capacidades espaciales adversarias, incluyendo ISR adversario y ataques de precisión desde el espacio.</p>	<p>Tipo 1</p>

	Tras la retirada de las fuerzas de Irak y Afganistán y a la luz de los crecientes desafíos de los adversarios estatales, el Departamento reequilibrará las inversiones hacia sistemas que sean eficaces en el espacio aéreo defendido y en las zonas denegadas. Haremos más resistentes los sistemas espaciales críticos ampliando el acceso a los sistemas ISR espaciales comerciales y aliados.	Tipo 3
	Los programas críticos de modernización también se verían interrumpidos por los recortes a nivel de secuestro, creando deficiencias en la capacidad tecnológica de nuestras fuerzas a pesar del requisito de que sean capaces de responder a una amplia gama de amenazas, incluyendo importantes desafíos A2/AD y ciberespaciales, así como amenazas planteadas por adversarios que emplean combinaciones innovadoras de armamento moderno y tácticas asimétricas.	Tipo 3
	Los desafíos a la ventaja militar estadounidense representan otro cambio en el entorno de seguridad global. Durante décadas Estados Unidos ha disfrutado de una superioridad incontestable o dominante en todos los ámbitos operativos. Generalmente podíamos desplegar nuestras fuerzas cuando queríamos, reunirlos donde queríamos y operar como queríamos. Hoy en día, todos los dominios están en disputa: aire, tierra, mar, espacio y ciberespacio.	Tipo 3
	Nos enfrentamos a un campo de batalla cada vez más letal y perturbador, combinado en todos los dominios, y que se desarrolla a una velocidad y un alcance cada vez mayores: desde el combate cuerpo a cuerpo, pasando por los teatros de operaciones en ultramar, hasta llegar a nuestro territorio nacional. Algunos competidores y adversarios tratan de optimizar sus ataques contra nuestras redes de combate y conceptos operativos, al tiempo que utilizan otras áreas de competición distintas de la guerra abierta para conseguir sus objetivos (por ejemplo, la guerra de la información, las operaciones por delegación ambiguas o denegadas, y la subversión). Estas tendencias, si no se abordan, pondrán a prueba nuestra capacidad para disuadir agresiones.	Tipo 3
	Están surgiendo nuevas amenazas para los usos comerciales y militares del espacio, mientras que la creciente conectividad digital de todos los aspectos de la vida, los negocios, el gobierno y el ejército crea vulnerabilidades significativas. Durante los conflictos, hay que anticiparse a los ataques contra nuestras infraestructuras críticas de defensa, gubernamentales y económicas.	Tipo 2 y Tipo 3
	Los objetivos de defensa incluyen: (...) Garantizar que los dominios comunes permanezcan abiertos y libres.	Tipo 1
	El Departamento dará prioridad a las inversiones en resiliencia, reconstitución y operaciones para garantizar nuestras capacidades espaciales. También invertiremos en ciberdefensa, resiliencia e integración continua de las capacidades cibernéticas en todo el espectro de operaciones militares.	Tipo 1
	Las inversiones darán prioridad al desarrollo de redes y ecosistemas de información federados, resistentes y con capacidad de supervivencia, desde el nivel táctico hasta la planificación estratégica. Las inversiones también darán prioridad a las capacidades para obtener y explotar información, negar a los competidores esas mismas ventajas, y permitirnos proporcionar atribución mientras nos defendemos y responsabilizamos a los actores estatales o no estatales durante los ciberataques.	Tipo 2 y Tipo 3
National Defense Strategy (NDS) 2018 - Resumen desclasificado	Una región Indo-Pacífica libre y abierta proporciona prosperidad y seguridad para todos. Reforzaremos nuestras alianzas y asociaciones en el Indo-Pacífico para crear una arquitectura de seguridad en red capaz de disuadir las agresiones, mantener la estabilidad y garantizar el libre acceso a los dominios comunes. Con los países clave de la región, aunaremos las relaciones de seguridad bilaterales y multilaterales para preservar el sistema internacional libre y abierto.	Tipo 3

	Las estrategias de la competencia tratan de explotar las vulnerabilidades percibidas en el modo de hacer la guerra de Estados Unidos, por ejemplo creando entornos anti acceso/de denegación de área; desarrollando capacidades convencionales para llevar a cabo intervenciones rápidas; planteando amenazas en todos los dominios al territorio nacional de Estados Unidos en un esfuerzo por poner en peligro la capacidad del ejército estadounidense para proyectar poder y contrarrestar la agresión regional; y utilizando los dominios cibernético y espacial para obtener ventajas operativas, logísticas y de información.	Tipo 3
	Esto forma parte de un patrón más amplio de conducta desestabilizadora y coercitiva de la RPC que se extiende por el Mar de China Oriental, el Mar de China Meridional y a lo largo de la Línea de Control Real. La RPC ha ampliado y modernizado casi todos los aspectos del PLA, centrándose en contrarrestar las ventajas militares de Estados Unidos.	Tipo 4
	Además de ampliar sus fuerzas convencionales, el EPL está avanzando rápidamente e integrando sus capacidades de guerra espacial, contra espacial, cibernética, electrónica e informativa para apoyar su enfoque holístico de la guerra conjunta. El PLA pretende apuntar a la capacidad de la Fuerza Conjunta de proyectar poder para defender intereses vitales de Estados Unidos y ayudar a nuestros aliados en una crisis o conflicto. La RPC también está ampliando la huella global del PLA y trabajando para establecer una infraestructura de ultramar y de bases más robustas que le permita proyectar poder militar a mayores distancias. Paralelamente, la RPC está acelerando la modernización y expansión de sus capacidades nucleares.	Tipo 4
	Rusia presenta riesgos graves y continuos en áreas clave. Entre ellos se incluyen las amenazas nucleares a la patria y a los aliados y socios de EE.UU.; las amenazas de misiles de crucero de largo alcance; las operaciones cibernéticas y de información; las amenazas contra el espacio; armas químicas y biológicas (CBW); guerra submarina; y extensas campañas en la zona gris dirigidas contra las democracias en particular. Rusia ha incorporado estas capacidades y métodos en una estrategia global que, como la de la RPC, busca explotar ventajas geográficas y temporales respaldada por una combinación de amenazas al territorio nacional de Estados Unidos y a nuestros aliados y socios.	Tipo 2 y 4
	El alcance y la escala de las amenazas a la patria han cambiado radicalmente. La República Popular China y Rusia plantean ahora retos más peligrosos para la seguridad nacional, aunque persistan las amenazas terroristas. Ambos estados ya están utilizando medios no cinéticos contra nuestra base industrial de defensa y sistemas de movilización, así como desplegando capacidades contra espaciales que pueden tener como objetivo nuestro Sistema de Posicionamiento Global y otras capacidades basadas en el espacio que sustentan el poder militar y la vida civil cotidiana.	Tipo 4
	La RPC o Rusia podrían utilizar una amplia gama de herramientas en un intento de obstaculizar la preparación y respuesta militar de Estados Unidos en un conflicto, incluyendo acciones dirigidas a socavar la voluntad de la opinión pública estadounidense, y a atacar nuestras infraestructuras críticas y otros sistemas.	Tipo 4
	Una amplia gama de tecnologías y aplicaciones nuevas o en rápida evolución están complicando la dinámica de la escalada y creando nuevos retos para la estabilidad estratégica. Entre ellas se incluyen las armas contra espaciales armas hipersónicas, CBW avanzadas, y sistemas de carga útil y vectores nuevos y emergentes para tanto para armas nucleares convencionales como no estratégicas. (...) Las nuevas aplicaciones de la inteligencia artificial, la ciencia cuántica, la autonomía, la biotecnología y las tecnologías espaciales biotecnología y las tecnologías espaciales tienen el potencial no sólo de cambiar los conflictos cinéticos, sino también de perturbar las operaciones cotidianas de la cadena de suministro y la logística de Estados Unidos.	Tipo 3
NDS 2022	La RPC emplea fuerzas controladas por el Estado, operaciones cibernéticas y espaciales, y coerción económica contra Estados Unidos y sus aliados y socios.	Tipo 4

	<p>Nuestra postura de fuerza se centrará en los requisitos de acceso y combate que permitan nuestros esfuerzos para disuadir posibles agresiones de la RPC y Rusia contra intereses nacionales vitales de Estados Unidos, y para prevalecer en el conflicto si falla la disuasión. El Departamento llevará a cabo actividades de campaña desde esta postura contra un conjunto claro de objetivos, entre los que se incluyen la disuasión de ataques adversarios, el apoyo a la respuesta rápida a las crisis con fuerzas capaces de sobrevivir y la realización de operaciones para reforzar las normas acordadas internacionalmente. En el Indo-Pacífico, continuaremos inversiones en infraestructuras clave y nos coordinaremos con el Departamento de Estado para ampliar el acceso a la región.</p>	<p>Tipo 2 y Tipo 4</p>
--	---	------------------------